

Diagramas de Psicodrama y Grupos

Cuadernos de Bitácora

Compilación
Ana María del Cueto

*“Esta Universidad será la cosa más hermosa,
el sueño más grande.
Es el camino increíble para la revolución
que soñaron nuestros hijos.
A ellos les costó la vida,
pero no les quitó los sueños,
no nos quitó las esperanzas
y no nos quitó a nosotras
la posibilidad de ser sus orgullosas madres”*

Hebe de Bonafini,
fragmento del discurso de inauguración de la
Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 06/04/2000.

del Cueto, Ana María

Diagramas de Psicodrama y Grupos: cuadernos de bitácora /
Ana Madría del Cueto; Eduardo Pavlovsky; Gregorio Kaminsky:
compilado por Ana María del Cueto -1º ed.- Ciudad Autónoma
de Buenos Aires: Asoc. Madres de Plaza de Mayo, 2005.
272p. 20x14 cm. (Archi-Pielagos dirigida por Gregorio Kazi)

ISBN 987-1231-02-4

1. Psicodrama 2 Psicoanálisis. I. Pavlovsky, Eduardo, II.
Kaminsky, Gregorio, III. del Cueto, Ana María, comp. Título.
CDD 616.891 523

Fecha de catalogacion: 01/04/2005

Colección “Archi-Pielagos”

Coordinación General: Gregorio Kazi

Diagramas de Psicodrama y Grupos

Cuadernos de Bitácora

Compilación: Ana María del Cueto

Corrección: Margarita Ajerez y Ernesto Ponce

Diagramación y tapa: Karina Downie

Ilustración de Tapa: *Líneas negras I*, Wassily Kandinsky

1ª Edición de 1000 ejemplares, abril de 2005.

Impreso en La Imprenta de las Madres

Impreso en Argentina

Ediciones Madres de Plaza de Mayo

Hipólito Yrigoyen 1432 (1089) Buenos Aires. Argentina

Tel.: 4383-4188. E-mail: editorial@madres.org

www.madres.org

INTRODUCCION

Este conjunto de textos, algunos inéditos y otros que ya han sido publicados intenta ser la expresión de aquello que quisiéramos transmitir en trazos de ideas que contemplen lo que pensamos, acerca de los grupos y el psicodrama. Surgen en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo a partir del dictado de la Carrera de Psicodrama ya sea como bibliografía, ya sea como producción en los Congresos de Salud Mental y Derechos Humanos que todos los años organiza la Asociación Madres de Plaza de Mayo, ya sea en los seminarios dictados en las Materias Complementarias de la carrera durante estos dos años. Cuando hablamos de Psicodrama y Grupos, el Psicoanálisis está siempre presente. Un psicoanálisis social e histórico atravesado por las nuevas conceptualizaciones sobre el inconsciente y sus producciones deseantes. Notas, estelas, bocetos inacabados que nos hablan de los grupos y el Psicodrama hoy y que sólo intentan dar cuenta de una producción, del “entre” de este colectivo libro, que de lugar a otras producciones, que sea desmenuzado, agenciado y pulverizado por otros pensamientos que se aparten de la línea, que no hagan parroquia pero que todos hablen de una cierta práctica, de un cierto matiz de conexión, de un cierto pensamiento teórico en esto que se ha dado en llamar El Psicodrama, aquí en la Argentina.

“El gran secreto del régimen monárquico y su interés vital consiste en engañar a los hombres disfrazando con el nombre de religión al miedo, con el que se los quiere mantener a la rienda, de manera que combaten por su esclavitud como si fuera su salvación” TTP. Prefacio, II; Página 87. Baruch Spinoza. (1632-1677)

Corría el siglo XVII y un filósofo maldito, mil veces maldito se pregunta sobre el sentido de los actos sin sentido de los hombres. De ahí en más esta cuestión que tiene que ver con la historia de las mentalidades, el imaginario social, las representaciones sociales, las significaciones simbólico-imaginarias, la producción de subjetividad preocupó por igual a distintos campos del conocimiento. La filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la economía política. Como lo colectivo producen iguales y distinto tipo de subjetividades.

No hay sociedad sin imagen de pensamiento que devenga de una máquina abstracta controlando los agenciamientos de deseo y de enunciación. Esta máquina abstracta no se confunde con el Estado, su papel es organizar los enunciados dominantes y el orden establecido, las lenguas y los saberes, las acciones y los sentimientos adecuados a dichos órdenes. Tienen relaciones de interdependencia con el Estado. Es así como se crea y se produce la subjetividad capitalista que corresponde en este momento al Capitalismo Mundial Integrado. Que es diferente a la subjetividad de la modernidad y a la subjetividad producida durante el feudalismo. Nos ilusionamos pensando que aquello que denominamos lo social, el estado, la política, la moneda, los modos de pro-

ducción, están por fuera del individuo. En realidad son constitutivos de nuestra producción subjetiva. No estamos designando a una suma de subjetividades individuales sino a un modo de ser producida, en donde intervienen desde los complejos procesos de identificación que ocurren en el seno de las relaciones familiares, hasta lo económico, lo social, lo histórico, los medios de comunicación de masas, el momento particular. Esta subjetividad así entendida es en realidad fabricada, modelada, consumida y producida. En cada paso que damos. En cada paso que nos hacen dar. En este sentido el individuo es el resultado en realidad de una producción de masa. En este sentido es serializado. Es así como la subjetividad circula en lo social asumida y vivida por los individuos en sus existencias particulares. Las personas en sus vidas particulares ponen en juego sus procesos subjetivos ya sea repitiendo el molde que reciben, ya sea desde una relación creativa apropiándose “singularmente” de los componentes subjetivos. La subjetividad no se sitúa en lo individual, circula en lo social, histórico, medios de comunicación de masa, modos de producción, en la familia. Abarca sí lo individual, lo colectivo y las instituciones. No es un recipiente, es creativa y expresiva. No está conformada por elementos exteriores. Sino que estos elementos son constitutivos de la propia subjetividad. La producen. En la persona existen múltiples subjetividades. Según como organice en ese momento su conexión con los otros y consigo mismo aparecerá una u otra. Según su régimen de afectación. En este sentido es punto de cruce, intersección, empalme, bifurcación de heterogéneas subjetividades. Podemos hablar así de una subjetividad colectiva, serializada que opera en el sujeto

ciegamente, en el mismo momento que los procesos singulares que creativamente organizan otras ideas, otros sentimientos, otras acciones.

Dice Félix Guattari: “La consideración de estas dimensiones maquínicas nos mueve a insistir en nuestra tentativa de redefinición sobre la heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad. Encontramos así:

1. Componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte... **2.** Elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, etc. y **3.** Dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y vehiculizan significaciones y denotaciones, y escapando, pues, a las axiomáticas propiamente lingüísticas. Las corrientes estructuralistas no dieron a éste régimen semiótico a-significante su autonomía ni su especificidad, aunque autores como Julia Kristeva o Jacques Derrida hayan arrojado cierta luz sobre la relativa autonomía de este tipo de conceptos.”

Subjetividad parcial, prepersonal, polifónica, colectiva y maquínica. Una cura analítica, un análisis institucional, una intervención en grupos nos confronta con multiplicidades. Todo está ahí. No es externo al sujeto: coordinador/grupo-analista/analizado, analista institucional/Asamblea Socioanalítica. No está por fuera. No irrumpe. Esta ahí. Estos pensamientos masificados, verticales, eclesiásticos no están por fuera del sujeto. Existen en los pequeños detalles cotidianos. En lo nimio, en lo banal, en las pequeñeces.

En cómo miramos, en cómo amamos, qué deseamos ser. Ya

no son los otros. Somos nosotros. Sólo poniendo en cuestión tales ideas, pensamientos y acciones nos comenzaremos a despegar de las significaciones dominantes. Construiremos así nuestro territorio, singular, colectivo, único.

Pensar, vivir, conocer y desear de otra manera.

Imaginemos un plano para recorrer los movimientos infinitos, las diferentes intensidades. Velocidad, elasticidad, fluidez, volumen, detenciones. Trataremos de armar un medio indivisible en donde los conceptos se repartan ocupando un espacio sin describir. El plano es lo que garantiza el contacto de los conceptos.

Plano de organización/de trascendencia.

Plano de inmanencia/de consistencia.

Nuestra práctica clínica deberá orientarse a pensar e intervenir sobre la producción subjetiva. Las transformaciones posibles proceden de las mutaciones de subjetividad que puedan producirse a escala molecular. Una singularidad, una ruptura de sentidos, un corte, una fragmentación, el desprendimiento de un contenido semiótico, pueden originar focos mutantes de subjetivación. El análisis pensado como invención continua que evita la masificación del camino recorrido, creando otra geografía.

Pensar singularidades atendiendo a las fugas que escapan a sus determinaciones. Traicionando. Siempre traicionando.

Para esta concepción de la clínica, el tiempo cesa de ser sólo padecido, rememorado, es actuado, orientado, objeto de mutaciones cualitativas. El tiempo no es el tiempo del reloj, ni es el tiempo real. Es tiempo hoy Es tiempo bloque, congelado a veces en otros años con otras sensaciones. Y algo, un olor, una caricia, una ausencia, hacen volver ese tiempo

pretérito, lleno de sensaciones primarias, de infancia perdida, de rememoración de encuentros o desencuentros, de peleas, pasiones y discensos. Es hoy, lo siento hoy, me afecto hoy. Se hace presente en el hoy y es actual. Es tan intensa la sensación que es presente y ese instante pasado/presente nos trae la misma soledad... la misma angustia... la misma ternura... el mismo desasosiego... como si fuera presente... atravesar el pasado, convocarlo, de la memoria pasada es actual.

Psicodrama/Grupo.

Se recomponen así los universos de subjetivación a través de universos parciales múltiples. Es posible ir creando molarmente focos mutantes de subjetivación. Que nos permita transitar hacia ser otros. Otros singulares. No importa la línea dura de entrada, lo importante es encontrar las múltiples salidas singulares. Evitar poniendo en cuestión ideas y sensaciones en nosotros y en nuestros alumnos, los invariantes que nos muestran el camino de entrada y la ruta de salida. Camino conocido, recorrido, masificado. Plagado de lugares comunes, de pensamientos ya pensados, aplicación de teorías sin pensar en el sujeto individual, singular que olvidan la orfebrería mínima en la que nos enfrenta todo análisis. Habrá que recorrerlo al sólo efecto de singularizarlo en múltiples objetos parciales, únicos, singulares.

Dice Paul Virilio que todo lo que disminuye nuestra potencia de obrar, pensar y actuar administra y organiza nuestros pequeños terrores cotidianos.

Todos somos esclavos. De la lógica de la ganancia, del control social, de la idea de representación. De lo que pensamos que está bien. De tolerar que hay ciudadanos de segunda

pensando que somos de primera o que somos de segunda. Todos somos de segunda. Una mano tendida. Una mano alzada. Un puño cerrado. La silueta de una mano vacía. Enuncian la heterogénea búsqueda de un pensar y vivir de otra manera. Una información que no circula, una mano que escondo, una palabra que callo o hago callar, lo que no comparto, la comprensión de las diferencias, un lugar que no doy o que no me doy.

Plano, pliegue, surco, grieta. Armar otra geografía. Construir la singularidad en plano de inmanencia, todos los días. En cada acto, en cada momento, en mí y en otros. En nuestra práctica clínica, en nuestra teoría.

La verdadera pelea y diferencia está en el terreno de las ideas y de los actos singulares y colectivos. Singular no alude a lo individual. Sino al abandono en los actos y su correlato en el terreno de las ideas o viceversa, de los mitos capturantes del capitalismo

Una multitud camina hacia la plaza.

Las cabezas forman un manto casi compacto. Rubias, morenas, pelirrojas, con chispitas, blancas. Con gorras, descubiertas, con pañuelos. La multitud, vista así al ras de sus cabezas, adquiere distintas formas, desniveles, allí y acá un surco, una grieta. Por allí un espacio vacío, abismal. Organismos acoplados. Los sonidos, las palabras, el costado sonoro del vocablo, su aspecto musical, su tono, sus aspectos de conexión verbal, emocional, volitiva, la mirada, los gestos, las mímicas, los olores. Sonidos significantes que comportan elementos motores de significación. Diferentes e iguales cuerpos. Gordos, flacos, redondos. Rostros grandes, peque-

ños en forma de corazón, en forma de pera, puntiagudos, chatos. Negros, blancos, rojos. Iguales. Diferentes. Amontonados.

Inconsciente de flujos y máquinas abstractas.

Una concepción ética de nuestra práctica consiste en develar los mitos capturantes del capitalismo que expropian a las personas, a sus afectos y pasiones normalizando sus cuerpos y sus mentes equiparando sus modos de percepción y de deseo.

Tanto las máquinas sociales como las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no sólo en el seno de su memoria y su inteligencia sino también en su sensibilidad, sus afectos y sus fantasmas.

Nuestra interrogación no es simplemente de orden especulativo sino que se nos plantea en nuestra práctica cotidiana interpelando nuestras teorías. Nada cae por su propio peso. Son nuevas modalidades creativas. Inciertas.

Ana María del Cueto
Marzo 2005

Capítulo I

El Psicodrama y los Grupos:
modos sociales de producción subjetiva
en su dimensión bio-micro-social

**LO GRUPAL HOY:
NUEVAS IDEAS, MICROPOLITICAS⁽¹⁾**

Eduardo Pavlovsky

¿El grupo de camaradas o de compañeros como resistencia al poder? Es la pregunta que repetía Foucault antes de su muerte antes de reunirse con quienes la formularon en otras épocas. Epicuro Lucrecio Spinoza Bergson.

Como si la filosofía no fuera sólo amor a la sabiduría sino también una sabiduría de la amistad. Una *ética*. La *ética* como introducción a la vida no fascista.

El individuo es el producto del poder –escribía en 1977– hay que desindividualizar por la multiplicación y el desplazamiento de diversos agenciamientos: el grupo no debe ser el lazo orgánico que une individuos jerarquizados sino un constante generador de desindividuación.

De máquinas de deseo–del “entre” deleuziano–máquina que une por puro régimen de conexión–no de vínculo ni de relación. Donde lo protagónico es el tercero creado “entre” dos y no la historia de los individuos que componen la máquina. Ya no hay sujetos con historias personales– hay una des-sujetización al servicio de la máquina entre.

El futuro de los grupos –tiene que ver con la micropolítica, con la resistencia, con la transformación del terapeuta, con su capacidad de desaparecer del narcisismo de su rostridad. La micropolítica es un descentramiento de lo que ya esta indagado y estudiado –lo que podría llamarse macropolítica: el estado, el problema de la lucha entre partidos, la constitución orgánica del partido político, lo intelectual orgánico, etc. La micropolítica sale de ahí para los espacios abiertos de la comunidad para ir por el rizoma –por aquello que no pueden capturar los sistemas de representación, que no puede capturar el Estado.

La micropolítica tiene que ver con lo resistencial, lo incapturable.

Todo el movimiento zapatista creo que es micropolítico. Es resistencial al sistema e incapturable. Se maneja fuera de los sistemas de representación habituales. También lo fue el mayo francés antes de ser capturado y en Latinoamérica el fenómeno reciente grupal del marzo paraguayo.

¿Cómo hacer para que la gente en una sociedad que va produciendo cada vez más tristeza y más vaciamiento de potencia y recorte de la singularidad? ¿Cómo potenciar? La clave es micropolítica. Lo grupal como fenómeno de resistencia micropolítica. Lo que no se puede interpretar con los parámetros actuales. Lo que fluye rizomáticamente –como grupo sujeto que se pone en continuo cuestionamiento aún a riesgo de su propia disolución. Crear nuevos acontecimientos –nuevos devenires – nuevos tipos de individuación – nuevas contraefectuaciones. Devenir minoritario. El movimiento de los Sin Tierra en Brasil es devenir minoritario pero es al mismo tiempo una gran fábrica de formación de subjetividad.

Balbupear siempre como dice Beckett: “lo que más nos falta es creer en el mundo, perdemos el mundo que nos ha sido tomado. Creer en el mundo es también suscitar acontecimientos –aún pequeños que escapen siempre al control– crear nuevos espacios tiempos”.

Es a nivel de cada tentativa que son juzgadas la capacidad de resistencia o por el contrario la sumisión a un control. Son al mismo tiempo creación y pueblo.

De Deleuze contestando a Negri la pregunta: ¿qué política puede prolongar en la historia el esplendor del acontecimiento y de la subjetividad?

(Futuro Anterior – 1990)

Tal vez la palabra–comunicación estén vencidas. Es necesario subvertir la palabra. Crear fue siempre una cosa distinta de comunicar. Importará tal vez crear vacuolas de no comunicación –interruptores para escapar al control de la homogenización de la globalización. Vacuolas que resguarden nuestra singularidad –nuestra identidad cultural. Para agruparnos tenemos que “des-sujetizarnos” y solo así recuperamos. Tal vez sea una tarea demasiado dura para los psicoterapeutas porque ellos también tienen que vivir la transformación o continuar en el “us if”.

La vida personal disociada del proceso terapéutico que ellos coordinan. Verdaderos teóricos de turno pero hombrecitos empobrecidos en sus experiencias de vida.

El acontecimiento–el devenir no es historia.

La historia señala las condiciones de las cuales nos desviamos para devenir –es decir crear una “cosa nueva”–lo intempestivo de Nietzsche–creación de nuevos espacios tiempos–nuevos ritornelos contraefectuación–agenciamien-

tos múltiples.

Si nos guiamos por la política mayo del '68 –el 17 de octubre argentino–el último marzo paraguayo revelaban que existían condiciones históricas para dichos eventos–pero la textura de dichos acontecimientos–los fenómenos grupales intempestivos que ocurrían–los fenómenos de contagio las velocidades y la creación de nuevos ritmos–las líneas de fuga desterritorializaciones y nuevas territorializaciones.

La creación de nuevas identidades existenciales–nuevas formas grupales de convivencia y solidaridad fueron desvíos de la historia. La intrinsecidad de lo grupal fue del orden de lo intempestivo.

Lo importante fue la enunciación–la ética de la enunciación–lo nuevo. No el resultado final. No la perdurabilidad.

Sartre decía que no se había construido todavía la teoría del mayo de 1968 en París. Se explicó la macropolítica –pero no los fenómenos y velocidades y líneas de contagio de la resistencia micropolítica. Las nuevas teorías grupales en evolución. Las nuevas líneas de contagio.

Algunos nuevos conceptos sobre los nuevos aconteceres grupales. Los cuerpos puestos en juego. La potencia de actuar. Entre: ni lo tuyo ni lo mío lo que esta en el medio circulando fluyendo.

Para entender esta noción tenemos que dejar de lado por los niveles de abstracción que implican–nociones como la de vínculo mediación de interacción, de relación. Las relaciones no son del orden de la existencia. La relación es un concepto. Entre las personas hay contigüidades, la idea de “entre” apunta más bien a la de conexión y no a la de relación.

La interacción de roles no es entre cuerpos concretos es entre

acciones catalogadas socialmente. Rol del médico–del padre. No se puede pensar el “entre” sin cuerpo. Implica otro universo diferente. No es relación–no es interacción–no es vínculo–no es mediación–no es articulación. Se conecta con la idea de cuerpo como afección. Apunta directamente a la recuperación del cuerpo como régimen de afección. No a un cuerpo físico ni cuerpo recortado en un espacio tiempo.

Es el cuerpo del acontecimiento.

Lo que esta en juego es la multiplicidad–que no es del orden de la división, sino que es del acto y el acto no es divisible sino que cambia de naturaleza. El entre es una noción de conexión y de diferencia.

El entre es la modalidad conectiva y diferencial que hay entre dos entidades diferentes. Noción de la acción. Concepto del acto. No de la teoría.

No es una noción intersubjetiva. Es modal, es devenir, es afección. Hay algo claro en la idea de entre: juega el cuerpo siempre (De Brasi).

Afecto es las múltiples e ilimitadas conexiones de una persona finita.

Grupo como conjunto de máquinas deseantes–conjunto de singularidades.

Nuevas concepciones estéticas sobre nuevos devenires grupales.

Bacon. Lo que pretendo es distorsionar mucho más la apariencia, pero devolver la imagen en la distorsión y que sea un registro de la apariencia.

Puedo hacer manchas–tirar manchas–de *improvisio* una se convierte en el “accidente”. Por allí penetro exploro. Pero todavía no busco lo figurativo –solo exploro– mi sola mano

explora. Pero es una improvisación que contiene “imaginación técnica”. Improviso sobre veinte años de experiencia.

Eso es imaginación que contiene una técnica rigurosa.

Quiero una imagen ordenada que venga por azar.

Creo que lo grupal tiene un espacio fundamental en el proceso político social que se avecina.

Grupos terapéuticos o no—que sean desbordables de los aparatos de captura—que fluyan por los bordes experimentando con terapeutas que también deseen experimentar—que sepan arriesgar nuevos territorios existenciales que descubran nuevas formas de solidaridad.

Lo opuesto es el hombrecito psicoanalista coordinando psicoanalíticamente un grupo con el manual de Grinberg, Langer, Rodrigué de 1957.

Espacios a conquistar. Algunos le llaman como Barenblitt a todo esto: *esquizoanálisis* —nosotros con Hernán Kesselman— *multiplicación dramática*.

No hay que olvidar la psicopatología —ni las transferencias ni contratransferencias.

Sólo que hay que arriesgar a la producción de nuevas formas de subjetividad.

Tendremos nuevos grupos—nuevas experiencias con nuevos conceptos y nuevos terapeutas.

No nos interesan los viejos repetidores.

Nos interesan los terapeutas con pasión de experimentar.

Formados —pero dispuestos a estar abiertos a arriesgar sus mezquinas y paralizantes sabidurías— capaces de violentarse a sí mismos.

Que no nos paralicen las frases hechas: el grupo no existe—el grupo es obsceno.

Descubramos en cada grupo la potencia intrínseca de su textura sin estar tan preocupados por un entender obsesivo panópticamente controlador.

¿Qué transforma? ¿Quién transforma?.

Transforma el grupo no solo el terapeuta.

Transforma la síncopa de pausas velocidades articulaciones y conexiones de los ritmos vinculares y no sólo las intervenciones esclarecedoras del coordinador. Transforma la multiplicación imprevista de leyendas y nuevas historias y no sólo la obsesión por entender el origen y causa de cada una.

Transforma cuando el terapeuta acepta arriesgarse a transformarse con el grupo. (Kesselman – Pavlovsky)

Un terapeuta des-apasionado crea pasiones tristes entre sus coordinados.

Nos preguntan si lo grupal existirá...

Creo que los movimientos micropolíticos grupales darán nuevos sentidos aprisionados por la globalización anómica. Se hace indispensable mantener los espacios grupales–terapéuticos–estéticos–ideológicos– o de franca experimentación para la búsqueda de nuevos sentidos posibles de nuevas historias a inventar para la recuperación de *la singularidad–absorbida* por la homogenización anómica de la globalización y los mass-media.

Nos han robado la capacidad de ser *singulares*.

Es en los espacios grupales –en la intrinsecidad de su textura molecular donde debemos recuperar juntos con otros nuestra potencia de actuar–nuestra forma singular de ser en el mundo–en la creación de nuevos territorios existenciales–nuevas formas de ser en el grupo. Por los bordes–por los intersticios.

Insisto: nos han robado lo singular–nuestra identidad cultural–o como dice Deleuze–“nos han robado el mundo”.

Los espacios micropolíticos grupales pueden funcionar como un territorio de resistencia a la anomia–por la creación de nuevas identidades estéticoculturales para recuperar la fuerza de lo instituyente sobre lo instituido: recuperar la pasión–la potencia de actuar–los afectos alegres y nuestra férrea singularidad.

El grupo como espacio de liberación –pero siempre arriesgando en la experimentación en la búsqueda permanente de nuevas formas de relaciones humanas a inventar.

Notas

¹ Publicado en la Revista *Campo Grupal* Año 2 Número 6 Julio/Agosto 1999. Buenos Aires, Argentina

EL PSICODRAMA Y LOS GRUPOS

**La formación. Los grupos.
Redes de identificación y transferencia.
La Intervención: Un dispositivo analizador.
El Coordinador como soporte creativo.**

Ana María del Cueto

El Psicodrama

El Psicodrama en nuestro país ha generado por su desarrollo una corriente particular reconocida internacionalmente por sus aportes teóricos-técnicos. Una de las causas que se merece mencionar es que la técnica dramática es la “vía regia” de acceso a la comprensión y conceptualización teórico-clínica de los acontecimientos microsociales (grupales, institucionales y comunitarios), permitiendo la lectura desde la coordinación y desde los integrantes de los múltiples atravesamientos que en un grupo se dan. Ligado al campo de lo grupal por un lado, y del psicoanálisis y sus múltiples desarrollos por otro, ha aportado tanto a la clínica como a la teoría desde uno u otro lado incorporando conceptos y enriqueciendo otros. dándoles a los mismos un matiz particular.

Psicodrama- Grupo

Desde esta concepción del psicodrama, que en algún otro momento se denominó Psicodrama Psicoanalítico Grupal⁽¹⁾, no podemos pensar al psicodrama sin el grupo ni al grupo sin el psicodrama aunque no apliquemos la técnica y demos lugar a una dramatización. Múltiples escenas se agolpan en el devenir grupal. Sólo hace falta mirarlas y sentirse afectado por ellas. El psicodrama así pensado es tanto una técnica como un método de investigación cualitativa, que devela y revela los procesos de producción de subjetividad en una dimensión biomicrosocial y el grupo el lugar en el que habita. El propio objeto a estudiar, el grupo, en tanto se lo intente abordar desde los criterios epistemológicos tradicionales ofrece una serie de dificultades, dadas las características específicas de los acontecimientos de los que deberá dar cuenta. Los grupos constituyen en el ámbito de la teoría un verdadero campo de problemáticas, donde se producen múltiples atravesamientos imposibles de abordar desde una sola disciplina. Esto implica necesariamente la renuncia a dar cuenta de los acontecimientos grupales desde un sólo cuerpo teórico sino más bien abordar este campo de problemáticas en el seno de su complejidad y atravesamiento.

Diferenciaremos así al psicodrama como método de investigación y observación de la aplicación de la técnica psicodramática en sí misma. Tiene como objetivo unas veces la psicoterapia, otras veces el simple juego como expresión de la espontaneidad, otras la capacitación-formación de un grupo de personas sobre un tema variado o la simple reflexión que de a luz alguna cuestión planteada. Muchas veces es usado como dispositivo pedagógico que de cuenta vivencialmente

de lo planteado a nivel de la teoría.

Sea cual fuere su aplicación es impensable hablar de psicodrama sin que intervenga el grupo y el encuentro de los cuerpos en la escena. Podemos invitar a las personas a que dramaticen o al tener interiorizada la técnica dramática en nuestra propia formación, observamos las múltiples escenas cotidianas que se desarrollan frente a nuestra percepción. Siempre que aplicamos la técnica dramática vamos a invitar a las personas a que “dramaticen” aquello de lo que han estado hablando. Puede ser a través de una escena, un juego pautado desde la coordinación, en la representación de un movimiento, o con la Multiplicación dramática. Convocamos a los participantes dentro de los objetivos que hayan sido pautados a dramatizar. Puede ser un grupo de formación, psicoterapia, actividad lúdica, o un grupo de reflexión sobre temas variados. La inclusión del cuerpo es por lo tanto inevitable. Como dije anteriormente, de todas formas está incluido. En el psicodrama el sujeto y el grupo con su vivencia lo evidencian e incluyen lo corporal en lo acontecido.

En todo encuentro de un grupo se producen formas imaginarias, simbólicas y reales propias que conforman un conglomerado singular de producciones grupales, que pueden ser leídas en el devenir y que hablan de sus posibilidades de transformación, desarrollo e historia de cada grupo. Estas formaciones grupales junto con los procesos disipativos darán a cada grupo su perfil, su identidad, en permanente atravesamiento y movimiento.

En el caso de un grupo terapéutico la interpretación o señalamiento a cada una de sus miembros estará relacionado con aspectos profundos de su personalidad. En el caso de un

grupo de formación, la coordinación se mueve dentro de una línea marginal, que bordea siempre la interpretación profunda con el señalamiento relacionado con la tarea. Sea cual sea el objetivo por el cual se aplica la técnica dramática, la secuencia típica de una reunión de trabajo incluye necesariamente tres aspectos: el trabajo psicodramático en sí mismo (escenas, juegos, ejercicios, etc.), los comentarios anteriores y/o posteriores a la dramatización y la devolución desde la coordinación de las cuestiones planteadas en el acontecer grupal, tanto desde lo individual como la lectura pertinente de la dinámica grupal. En cada caso dependiendo de los objetivos del grupo, la coordinación organizará su estrategia de intervención, las normas de funcionamiento y el encuadre del trabajo. En síntesis, su dispositivo de intervención. Este dispositivo será un analizador de lo que acontece en el propio grupo, en la institución en donde este grupo habita y del momento social e histórico que lo atraviesa. La coordinación nunca está por fuera del grupo, lo incluya en su trabajo o lo obvie siempre su acción y su saber están implicados. Verbalización - Movimiento. Dos cuestiones inseparables.

Cuerpo-Escenas-Psicodrama-Grupo-Encuentros-Afecciones.

Y en principio fue el cuerpo.

El yo de un sujeto es, antes que nada un Yo Corporal, fragmentado y parcial ¿Y esto a que alude? A que un bebé cuando nace se relaciona con su medio a través de múltiples sensaciones que indican el vínculo que este bebé tiene en un principio con su madre, entendiéndolo por esta a la persona que lo cuida, lo alimenta, lo abriga, etc. Este conjunto de

sensaciones primeras forman luego a lo largo del desarrollo un reservorio de amor/odio constituido por éstas primeras identificaciones con su entorno. El bebé es su madre, es su padre.

Al nacer y durante los primeros meses, la relación que el niño tiene con su medio es una relación de incorporación. A la manera del alimento el niño incorpora afecto-desafecto, cuidado-descuido, etc. De acuerdo a cómo vayan siendo estas primeras experiencias y a cómo él las vaya recibiendo van a ir constituyendo sus primeras impresiones.

El bebé se conecta dentro de un circuito de relaciones con sus padres o sustitutos no diferenciándolos como tales. Son parcialidades, fragmentaciones, no existe la unidad. Es una boca, una mano, un roce, un olor, un movimiento.

La posibilidad de crecimiento y desarrollo tiene que ver con la posibilidad de ir diferenciando padre/madre, organizando sentidos, se van así generando las condiciones de posibilidad para que se vaya constituyendo el aparato psíquico del sujeto.

Para Freud estas primeras experiencias están constituidas por las primeras identificaciones que denomina identificaciones primarias. El niño con un aparato perceptivo más desarrollado que su aparato psíquico, a través de la mirada atrapa una imagen ilusoria, espejo de espejismos. Qué es él y es el otro en su dimensión ínter subjetiva. Inaugura así una dialéctica identificatoria al “ser el otro”.

Lacan amplía estos desarrollos freudianos, ya que desarrolla la idea de que existe un período pre-especular por lo tanto anterior a toda identificación. Asimismo intenta pensar los objetos parciales propuestos dentro de la teoría kleiniana

desde otra perspectiva. Distingue lo que el denomina *petit a* de dichos objetos parciales kleinianos.

En la fase del espejo los elementos heterogéneos del deseo humano reciben su unidad pero existe, según Lacan, un período pre-espejo que se sitúa en los primeros meses de vida, en donde el cuerpo se vive como una serie de necesidades fragmentadas, de órganos y objetos parciales. No existe un centro definido en el propio ser, los objetos pasan en un continuo al sujeto, y el deseo ronda continuamente incapacitado de capturar al objeto. Estas experiencias tempranas de fragmentación sólo existen como objetos faltantes. Designan así parcialidades de cualquier parte del cuerpo no espejada ni simbolizada. En sus escritos sobre el Orden Imaginario, Lacan dice en referencia al *petit a*: “carecen de imágenes especulares, de alteridad. Son relleno, forro del mismo sujeto”. (J. Lacan)

Conciliando el deseo, el significante y el cuerpo, el *petit a* se inscribe en el ser como un estilo subjetivo particular, reservorio de fantasías desconocidas que conforman el centro de la subjetividad humana. Habría que establecer qué relación existe entre estos desarrollos y los desarrollos freudianos sobre la pulsión parcial, y lo que él denomina *resto perverso*. Este concepto del *petit a*, concepto que es retomado desde una perspectiva que pone el acento por fuera del significante, apareciendo en escena el cuerpo en toda su magnitud. Guattari propone adjuntarle los objetos *petit b*, que corresponderían a los objetos transicionales de Winnicott y *petit c*, a los objetos institucionales.

El cuerpo, su movimiento, las complejas conexiones del hombre con los otros no son sólo repetición o actualización

de vínculos arcaicos. Existe repetición, rememoración, pero no sólo eso. En su relación con los otros, con la naturaleza, con la urbe, con los sistemas de producción, a la vez que reproduce formas de relacionarse, de ser, crea también nuevas formas y en ese sentido está más allá de la simple repetición.

Proyecciones, introyecciones, lo social-histórico, lo personal, los juegos de alianzas de poderes, los conflictos y obstáculos que toda tarea convoca, todo esto y mucho más habita en el colectivo, constituyéndolo así en un campo problemático de saberes imposible de abordar desde una sola disciplina. El psicodrama coloca al grupo en un lugar de juego por excelencia, de como sí, en donde un individuo puede re-encuentrar su capacidad creadora en este juego de espejos múltiples. Esta zona de juego del grupo no será una actividad psíquica interna individual y/o grupal, donde una persona “repite” una escena o un grupo “repite” una escena. Se va a constituir en un espacio intermedio entre lo externo y lo interno posibilitando la actividad creadora del sujeto, del grupo. En toda dramatización siempre aparece un deslizamiento que da lugar a lo nuevo, a lo incierto, no siendo mera repetición de lo pasado, de la historia del sujeto, del grupo. En el juego interviene el cuerpo. En la escena dramática el movimiento de los cuerpos nos hablan de las personas que “juegan” la escena. Los gestos, mi posición y la del otro frente a mí. Si la “puesta en escena” de un drama fuera sólo eso: la puesta en escena de un conflicto libre de afectos, no habría diferencia entre teatro y psicodrama. Podríamos homologar el juego de roles en psicodrama a los roles que un actor tiene que jugar en la puesta en escena de una obra

teatral. Pero en psicodrama el que juega la escena pone en escena su propio drama, su vida, es él y es el otro, él, que se juega a sí mismo en el como sí de una escena dramática. Plagada de afectos, la escena es así, diferente y cualitativamente distinta que la puesta en escena de una obra teatral. Tiene de similar el juego a ser el otro. En uno es sujeto y en el otro el personaje de la obra que encarna. También encarna una multiplicidad de personajes pero en un sentido textual siempre es él mismo. Caótico, múltiple, fragmentado. No es externo ni aun jugando el rol que un compañero le ha asignado. Siempre la importancia está centrada en cómo ese rol es jugado por el sujeto, no en la verosimilitud del personaje, ni en que siga un texto externo. Es así como en psicodrama la puesta en escena es la puesta en escena del drama del sujeto y de su grupo en el como sí de la escena dramática. Un como si que es sí.

Ya estemos trabajando con juegos dramáticos, ejercicios pautados, con escenas propuestas por el discurso individual y/o grupal, escenas fabuladas, ensueños dirigidos o multiplicación dramática, en todo momento convocamos escenas individuales, grupales, institucionales, sociales. Todas ellas provienen de una imagen. Esta imagen presente remite a una imagen ausente. El valor de una imagen toma su verdadera dimensión en el momento en que se desprende del recuerdo, de las formas precisas, de lo concreto y da lugar al movimiento de los cuerpos en la escena.

Es el viaje al país de lo imaginario y nos encontramos sumergidos en el terreno de la metáfora, del doble sentido, del caos, del inconsciente, de la repetición, de la creación de nuevos sentidos. Las dimensiones imaginarias, simbólicas y

reales se entrelazan y entrecruzan en la conexión del cuerpo con otro cuerpo, de una palabra con otra palabra. De una idea con otra idea. Toda escena, ya sea juego, dramatización o ejercicio, convoca a otra escena. Y así a otra y a otra.

Una escena no es ni más ni menos que una forma concreta manifiesta a través de los cuerpos, mediante la cual una persona, un grupo hacen una producción, planteando una dialéctica que va desde el autor de la escena, la escena y el propio grupo.

Es así como aparece a través del lenguaje corporal múltiples dimensiones de la subjetividad.

Cuerpo. Escena. Dramatización .Psicodrama. Grupo. Encuentro. Afecciones.

Como coordinadora de formación en psicodrama he asistido a importantes cambios personales de los integrantes. En general, la utilización de la técnica psicodramática produce efectos movilizadores al incluir niveles corporales de alto compromiso. La persona al dramatizar, y siempre que esto esté pautado y señalado desde la coordinación, comienza a reconocer ciertas pautas estereotipadas de relación con los otros, aprende a mirar a sus compañeros y a ser mirado, comienza a darle a su cuerpo la importancia que tiene, registra sus emociones y sensaciones corporales, etc. Muchas veces por temor a la relación con los otros un grupo o una persona erotizan el contacto con sus compañeros, ya que resulta a veces menos comprometido afectivamente lo erótico que el otro puede despertar, que los efectos y sensaciones más primarios que incluyen el erotismo pero también la ternura, el miedo, el odio, el amor, la solidaridad, la competencia.

Otra cuestión fundamental es el movimiento de los cuerpos

en un espacio determinado desde la coordinación, que demarca así un espacio imaginario, que como tal permite, pero no por se sino a través del trabajo paulatino con el sujeto y con el grupo, mayores niveles de implicación. En ese espacio, marcado y sostenido desde la coordinación habitan los tres registros: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es función de la coordinación que no se pase al acto (en el sentido del acting out), que pueda ser pensado como un espacio de “como sí”, en donde el sujeto y el grupo pongan en escena sus afectos, recuerdos, actualidades.

Los cuerpos hablan, producen, impregnan de sentido la escena dramática. Nos dicen el cómo y el por qué. Nos hablan de la historia personal, grupal, social. De la actualidad, del futuro. También mienten, enmascaran, se niegan, enferman, se envaran, enmudecen.

Este espacio intermedio, de como sí, es lo que posibilita la actividad creadora. El grupo no es un espejo institucional, social, individual. No refleja las situaciones externas a sí mismo. Es él mismo la situación. Todo está allí. Presente/Ausente. El psicodrama así planteado está pensado como una técnica por excelencia que devela y revela tales procesos de producción subjetiva en una dimensión biomiropolítica.

El imaginario social, el inconsciente colectivo, las representaciones sociales, las significaciones simbólico-imaginarias, la producción de subjetividad, aluden, desde distintas líneas teóricas, al interrogante dentro del campo de las ciencias humanas acerca de cómo lo colectivo producen iguales y distintos tipo de subjetividades.

La subjetividad se fabrica en las grandes máquinas sociales,

mass mediáticas, lingüísticas, económicas, globalizadas. El grupo y el psicodrama ponen en escena la producción del ser social, el biopoder como una forma de poder que regula la vida social desde el interior de los sujetos y que se dramatiza en los grupos en su dimensión biomicropolítica. Esto no implica, por cierto, negar la individualidad de cada sujeto. Implica poner en cuestión esta subjetividad serializada a partir de poner en cuestión ideas y pensamientos preestablecidos.

La verdadera pelea y diferencia está en el terreno de las ideas y de los actos singulares y colectivos. Singular no alude a lo individual sino al abandono en los actos y su correlato en el terreno de las ideas o viceversa, de los mitos capturantes del capitalismo. No es sólo una cuestión de voluntad. Implica necesariamente un trabajo cotidiano arduo sobre sí y sobre otros. En las acciones, en las reflexiones.

La puesta escena de la dramática grupal a través del psicodrama devela y revela la multiplicidad de ideas, de conexiones y de mundos que habitan en cada uno de nosotros, devela lo subjetivo individual de cómo cada uno ha ido armando su mundo y también la subjetividad serializada, masificada.

La Formación en Psicodrama (2)

Sólo se aprende a aplicar una técnica psicodramática en psicodrama si se vivencia dicha técnica en el mismo proceso grupal, en donde ésta es aplicada realizando los alumnos una experiencia de grupalidad. Como coordinadores asistimos tanto a importantes cambios personales en sus integran-

tes, como a deserciones prematuras que, en general, salvo situaciones muy específicas, tienen que ver con los múltiples efectos movilizados que el aprendizaje de esta técnica promueve, en virtud de la inclusión de niveles corporales de alto compromiso, así también como por el pasaje a través de una experiencia grupal. La multiplicidad de sentidos y de lecturas que se realizan siempre estará relacionada con las intervenciones adecuadas desde la coordinación, ya sea desde lo verbal o desde lo corporal pero que exceda la acción en sí misma. Si recordamos que en las reuniones donde se aplica la técnica psicodramática siempre hay un espacio para la dramatización, otro para los comentarios verbales anteriores y/o posteriores a la misma y la intervención desde la coordinación, le daremos el justo status a cada momento: El cuerpo, la verbalización, la interpretación o el señalamiento.

Toda formación en psicodrama con la concepción que he intentado explicitar, implica necesariamente un programa que incluya ítems generales relacionados con la técnica en sí misma (soliloquios, cambio de roles, doble, rol-playing), y el conocimiento de ciertos ejercicios que constituyen el background que todo psicodramatista debe poseer en su entrenamiento como tal (pasaje por el escenario, el bote, la despedida, el espejo, etc.). El coordinador va a proponer uno u otro en función del momento por el que atraviese el grupo. Se suele incluir momentos de multiplicación dramática, ya que es la técnica por excelencia para promover tanto la creación grupal como la lectura de la dinámica como los procesos de producción de subjetividad.

Un grupo no se constituye per se, por lo tanto en un primer momento se deben fomentar los procesos identificatorios

entre sus miembros, que den lugar a que se instale una transferencia positiva hacia los coordinadores, la institución y el aprendizaje en sí mismo, Movimientos de inclusión-exclusión, mirar y ser mirado, la inclusión paulatina del propio cuerpo, el contacto con el cuerpo de los otros, etc. El registro de estas sensaciones corporales permiten que los integrantes vayan construyendo un espacio y un tiempo de trabajo que, en virtud de la intimidad y la cohesión, creen en las condiciones de posibilidad para que el aprendizaje se dé.

La formación en psicodrama interioriza en el coordinador una concepción dramática del espacio, del movimiento de los cuerpos, de la relación de los cuerpos entre sí, aprende a pensar en imágenes, en escenas, aprende a registrar emociones y sensaciones corporales, a decodificar un sinnúmero de gestos y de constelaciones de movimientos. Interioriza así un método de observación e investigación cualitativo, que se independiza de la técnica que utilice, constituyéndose en la vía regia de acceso al conocimiento profundo de lo que sucede en una comunidad, en un grupo, en una institución.

Observa los códigos, los secretos, los tiempos, el drama, la tragedia, la secuencia, el desenlace. Se analizan las escenas que aparecen en la realidad que conforman en sí mismas verdaderas radiografías de lo cotidiano. Aplicando la técnica, se congela la imagen a través de una escena y se desarrolla el acto a través de la dramatización. Pero las escenas a las que aludo no tienen que ver con la aplicación de la técnica. Son escenas que aparecen en la cotidianeidad. Cada escena es una forma particular y singular relacionada con otras formas escenas posibles que implican una organización y un orden/desorden. Conforman así una Etnografía Cotidiana

que se hace visible a partir de la observación aguda de un coordinador idóneo.

Todo grupo brinda la posibilidad de intercambiar y aprender, desarrollar las potencialidades individuales, del propio grupo y de la institución a la que pertenece. Conforman en sí mismo, pero no per se, la posibilidad de configurarse como un espacio intermedio estratégico en donde operan las inscripciones sociales, históricas, individuales, institucionales, poniendo en evidencia las múltiples representaciones de una comunidad determinada. Está en este sentido “más allá” de una simple repetición.

Como explicité anteriormente este espacio intermedio, de como sí, es lo que posibilita la actividad creadora. El grupo no es un espejo institucional, social, individual. No refleja las situaciones externas a sí mismo. Es él mismo la situación, todo está allí. Presente/Ausente. La técnica dramática es la técnica por excelencia que devela y revela tales procesos de producción subjetiva.

Ya estemos realizando ejercicios gestálticos, juegos dramáticos, escenas propuestas desde el discurso individual o grupal, escenas fabuladas, sueños, ensueños dirigidos o multiplicación dramática, en todo momento convocamos escenas.

Es en la Multiplicación Dramática la técnica por excelencia donde encontramos esta apropiación de la escena. Pero esto no implica que baste implementar la técnica para que dicha apropiación y recreación se produzca. Es necesario un movimiento de creación dentro del grupo, que tenga que ver con el momento por el que ese grupo esté atravesando, donde prime la creación sobre la repetición. Dado este momento

cualquier técnica utilizada (juegos, dramatizaciones, multiplicación dramática), va a dar lugar a la multiplicidad de sentidos de la que antes hablaba.

En el trabajo en el grupo de formación en psicodrama se privilegia tanto el espacio dramático, como los momentos en que cada uno relata ideas, sensaciones, imágenes acerca de lo acontecido, siendo este el momento de la Multiplicación Reflexiva del acontecer grupal. No podríamos quedarnos con una sola idea o producción sin que esto implique un cercenamiento evidente del resto y, al estilo de la multiplicación dramática, englobamos en este momento los múltiples sentidos reflexivos de la Producción Individual, Grupal, Institucional y / o Social.

En la formación se plantean objetivos que necesariamente implican un aprendizaje en el cuerpo, en el terreno de las ideas y en los actos colectivos. Los ejercicios y las escenas van permitiendo que el alumno comience a reconocer ciertas zonas imaginativas y creativas de sí mismo y de los otros. Que comience a reconocer las pautas estereotipadas de relación, lo escrito en el cuerpo, la producción del ser social; el biopoder. Sus zonas conflictivas que producen dificultades en la tarea. Aprende a mirar, a registrar sus emociones y sensaciones corporales, intenta registrar el encuentro con el otro y con el colectivo y qué afecciones le produce, a pensar en imágenes, a conectarse con el rol que le asigna el compañero, a utilizar el espacio. Desarrolla de esta forma la capacidad de introspección. Damos mucha importancia a la observación. Esta observación es una observación afectada, libidinal, implicada. Otra cuestión es que los alumnos comiencen a tolerar el caos que provoca el psicodrama y el no enten-

der lo múltiple, desordenado y lleno de imágenes. Que aprendamos juntos a desarrollar la capacidad de producción colectiva aprendiendo la horizontalidad e intentando pensar en plano. Diferenciaremos catarsis de insight; dramatización de acting out y dramatización de actuación actoral.

La secuencia típica de una reunión de trabajo consta de cuatro momentos:

- 1) Warming
- 2) Trabajo psicodramático en sí mismo
- 3) Multiplicación reflexiva
- 4) Reflexión teórica

Para que esta secuencia fuera la expresión más exacta de cómo trabajamos deberíamos, como los dados en el juego de dados, poner todos los momentos dentro del cubilete y tirarlos en cada reunión para ver como viene el “juego” esta vez.

Los coordinadores docentes proponen ejercicios, restituyen lo observado con criterio pedagógico; informan de los aspectos teóricos y técnicos en juego en los ejercicios psicodramáticos.

Todo lo dicho va conformando un modelo de coordinación grupal y es en la tarea con los futuros coordinadores, más allá del aprendizaje de la técnica, en que dicha transmisión es posible. La intervención del coordinador como soporte de la producción grupal-institucional y / o social, implica necesariamente el acompañamiento del devenir grupal atravesando los múltiples momentos del vaivén creación-repetición-rememoración, sujeción-estaticidad.

Hay temas recurrentes en la formación de coordinadores grupales, en especial cuando se trata de transmitir un modelo

de trabajo y enseñar una técnica. Sintetizaría cuatro cuestiones:

- El difícil pasaje del pensamiento en imágenes o en palabras al pensamiento en escenas y viceversa. Este tránsito conlleva innumerables obstáculos de diferente orden y muchas veces resistencias y defensas intelectuales, emocionales y psíquicas.

- La lectura desde la coordinación de aquello que acontece en el grupo y que da cuenta de las formaciones grupales, la conformación de las redes de identificación y transferencia, las ilusiones, el interjuego de roles, los proyectos, etc. ¿Cómo y cuándo se interviene? ¿El coordinador devela, interpreta, señala, acompaña?

- El lugar del coordinador como soporte de la producción del grupo que lo convierte en algo así como el lugar de la creación sobre la creación.

- El grupo y el psicodrama como lugar de producción de subjetividad. Dimensión biomicropolítica. Producción del ser social. Las máquinas Sociales producen el ser. El biopoder como una forma de poder que regula la vida social desde el interior de los sujetos. Desde sus cuerpos.

Psicodrama-Grupos- Encuentros- Afecciones

Los Grupos

Existe aún hoy en ciertos ámbitos académicos la necesidad de plantear, tanto desde lo clínico como desde lo teórico, la legitimidad de las prácticas grupales dentro del quehacer de los profesionales de la Salud Mental. Más que una anacronía temporal hace pensar en una cuestión que a lo largo de

los años repite, insiste, casi cíclicamente sin llegar a dilucidarse. Hoy asistimos a una transformación en las ideas, creencias y representaciones tanto desde las teorías como de sus prácticas, que nos impulsa a efectuar una nueva lectura de la heterogeneidad presente en la relación del hombre con los otros, con la naturaleza y con su subjetividad. El texto en donde Freud hace referencia a los fenómenos colectivos, “Psicología de las masas y análisis del yo”, implica desde sus comienzos nociones metapsicológicas que los analistas insistimos en renegar en sus referencias a lo colectivo, negándole al psicoanálisis la posibilidad de pensar las distintas dimensiones de las formaciones grupales, institucionales y comunitarias. La problemática freudiana no alude a distintos conjuntos empíricos o fácticos, sino a conceptos teóricos que al no ser pensados en su complejidad y movimiento limitan los aportes sobre la grupalidad y sus perspectivas histórico-sociales. La afirmación escuchada y repetida hasta el cansancio que toda psicología individual es simultáneamente una Psicología Social es una frase que se nos impone elucidar. Lo mismo cuando incluye y desarrolla el concepto de identificación y los vaivenes de su proceso. El texto freudiano así entendido más que para re-reproducir sus concepciones lo entenderemos y nos apropiaremos de él como texto vivo en movimiento, como productividad. La relación entre el texto y el lector será concebida como la relación de dos productividades que si se encuentran, si coinciden en un momento determinado crean un espacio. No solo nos comunica y describe concepciones, conclusiones, ideas. También nos propone un juego según los espacios que estemos abiertos a crear y producir.

Juan Carlos De Brasi ⁽³⁾ en su texto sobre “El caso de Psicología de las Masas” intenta conceptualizar algunas ideas abordándolo desde perspectivas no capturadas por interpretaciones convencionales. Uno de los primeros temas que plantea es cómo la problemática de la grupalidad aparece ligada en el texto a tres rasgos: Complejidad, Movimiento y Diseminación de los fenómenos grupales, institucionales y de masa. Señala también que el texto de Freud constituyó en su época una verdadera “intervención institucional” (en el sentido que está explicitado el concepto de intervención en las siguientes páginas) sobre un terreno no propio, que el psicoanálisis de su época sustentaba disputar en un universo de poderes instituidos (teoría del Estado, la sociología, la teología, la filosofía positivista). Es habitual que las escuelas de analistas dividan al Freud de la clínica del Freud denominado “social”, siendo este último habitualmente tildado de simple, devaluado, no legal. Sin embargo es en este universo en donde Freud despliega conceptos metapsicológicos sobre lo social, el líder, la libido, el sujeto, el yo, los procesos de identificación. “Psicología de las masas”, “Tótem y tabú”, el Moisés, “El malestar en la cultura”, “El porvenir de una ilusión”, dan cuenta de tales desarrollos.

En “Psicología de las Masas” al intentar explicitar qué es lo que une o cohesionan a una masa importa desde la teoría de la afectividad el concepto de libido. “Libido...una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a una energía considerada como una magnitud cuantitativa, aunque no medible, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor.”

Incorpora así la amplia noción de afecto, en el sentido del

“affectus” de Spinoza, en el sentido de afectar y ser afectado. Las afecciones son como instantes. Spinoza distingue con mucho rigor la afección y el afecto.

“¿Qué es el afecto? Spinoza nos dice que es algo que la afección envuelve. La afección envuelve un afecto. La afección es el efecto instantáneo de una imagen de cosa sobre mí. Por ejemplo las percepciones son afecciones. La imagen de cosa asociada a mi acción es una afección. La afección envuelve, implica: en el seno de la afección hay un afecto. Y, sin embargo, hay una diferencia de naturaleza entre el afecto y la afección. ¿Qué es mi afección, es decir la imagen de cosa y el efecto de esta imagen sobre mí, qué es lo que envuelve? Envuelve un paso, un paso o una transición, pero hay que tomarlo en un sentido muy fuerte. Es distinto a una comparación del espíritu. No es una comparación del espíritu entre dos estados, es un paso o una transición envuelta por toda afección. Toda afección instantánea envuelve un paso o una transición. ¿Qué es este paso, esta transición? No es una comparación del espíritu, es un pasaje vivido o una transición vivida, lo que no quiere decir forzosamente consciente”.⁽⁴⁾

Volviendo al texto freudiano, no se trata ni de ansiedades, ni de sentimientos ni de emociones sino de afectos. De cómo ellos se organizan (componen), funcionan (sugestionando) y circulan (contagiando), creando verdaderos “régimenes de afectación”. Los flujos de energía son constitutivos de estas conexiones con potencia para transformar. Dice Spinoza que el alma no está ni encima ni adentro, está con, está en, expuesta a todos los contactos, a todos los encuentros.

Múltiples sentidos, múltiples escenas, múltiples espacios.

Lo colectivo en sus diferentes expresiones, en los grupos, las

instituciones y en lo comunitario provocan y convocan lo múltiple, lo azaroso, lo imprevisible, lo caótico.

Establecen una relación necesaria de sentido con lo heterogéneo, en donde la contradicción tiene su lugar de expresión en la multiplicidad de sistemas de significación del hombre, su universo y su cultura. A pesar de la globalización, a pesar de la homogeneización de las ideas, de los gustos, de las marcas, de la territorialidad de lo mismo, desterritorializan, recrean, producen y reproducen subjetividades.

Para aludir a lo que acontece en un grupo hablaremos de Procesos Disipativos, designando de esta forma lo azaroso, no lineal e impredecible del suceder grupal que hacen estallar sus formaciones grupales. Los grupos son procesos en movimiento, que en su devenir van organizando sus formas propias. Producen significaciones imaginarias propias que lo diferencian de los demás grupos y lo nombran en singular. Corresponde a cómo cada grupo ha ido organizando sus mitos, sus ilusiones, sus procesos de repetición-creación, cómo se han establecido sus redes de identificación y transferencia. Estas son sus formaciones grupales.

Movimiento dinámico, que acompaña y produce la forma singular.

Existe así un Plus Grupal. Existen formaciones simbólico imaginarias grupales que diferencian teórica y clínicamente al colectivo grupo de otros colectivos. Los procesos disipativos les dan creación y movimiento pulverizando sus repeticiones. Aún más, los grupos se constituyen la mayoría de las veces en la unidad de análisis y el modo posible de intervención en otros colectivos.

Muchas veces algunos de los socioanalistas de la escuela

francesa hablan del trabajo con grupos en las instituciones como la trampa grupalista, haciendo referencia a la visión del grupo sobre sí mismo y a una concepción grupal que nada tiene que ver con la aquí planteada. El grupo como unidad de análisis y modo posible de intervención en los colectivos dan la posibilidad práctica y teórica de pensar los mismos en sus dimensiones institucionales y comunitarias.

Las prácticas y teorías grupales han tenido sus momentos de apogeo y también críticas destructivas que han eliminado por épocas el quehacer clínico, tanto en los servicios públicos como privados. Estas formas de admiración, “el grupo es lo mejor”, como de re-negación, “el grupo no existe”, han surgido ligadas, en la Argentina, a momentos político-sociales, a hegemonías teórico-profesionales y por qué no actualmente a los medios de comunicación de masas.

Las teorías ponen en foco distintos campos de la realidad y hablan sobre ellos. Las prácticas se realizan en la intersección de distintas teorías. En la práctica toda localización o focalización se realiza en la contradicción, en la heterogeneidad de lo múltiple.

Un grupo se organiza como un campo de tensiones alrededor de algunas significaciones imaginarias claves, que constituyen las formaciones grupales. Son sus mitos, sus ilusiones, el tipo de coordinación, la institución en la que habita, sus redes de identificación y transferencia. Estas formaciones grupales recorren los tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Devienen en un social histórico constituido por el imaginario social, expresado a través de la simbología que una sociedad construye en sus discursos y sus prácticas. Sus grupos serán parte de este entramado simbólico. Producen y

reproducen el imaginario social en la forma del singular imaginario grupal. La dimensión grupal así entendida se constituye en un modo social de producción de múltiples subjetividades.

Este imaginario social es constitutivo del sujeto y a su vez recreado o reproducido por él, en efecto de repetición, en su paso por los grupos e instituciones. Es así como se constituye lo social instituido presente en el Imaginario Grupal, a partir de la repetición en singular de estas significaciones imaginarias sociales. Estas significaciones imaginarias organizan la información, y el conocimiento que se tiene de ella. Moldean a los sujetos, a sus grupos y a las instituciones organizando sus mecanismos de perpetuación y permanencia. Son organizadores de sentido de los actos humanos. Producen individuos que las reproducen, conformando un sistema de interpretación del mundo.

La identidad de una sociedad, aquellos atributos que la diferencian específicamente una de otra, están construidos por sus significaciones imaginarias sociales. Las ideas que una sociedad tiene acerca de Dios, el poder, el hombre, la naturaleza, la mujer, el sexo, el dinero son creadas por los propios sujetos en el devenir de su historia, y perpetuadas y recreadas por las instituciones y los grupos que la habitan. Estos atributos arbitrarios y específicos no son creados de una vez y para siempre. Por el contrario constantemente están creando nuevos órdenes sociales, históricos, psíquicos.

Todo esto constituye lo social instituido, presente en los grupos a través del imaginario grupal a partir de la repetición en singular de estas significaciones imaginarias sociales.

Tanto en la dimensión histórico social como en la dimensión

grupales lo inédito, lo nuevo, surge por creación. Existen líneas de fuga, marginalidades, expresiones de sentido diferentes que adquieren fuerza y movimiento y hacen surgir lo nuevo, lo instituyente.

Múltiples subjetividades expuestas en la escena grupal. El grupo así entendido es el lugar por excelencia de producción subjetiva, de creación y reproducción de sentidos.

El lugar del coordinador es ser soporte de la creación grupal buscando sus líneas de fuga, marginalidades, sus expresiones de sentido, impregnándose de las intensidades del devenir grupal, donde prevalecen las imágenes confusas, múltiples, sin aparente sentido. Es el momento donde se pierde todo acompañamiento referencial y el coordinador encuentra en sí mismo el máximo punto de soledad. Soledad del creador frente la página en blanco, la tela, el pentagrama, la arcilla. La intervención apresurada del coordinador deja sin palabra al grupo, le impide situarse como sujeto de su producción. Le impide producir un pensamiento nómada por fuera de lo normativo. Infinitas inscripciones, infinitos sentidos van a dar lugar a producciones grupales, producciones institucionales, producciones sociales.

En este sentido los grupos se constituyen en el lugar por excelencia de producción de subjetividades, creando las condiciones de posibilidad para elaborar, transferir y producir conocimientos, poniendo en cuestión ideas, creencias, sistemas de valores, favoreciendo así la transformación de realidades. Y el Psicodrama es la vía regia de acceso a las producciones grupales.

Desde ésta concepción múltiple, se diseñan estrategias de intervención institucional, comunitaria, educacional, a través

del trabajo específico con el dispositivo grupal, articulando el discurso teórico con sus prácticas.

Serie-Grupo-Institución-Masa-Comunidades

Formaciones productivas y productoras de efectos de sentido, de significaciones, que constituyen en permanente atravesamiento un campo de tensiones múltiples. Si bien es cierto que cada colectivo conserva su especificidad no pueden ser pensados los unos sin los otros, se desdibuja el arriba/abajo, adentro/afuera, principio/fin. Es así cómo las diferentes organizaciones regulan, recrean, organizan, crean y producen subjetividades. Y no se trata sólo de relaciones interpersonales en el plano de lo social-histórico. El sujeto se constituye en el otro y por el otro. La familia, la escuela, el Estado, la educación son los mediadores de la cultura creando subjetividades que corresponden a éste social-histórico. Los procesos de identificación que dan lugar a la constitución del sujeto como humano, y por ende sujeto del inconsciente, conforman un verdadero circuito abierto de relaciones que dan lugar a la producción y reproducción de significaciones, cada uno en y con su especificidad en singular, creando y recreando subjetividades diversas y similares.

No se trata de negar las especificidades teóricas que derivan de las distintas teorías que intentan dilucidar al hombre como sujeto social, como sujeto en relación, como sujeto individual. Tampoco suponer que una teoría puede explicar todo. Los hombres, la sociedad producen sistemas significantes, contradictorios, múltiples, abiertos. La complejidad de las ciencias nos remite a campos problemáticos de saberes. Las relaciones entre los hombres en el campo de lo colectivo ligán y separan, creando ilusiones y mitos de una alta efica-

cia simbólica.

Muchas veces, pensamos que las teorizaciones sobre lo grupal se encuentran en déficit en relación con los desarrollos teóricos del psicoanálisis, pero en realidad tratamos de abordar el campo grupal desde los criterios epistemológicos tradicionales, buscando constituir el objeto teórico grupo. Y más que un objeto teórico, los grupos se constituyen en el ámbito de la teoría en un campo problemático imposible de abordar desde una sola disciplina. Esto implica renunciar a teorizar lo grupal desde los modelos tradicionales y orientarse a encontrarlo en los anudamientos que constituyen los múltiples acontecimientos que se producen en el campo grupal.

Si bien en la constitución y devenir de un grupo están presentes inscripciones deseantes, económicas, sociales, históricas, políticas, estos acontecimientos no son fenómenos en sí mismos. El llamado contexto del grupo es en rigor texto. No existe una realidad externa que produce mayores o menores efectos en un grupo, sino que son parte del texto grupal. Son parte de su drama y atraviesan su devenir. Se desdibuja así pensar en términos de texto grupal o contexto grupal y empezamos a pensar en multiplicidades, devenires, pliegues. Ahora todo está ahí. Presente/Ausente.

El grupo posibilita, pero no per se, el desarrollo de las potencialidades de cada individuo, del propio grupo y de la institución a la que pertenece. Se constituye en un espacio intermedio estratégico, donde operan las subjetividades sociales-históricas, individuales e institucionales. Está en este sentido “más allá” de la simple repetición.

El grupo todo se organiza a partir de sus proyectos, sus ilusiones, cómo ha organizado sus redes de identificación, sus

transferencias, adquiere así cierta permanencia que le permite la realización de proyectos. Y existe así un cierto efecto de repetición, de estaticidad, en la conformación de sus formaciones grupales. Los procesos disipativos convocan lo azaroso, lo imprevisible que hace estallar las formaciones grupales. En el devenir del colectivo las subjetividades producen nuevas subjetividades y reproducen las propias.

Afectos y Devenires. Imágenes. Identificaciones. Máquinas. Multimedia. Sonidos. Tiempos. Música. Palabras. Pretextos. Segmentos. Líneas.

Con el psicodrama habilitamos en el grupo una zona de juego, de como sí, que genera las condiciones de posibilidad para el desbordamiento de los procesos disipativos que hacen estallar las formaciones grupales, dando lugar a nuevas formas de enlace con los otros y consigo mismo, produciendo acoples, separaciones, encuentros, toques, odios, amores, ideas, significaciones, fragmentaciones, rupturas de sentido, dando lugar a nuevas formas de encuentro con sí mismo, con los otros. Los grupos así entendidos no son espejos institucionales, sociales, deseantes, históricos. Son espacios intermitentes que producen y reproducen subjetividades. Existe sí un Plus Grupal, como existe un plus individual, un plus institucional, un plus comunitario, un plus social. Pero no entendidos como universos cerrados en sí mismos sino en permanente conexión y atravesamiento. Son múltiples líneas que se entrelazan, se conectan, se oponen.

Psicodrama- Grupo- Escenas- Afecciones

El grupo como subconjunto micro-bio-social es analizador de inscripciones sociales, institucionales, comunitarias, individuales, y del propio grupo. Posibilita la creación de focos

mutantes de subjetivación. Se convierte en un dispositivo de subjetivación cuando abandona la serialidad (en el sentido sartreano), la masividad de los pensamientos y acciones pre-establecidas.

Cuando abandona el para qué de lo instituido y reinventa un nuevo modo de estar produciendo así nuevas subjetividades. Pero quién lo hace. ¿La coordinación o es el grupo el que lo toma? ¿O es un entre el grupo y la coordinación? Es en el entre el grupo y su coordinación que se manifiestan tanto las burocratizaciones de los movimientos instituidos como la creatividad de los movimientos instituyentes.

Las mutaciones en la subjetividad pueden producirse a escala molecular, microsocia, tanto en una cura analítica, en una actividad artística, en una actividad política como en la instalación de dispositivos grupales instituyentes que modifiquen el entorno institucional.

Sinteticemos:

En todo proceso grupal encontramos:

Movimientos - Intensidades - Multiplicidades - Flujos
Líneas de Fuga - Afectaciones - Territorialidades

Devenires: Grupo - Serie - Masa - Grupo - Serie - Masa

Juego de opuestos:

Vaivenes: Instituido-Instituyente / Creación – Repetición /
Grupo objeto / Grupo sujeto

Disposiciones Grupales:

Procesos disipativos

Red de Identificaciones / red transferencial / Régimen de Afectación

Las Ilusiones Grupales (lo que el grupo desea llegar a ser)

Los Mitos grupales (origen novelado del grupo)

Todo esto constituye la Novela Grupal.

Estas disposiciones grupales tienen que ver con la potencia de ser que en todo grupo habita. El término disposición está usado siguiendo la definición del Diccionario Filosófico de Ferrater Mora que lo define como “cualidades inherentes al objeto.” Lo más frecuente es considerar las disposiciones como un predicado (o supuesto predicado de realidades). Semejante predicado se atribuye a una realidad en el sentido de que se presume que dicha realidad podrá oportunamente manifestarse. Potencia, posibilidad. Fuerza.

Son Analizadores Construidos: El Encuadre. La Coordinación. El Contrato.

Los procesos disipativos actúan en todo grupo creando movimientos, rupturas y caos. Son procesos ligados estrechamente a los regímenes de afectación que se instauran entre los miembros del grupo. Crea así nuevos territorios existenciales, nuevas cartografías, nuevos agenciamientos de deseo. Aparecen nuevas componentes de expresión y de contenido heterogéneo.

Consideremos un Centro de Salud que pertenece a un área programática de un Hospital General y a un subconjunto institucional, que es la sala de espera.

Es fundamentalmente un territorio cerrado. Con reglas y fun-

ciones preestablecidas dictadas por el lugar que la institución hospital le da. Conjugan dimensiones heterogéneas pero pueden cobrar vida y organizar así una máquina pulsional singular, que permitirá mutaciones a escala molecular en las personas que pasen por ahí. De un espacio cerrado de espera al transformarse en una Juegoteca que funciona una vez por semana, mañana y tarde, los profesionales han convertido esta sala de espera en una sala de encuentro. En la medida que promueve encuentros tiende a crear focos mutantes de subjetivación colectiva. Del espacio privado del síntoma somático al juego con otros. No se trata de recrear sino de crear nuevos universos, hasta el momento ajenos, que constituyan intercambios múltiples.

Según el grado de apertura (coeficiente de transversalidad) que tenga este subconjunto institucional con el resto de la institución, se conformará o no en un nuevo universo colectivo de enunciación. En este sentido podemos definirlo como un grupo sujeto que propone cortes creativos en el seno del propio grupo. Tiene la palabra y es el soporte de su deseo. No necesita incentivos. Sólo el espacio y el encuentro. La sala de Encuentro.

El grupo objeto es aquel que recibe su ley del exterior y que tiene una máxima jerarquización piramidal, con roles cosificados. Traslada el organigrama institucional dentro del grupo. Es hablado por la institución. Cosificado y alienado. Sólo espera.

Nunca un grupo es uno o lo otro. Permanente en movimiento de lo instituido a lo instituyente. Se encuentra y espera. ¿Qué lugar ocupará el equipo? ¿Estará constituido interdisciplinariamente por residentes en psicopedagogía haciendo su

práctica clínica? ¿Evitará esto la burocratización inevitable a lo largo del tiempo transcurrido? ¿Qué función cumple a nivel institucional? Esta y otras preguntas sólo pueden ser contestadas en el tiempo que trascurra y provoque o no modificaciones y cambios. La transversalidad de un grupo alude al deseo, a cuanto de sujeto tiene un grupo. A cuál es el grado o porcentaje de perpetuación de poder instituido dentro de la institución que se manifiesta en el grupo. La sala de encuentros posibilita los encuentros. Produce afectaciones. Los cuerpos en el encuentro. La diferencia es lo que nos desvía de nosotros mismos y nos permite reconocer al otro, sentirnos afectados, atravesados. El pensamiento y la acción están al servicio de la potencia creadora.

BIBLIOGRAFIA

Pavlovsky, Eduardo. *Estética de la Multiplicidad. En Lo Grupal 10*. Ediciones Búsqueda de Ayllu. 1993.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol 1 y 2. Tusquets, Editores.- 1985.

Kristeva, Julia. *El trabajo de la metáfora*. Editorial Gedisa, 1985.

Deleuze, Gilles. *Spinoza y el problema de la expresión*. Muchnik Editores, 1975.

Guattari, Felix. *Caosmosis*. Editorial Manantial, 1992.

del Cueto, Ana. *Grupos, Instituciones y Comunidades*. Editorial Lugar, 1999.

Identificaciones y transferencias en los Grupos

Red de Identificaciones - Red Transferencial

Existen grupos que permanecen el tiempo, otros grupos que nunca pueden constituirse, algunos que repiten estereotipadamente movimientos conocidos, otros creativos. Grupos violentos y apasionados y otros que se aletargan en su devenir. Podría seguir enumerando diferentes cualidades que hablan de los procesos singulares pero también de constantes que permiten ciertas teorizaciones. Las preocupaciones que atraviesan a los coordinadores grupales se interrogan acerca del por que existen grupos que se constituyen y permanecen cierto tiempo y otros no, siendo esto independiente de la tarea que se propongan.

Desde la experiencia clínica este hecho esta sujeto a la posibilidad de constitución durante las primeras reuniones de lo que se ha dado en llamar matriz del grupo o matriz grupal, aludiendo de esta manera a la conformación entre los miembros del grupo de ciertos lazos que organizan la permanencia del acontecer grupal.

Para que se constituya la matriz del grupo ha existido algún tipo de empatía que une a los distintos miembros entre sí. Desde las primeras reuniones las personas sienten temores, amores, indiferencias, intereses en común, historias compartidas, rechazos y aceptaciones. De la palabra expresa a los gestos inconscientes que hablan de comodidades e incomodidades. A veces las personas son conscientes de alguno de estos sentimientos, a veces los ignoran por completo hablando de la irracionalidad del afecto.

Tiempo, espacio y objetivo común. Para que se constituya la

matriz del grupo tienen que cumplirse algunas condiciones mínimas de encuadre del devenir grupal, que son organizadoras del mismo pero no lo constituyen. Dan las condiciones de posibilidad para que un agrupamiento, número de personas numerables, se convierta en grupo, campo de tensiones heterogéneas, que produce reformulaciones, efectos de sentido e identidades, creando y recreando múltiples órdenes. Existen movimientos de variadas intensidades que producen en su devenir formas simbólicas imaginarias propias y singulares que organizan una trama de entrecruzamientos de las subjetividades (según las conceptualiza Guattari), que particularizan a cada grupo, armando máquinas inconscientes que organizan acciones que carecen de una aparente racionalidad. Su develamiento constituye un artesanado lujoso, lleno de sorpresas, esperas e imprevistos, produciendo creativamente nuevos sistemas significantes.

Los miembros de un grupo junto con su coordinador se reúnen en un cierto lugar, con alguna tarea explícita, en un cierto tiempo y con algún objetivo en común. Pertenecen a alguna institución, tenga ésta alguna entidad real -escuela, hospital, organización intermedia, club- o simbólico-imaginario-la institución psicoanalítica, la educación pública, la ecología, el saber. Los integrantes del grupo invisten al coordinador y/o a la institución a la que pertenecen de ciertos poderes reales o ilusorios, a través de los cuales los sujetos puedan incorporar aquello que esperan obtener, conocimiento, cura, poder, dinero.

Es así como esta matriz grupal de la que hablamos, está referida a algún tipo de organización libidinal que ese grupo se ha dado. Esta organización libidinal está basada en los lazos

afectivos de amor, odio, indiferencia que los individuos tienen entre sí y con el coordinador, La mirada recíproca entre los miembros del grupo junto con su coordinador precipita los procesos de identificación y transferencia.

La red de identificaciones y la red transferencial que se va estableciendo en el transcurso del grupo esta íntimamente relacionada -en realidad es lo que la constituye- con la matriz grupal. Es decir que esta matriz es en realidad una red de identificaciones, formada esencialmente por identificaciones secundarias y una red transferencial, ambas entrecruzadas y relacionadas entre sí.

La etimología de la palabra nos remite a círculo, nudo. Pero no debemos pensarlos como espacios cerrados sino siempre en fuga, como espacios abiertos, en intersección con otros grupos, más o menos cerrados en sí mismos. Desde la primera reunión se empieza a conformar una red de identificaciones, precipitada por el papel que juega la mirada recíproca entre los miembros del grupo.

Así encontramos:

Una Matriz Básica que tiene que ver con la permanencia, y con llevar adelante determinado proyecto simbólico-imaginario del grupo. Estos proyectos o ideales o ilusiones, tienen teóricamente diferentes desarrollos conceptuales, ya que están intrínsecamente relacionados con el concepto de identificación. Pueden ser sabotadores de la tarea explícita y del objetivo del grupo, o pueden llevarlo adelante con mayor o menor dificultad. Esta matriz está referida a algunos miembros del grupo y se caracteriza en general por la presencia física de los mismos, aunque algunas veces hay integrantes ausentes (reales-simbólicos-imaginarios) que forman parte

de la misma. Es menos dinámica y muchas veces alude a procesos de repetición, y resistencias del proceso grupal.

Una red de Identificaciones que tiene que ver con los procesos de identificación entre los miembros del colectivo. Es dinámica y móvil. Si pierde estas cualidades estamos en presencia de movimientos estereotipados, la mayoría de las veces defensivos y que llevan al grupo a la repetición de situaciones. Estos procesos de identificación aluden a identificaciones, a rasgos identificándose, a aspectos puntuales de las subjetividades de los integrantes del grupo.

Debemos diferenciar además a la red de identificaciones de una matriz identificatoria.

Mientras la red de identificaciones alude a las diferentes identificaciones a rasgos que realizan los miembros de un grupo entre sí, conformando una red móvil y dinámica, la Matriz Identificatoria es lo que identifica a un grupo de otro grupo y tiene que ver fundamentalmente con la identidad grupal, como cada grupo conforma las distintas redes junto con el proceso propio de subjetividad, sus ilusiones, sus proyectos, su historia. Existe un número no numerable de matrices identificatorias ya que habla de lo peculiar, único, intransferible e irrepetible de los acontecimientos grupales.

Es aquello que habla de las peculiaridades cotidianas que diferencian a un grupo de otro grupo, hablan de lo específico del grupo pensándolo como totalidad: Podemos pensar esta matriz como un caleidoscopio siempre en movimiento que expresa múltiples facetas pero en un sentido estricto es siempre igual a sí mismo. Es a partir de los procesos disipativos que se rompe esta matriz identificatoria, dando lugar a nuevas formas nuevas identidades. Es más rígida y menos

móvil que las otras, pero cuando dichos procesos comienzan a circular estallan y dar lugar a nuevas formas.

Definiremos una vez más el concepto de identificación como el proceso psicológico mediante el cuál un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma sobre el modelo de éste. En general cuando se hace referencia a las redes de identificación en los grupos estamos hablando de identificaciones secundarias, aunque en algunos momentos por procesos de masificación inherentes a algún tipo de acontecimiento grupal o por la incidencia de la variable numérica, los procesos de identificación tienen características más arcaicas y por lo tanto se asemejan a las identificaciones primarias.

Hablar de la red de identificaciones en un grupo significa aludir a aquello que tiene que ver con la permanencia, la movilidad, las rigideces, independientemente de la tarea que se propongan. Este concepto esta unido tanto desde la clínica como desde la teoría al concepto de transferencia. Así como las identificaciones son el motor de la vida de los grupos, las transferencias son las que posibilitan que las identificaciones se den brindando el campo propicio para que se realicen.

Recordemos que la transferencia es definida desde el psicoanálisis como el proceso mediante el cuál los deseos inconscientes de un sujeto se actualizan sobre ciertos objetos con relación a ellos. Si bien, este mecanismo se hace visible y se teoriza a partir del psicoanálisis y es Freud quien lo define y da cuenta de su presencia y desarrollo, podemos en rigor hablar del mismo cuando hablamos de las formaciones colectivas, ya que está presente en toda relación humana. Las diferencias con respecto a su conceptualización tienen

que ver con que no es pensada la transferencia sólo como una reedición sino más bien como un conjunto de sentimientos, ideas, pensamientos, sensaciones corporales, que no solamente tienen que ver con la historia del individuo, su historia pasada, que no solamente tiene que ver con la repetición de situaciones vividas, sino más bien con aquello que sucede entre la persona y lo otro. Y es en ese entre que se producirá lo nuevo, lo repetitivo, lo rememorativo, la creación de nuevos órdenes de significancia.

Cuando una persona ingresa a un grupo trae consigo una serie de deseos, ideas, temores, proyectos, algunos conscientes, otros no, que transfiere sobre ciertas figuras dentro del grupo, sobre ciertos lugares que en general son los que detentan ciertos poderes. Es decir que estos ciertos lugares de poder, que pueden estar situados y desde la experiencia así lo comprobamos en la coordinación y en los líderes, atraen sobre sí el mayor caudal transferencial. Esta transferencia reactualiza en el aquí y ahora todos aquellos circuitos de relaciones que esa persona a vivido a lo largo de su historia, poniendo el acento en unas o en otras. Son las transferencias de todo signo, las que permiten el primer acercamiento, las que ponen en movimiento deseos, temores, ideales. Pero no sólo eso, también estará presente cómo la persona se ve afectada por el contacto con los otros.

Por esto las identificaciones son las que van a darle al grupo movimiento, acción, permanencia y las transferencias van a proveer del campo propicio para que estas identificaciones se realicen. La red transferencial se construye entretrejida con la transferencia institucional que exista y con las representaciones sociales que impregnan la vida institucional de emble-

mas de poder. Estos emblemas ideológicos son “aprovechados” para garantizar la permanencia sin cambios de los grupos que constituyen las instituciones, dentro de un dispositivo ideológico institucional determinado a los efectos de producir determinadas subjetividades. Las ideas de niño, escuela, familia, hospital, mujer, hombre, dios, etc., tiñen nuestro paso por las instituciones y los grupos, y les dan un sentido previo a nuestro pensamiento, nuestras acciones y nuestro quehacer. Estas circunstancias orientan permanentemente los fenómenos identificatorios y transferenciales pero existen siempre líneas de fuga, marginalidades que permiten la creación de nuevas ideas, nuevos quehaceres, en suma: nuevas subjetividades.

Guattari propone el nombre de transversalidad para denominar la transferencia institucional, e inaugura con éste concepto una nueva dimensión para pensar cómo se expresa el poder piramidal de la institución dentro de los grupos que la componen. El coeficiente de transversalidad es el objeto mismo de la investigación de un grupo institucional, y nos habla del grado o porcentaje de comunicación entre los diferentes niveles dentro del grupo. No siempre coinciden las instancias del poder real con cómo cada grupo recibe su jerarquización desde el exterior del mismo, cosificándose. La subjetividad grupal se encuentra así alienada y el grupo es hablado por la jerarquización piramidal. Los roles y funciones dentro de un grupo nos hablarán de sus transversalidades pero no es a través del cumplimiento de estos roles y funciones que se analiza la transversalidad. Las transferencias territorializadas, estereotipadas en un rol impiden el análisis del grupo, resisten su análisis. Es por esto que el lugar del

coordinador es siempre un lugar de desterritorialización de dichas transferencias.

Nuevamente recordemos que estas redes de identificación y transferencia se construyen entrelazadas y sólo en un artificio teórico y clínico las podemos dividir. Recortándolas el lugar puntual de las identificaciones tienen más que ver con el grupo todo y el lugar de las transferencias con la coordinación, con la institución y con los líderes.

La mirada recíproca actúa e incentiva las identificaciones. Mostrarse, mirarse, ser visto, ser mirado. Los cuerpos se mueven de una cierta manera, los gestos imperceptibles, las palabras inconclusas. Mostrar lo que uno es. Mostrar lo que uno cree que es. Expuesto a la mirada del otro veo y soy mirado, me veo ver, veo que otros me miran. Existe una diferencia entre la visión y la mirada. Ya desde sus inicios, podríamos decir evolutivamente, el aparato perceptivo del niño está más desarrollado que su aparato psíquico. Ve antes que mira.

Lacan retoma esta diferencia y -en el seminario sobre la Función Escoptofílica que dicta en 1968- dirá que, en el acto de ver, el sujeto desaparece completamente absorbido por el otro. En el momento en que el sujeto se pierde en la contemplación de un objeto real, la imagen lo oculta por completo. La imagen es una pantalla que obtura las vías de emergencia del sujeto. Siguiendo a Lacan, cierto sector de la escuela francesa que trabaja con técnicas grupales psicodramática, encabezado por G. y P. Lemoine, plantean que el grupo como tal no existe y que la función del coordinador es desbaratar el encuentro de miradas en toda reunión grupal. La mirada de los coordinadores refracta las miradas de los inte-

grantes del grupo en su punto de cruce, no actúa como un espejo, no refleja nada. No existen para ellos las formaciones estrictamente grupales, ni tampoco el grupo. Sólo son una suma de individualidades reunidas.

Sin embargo los coordinadores entran quiéranlo o no, dentro del circuito libidinal del grupo. Más aún, el grupo se dinamiza, se recrea y se torna más productivo cuanto más jueguen dentro de él los distintos vértices de la red de identificaciones y de la red transferencial, formas estrictamente grupales que la dan movilidad y perfil propio a cada grupo.

Esto no implica desde la coordinación proponerse como objeto de amor y de admiración o como madre / padre o protector o nutriz, ni tampoco colocarse en un lugar de liderazgo. Si no simplemente tener presente que la coordinación no está exenta del lugar de las identificaciones, como asimismo los integrantes del grupo no están afuera de ser objeto de transferencia.

Si bien es cierto que la transferencia es un movimiento que opera fundamentalmente desde los integrantes al coordinador, y que los procesos identificatorios circulan preponderantemente entre los integrantes, esta afirmación es una localización que habla de cómo generalmente operan dichas redes. En rigor, para que la red de identificaciones se produzca, es necesario que, en su base, esté organizándose una red transferencial, en el sentido que se dispare la posibilidad de repetir circuitos de relaciones personales, grupales, institucionales, sociales.

En un primer momento cada miembro de un grupo recién constituido se dirige a los coordinadores no al grupo, no reconoce a los otros. Esto puede variar de grupo en grupo,

pero podemos afirmar que por lo general la primera reunión de un grupo, nos habla en un comienzo de su serialidad.

Cuando en los primeros encuentros el coordinador queda deliberadamente afuera es porque está tratando de favorecer las identificaciones dentro del mismo grupo. Existe un ejercicio psicodramático que se realiza por regla general en la primera reunión de un grupo y apenas iniciado el mismo, (es decir en los primeros momentos de la reunión) denominado *Círculo del Miedo*, en donde se les pide a los integrantes que formen un círculo, luego elijan a un compañero y colocándose frente al mismo digan: *Tengo miedo de... y te lo digo a vos por...* Lo deben hacer todos los integrantes, pero el coordinador no se incluye en el ejercicio. Mediante este ejercicio se explicitan todos los miedos que los sujetos sienten al ingresar por primera vez a un grupo; que en general se refieren al miedo al ridículo, al desconocimiento de la situación, a la dificultad de enfrentar una situación nueva, etc. Mediante dicha explicitación se forma un clima de situación común a todos. En la segunda parte del ejercicio (*te lo digo a vos por...*) se produce una elección de ciertos miembros del grupo, por afinidades o por rechazos. Esto posibilita que comiencen a establecerse los primeros lazos identificatorios de los que hablábamos.

Podríamos distinguir diferentes tipos de identificaciones: narcisista, de repetición, actual, terapéutica, al síntoma, pero pensamos que cualquier tipo de clasificación de los procesos identificatorios en los grupos sólo sirve a los fines didácticos ya que sería lo mismo que intentar tabular los sueños, es tal la profusión y diferencia de dichos procesos.

Como anteriormente afirmé la red transferencial es la clave

o la base de las identificaciones.

No es mi intención desarrollar en este trabajo exhaustivamente el concepto de transferencia en la teoría freudiana y en sus líneas teóricas posteriores que abarcan el campo del psicoanálisis. Si no más bien plantear algunas cuestiones, sin pretender abordar tan amplio y complejo concepto. De manera general se designa como transferencia al proceso en virtud del cual los deseos inconscientes de una persona se actualizan sobre ciertos objetos, repitiendo prototipos infantiles, viviendo ésta situación con un marcado sentimiento de actualidad sobre la persona del analista. Freud investiga y teoriza estos procesos a partir de su quehacer clínico.

Una de las primeras menciones la realiza en “Estudios sobre la histeria”, en 1895. Piensa la transferencia en términos de desplazamiento de representaciones inconscientes de una a otra y la trata clínicamente como un síntoma localizado, a efectos de que el paciente continúe con su tratamiento. Descubre que el sujeto revive en el análisis las relaciones que ha tenido con las figuras parentales, en situaciones arcaicas. Esta repetición no debe tomarse como la actualización de relaciones realmente vividas, efectivamente vividas, ya que la limitaría a la realidad de los actos. En un primer momento de sus desarrollos teórico-clínico Freud sostiene que toda manifestación sintomática de la vida psíquica del sujeto tiene su origen en acontecimientos que han ocurrido “realmente”, denominando a ésta perspectiva la teoría del trauma psíquico. Estos acontecimientos pueden no ser especialmente significativos en sí mismos, pero se han constituido en la vida del sujeto en traumáticos por alguna circunstancia que el análisis tiene la tarea de develar.

El punto de vista traumático en la lectura del material clínico de un paciente no es abandonado enteramente por Freud, pero queda corrido su acento a favor de la vida fantasmática, la historia mítica infantil, la constitución del sujeto y las fases libidinales. Reconoce dentro del yo partes inconscientes desarrollando la Segunda Teoría del Aparato Psíquico, donde la realidad adquiere Otro estatuto.

Esta repetición de prototipos infantiles y su investigación dentro del campo de la relación analítica lleva al psicoanálisis a comprimir el concepto de transferencia dentro de su propio campo.

Aparecen así nociones como:

- Neurosis de transferencia.
- Resistencia en la transferencia (refiriéndose a la forma que adquiere la resistencia dentro del tratamiento analítico).
- La transferencia en la cura.
- La repetición versus la rememoración.

Si bien es cierto que el proceso antes referido ha sido estudiado dentro de la relación analítica, no sólo se da dentro del marco de esta relación. En un sentido general se puede afirmar que nos hallamos en presencia de procesos transferenciales cuando existen ideas ilusorias, fantasmáticas, míticas, de amor/odio resultantes no sólo de la reedición de prototipos infantiles, sino cómo es el encuentro con el otro. Qué produce este “entre”. Una persona, un libro, una institución, una obra de arte, una idea. De aquello que “el otro” nos convoca y nos “afecta”.

En general la relación existente entre estos sentimientos y los anteriormente vividos es desconocida para el sujeto, ya que se halla desdibujada por los sentimientos actuales.

En el campo específico de los grupos e instituciones la noción de transferencia se halla ligada al concepto de identificación a rasgos. No podemos hablar de transferencia sin hablar de los procesos identificatorios. Este concepto de identificación a rasgos alude al proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad o un atributo de otro y se transforma total o parcialmente sobre éste modelo. Según la naturaleza de la transformación nos encontraremos dentro de identificaciones primarias o secundarias, pero en general las identificaciones a rasgos son catalogadas como identificaciones secundarias. Toma un rasgo parcial del otro y lo hace propio.

Así como las identificaciones son los procesos que funcionan como motor de la vida del colectivo, las transferencias son los que posibilitan el campo propicio para que dichas identificaciones sean posibles. En este sentido es que se afirma que un sujeto en un colectivo reedita y actualiza el circuito de relaciones objetales que ha vivido a lo largo de su vida. Recordemos que el sujeto no introyecta un objeto en sus primeras relaciones sino un circuito abierto de relaciones de objeto, donde el objeto desaparece como tal y queda la relación.

En cuanto a la coordinación, como afirmé anteriormente, entra quiéralo o no dentro del circuito libidinal del grupo y se halla inmersa en las redes identificatorias y transferenciales que cada grupo produce en su devenir. Por lo tanto está más expuesta a una serie de sentimientos, ideas, pensamientos, sensaciones corporales, es decir a un conjunto de reacciones que despiertan en ella el colectivo que está coordinando. A estos sentimientos se los denomina contratransfe-

rencia y están referidos a aquello que le ocurre a la coordinación con el grupo y/o institución en la que realiza la tarea. Es aquello que ocurre entre la coordinación y el colectivo despertado por la relación. Estos procesos son tanto de índole consciente como inconsciente. En el caso de los grupos e instituciones hablamos de Resonancia y del concepto de Implicación. Es importante que la coordinación organice un espacio propio para pensar esto que el grupo le despierta, trabajando y dilucidando estos aspectos transferenciales, sus resonancias y su implicación, ya sea a través de supervisiones o en el propio grupo autogestivo, o un grupo que sirva de apoyo a la tarea que se está realizando. Es tal la índole de los procesos que despierta y la complejidad y fuerza de los mismos que pueden llevar a un acting-out dentro de la coordinación. En este sentido, el rol del coordinador por un lado tiene que ser descentrado, y por otro dejarse llevar por las resonancias que el grupo le convoca, sin actuar sus propios procesos inconscientes que nada tienen que ver con el grupo. Muchas veces se le atribuyen al grupo cuestiones que tienen que ver con la personalidad de los coordinadores y no con el propio grupo, dejando su impronta dentro del grupo sin dejarlo ser.

Pero volvamos al grupo. Las complejas conexiones del hombre con los otros no son sólo repetición o actualización de vínculos arcaicos. Existe repetición, rememoración. Pero no sólo eso. En su relación con los otros, con la naturaleza, con la urbe, con los sistemas de producción, a la vez que reproduce formas de relacionarse, de ser, crea también nuevas formas y en ese sentido está más allá de la simple repetición.

En el dispositivo analítico que se organiza entre paciente y

terapeuta la transferencia es la repetición de situaciones infantiles en el aquí y ahora con el analista. De la resolución de la transferencia va a depender la problemática de la cura. Freud distingue dos tipos de transferencia: Negativa que tiene que ver con la aparición de sentimientos hostiles y Positiva que tiene que ver con la aparición de sentimientos amorosos. Esto califica la naturaleza de los efectos transmitidos y no a la repercusión favorable o desfavorable sobre la cura.

La transferencia en los grupos está dirigidas hacia:

el coordinador

los compañeros

ambos

la institución

Si bien este mecanismo se hace “visible” a partir del psicoanálisis, está siempre operando en todo vínculo humano. En caso de existir varios coordinadores existe una mayor pluralidad transferencial sobre dicha coordinación. Tanto la red transferencial como la red de identificaciones son procesos que se producen invariablemente y la red de identificaciones estaría más puntualmente desarrollada entre los miembros del grupo, en tanto que la red transferencial tiene su punto de apoyo, fundamentalmente, en la coordinación.

Se denomina habitualmente Transferencia Central a la transferencia que los miembros del grupo depositan sobre él o los coordinadores, y Transferencias Laterales a las transferencias entre los participantes/pares del colectivo.

Estas relaciones necesarias que se dan entre los miembros del colectivo, cargadas de amor/odio adquieren diversas intensidades en virtud de la complejidad de lo allí planteado.

Proyecciones, introyecciones, lo social-histórico, lo personal, los juegos de alianzas de poderes, los conflictos y obstáculos que toda tarea convoca. La presencia de estos otros moviliza, reactiva bajo la forma de identificación a rasgos los sucesos que acontecen. Las transferencias realizadas con el coordinador, con el colectivo y con los pares, organizan la intensidad afectiva del colectivo y le dan el signo al afecto actual. Como ya está expuesto tanto la red transferencial como la red de identificaciones son redes móviles, lábiles. En un aspecto puntual las identificaciones están relacionadas con las relaciones personales subjetivas y las transferencias con procesos que apuntan a la coordinación y a la institución. En este sentido, las representaciones imaginarias sociales presentes en lo colectivo, viven y se expresan a través de las identificaciones a rasgos y los procesos transferenciales. En rigor, los dispositivos ideológicos institucionales garantizan la permanencia de estas organizaciones necesaria y se nutren de los procesos antes descritos.

Estos procesos despiertan en el coordinador del colectivo un conjunto de sentimientos, ideas y pensamientos conscientes o no, producidos por el mismo colectivo y la relación existente entre él y el sistema institucional. A éste proceso se lo denomina implicación, y parte del trabajo del coordinador está relacionado con el análisis de su implicación.

Cuando un socioanalista o equipo socioanalítico o coordinador grupal es demandado por una institución o por algún sector de la misma para realizar una tarea de intervención, inaugura ya desde la convocatoria un Espacio Transferencial que circula desde la institución y viceversa, conformando una red dinámica y móvil de implicaciones. Esta red de

implicaciones nos permite asomarnos al mundo emocional de la Institución y alude al conjunto de relaciones conscientes o no que existen entre los actores institucionales y la institución. Nos habla de las emociones., de lo imaginario que relaciona a un sujeto de una manera peculiar con la institución. Este concepto esta íntimamente imbricado en los conceptos de transferencia /contratransferencia /e identificación. En un sentido estricto no se dan los unos sin los otros.

BIBLIOGRAFÍA

(Específica para el tema de Identificación y Transferencia en Psicoanálisis)

- 1- Freud S. *Psicología de las masas*. Tomo II. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 2- Freud S. *Tótem y Tabú*. Tomo I. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 3- Freud S. *Introducción al Narcisismo*. Tomo I. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 4- Freud S. *Historiales Clínicos*. Punto 5. Tomo II. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 5- Freud S. *Psicoanálisis Aplicado*. Punto 7. Tomo II. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 6- Freud S. *Los dos principios del suceder psíquico*. *Obras Completas*. López Ballesteros y de Torres.
- 7- Lacan J. *Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas*. Registro de clases de J. B. Pontalis revisadas por el Dr. Lacan.

La Intervención: Un dispositivo analizador

Cuando hablamos de intervención nos referimos siempre a un agente externo que intenta re-codificar un proceso pre-existente. Se hace referencia a un procedimiento, un acto, por el cual con un enfoque teórico particular se pretende conocer y estudiar lo que acontece y la dinámica de evolución y cambio que puede derivarse de dicha intervención. Se alude en todos los casos a la inclusión de un tercero, el que interviene, con relación a un estado pre-existente, con una historia propia y un devenir propio. Fundada en una Idea de proceso, la intervención esta compuesta siempre por un conjunto triádico.

- 1- Los que intervienen → Equipo de trabajo
- 2- El dispositivo analizador → Programa / proyecto / acción
- 3- Institución/comunidad → Tema / problema / representación Social

Siempre, antes de intervenir con una acción determinada (por ejemplo lanzar una campaña de documentación) es necesario realizar un diagnóstico participativo con la comunidad a la que está destinada la acción. Demarcar la región o la zona a la que va dirigida la propuesta las instituciones involucradas, la cantidad aproximada de personas involucradas, etc. Demarcar el campo de acción propuesto.

El dispositivo que se arma para implementar tal o cual acción es un artificio, una virtualidad creada artificialmente para permitirnos operar y analizar la realidad concreta. Creamos ciertas normas, cierto encuadre que nos permite intervenir. Está entre los que intervienen y la realidad concre-

ta. Esto si tomamos el concepto de dispositivo según el uso habitual que se le da al término “dispositivo”. Podemos enriquecer este concepto si agenciamos el concepto de Dispositivo que da Foucault, y al decir del mismo autor lo ponemos en nuestra “caja de herramientas” para operar conceptualmente en las intervenciones. Dice Foucault: “Dispositivo:

1- Conjunto resueltamente heterogéneo: lo dicho y lo no dicho. Red que se establece entre estos elementos. Engloba lo discursivo y lo no discursivo (instituciones, disposiciones arquitectónicas, leyes, discursos, la moral, medidas administrativas).

2- Define la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos (juego, cambio de posiciones, modificación de funciones).

3- Formación que ha tenido como función principal responder a una urgencia.

Siempre inscripto en un juego de poder. Ligado al saber. Estrategia de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos.

Episteme: es el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles a aquellos que van a poder ser aceptables en el interior, no digo de una teoría científica, pero sí de un campo de especificidad, y del que podrá decirse: esto es verdadero o falso. El dispositivo es lo que permite separar no lo verdadero de lo falso, sino lo incalificable científicamente respecto de lo calificable”⁽⁶⁾.

La Episteme es lo discursivo, se trata siempre de enunciados. El concepto así se amplía, se enriquece y nos permite una

mayor agudeza en la instalación de tal o cual dispositivo analítico.

Si pensamos en el concepto de analizador es un concepto tomado del análisis institucional, que a su vez lo toma de Pavlov. Las instituciones comienzan a descubrirse en las relaciones que entablan con los analistas y los analizadores. Pavlov denomina con el nombre de analizador al aparato que proporciona informaciones analíticas sobre el mundo exterior percibido (visual-auditivo-táctil) que ocupa un lugar dentro del sistema orgánico en permanente búsqueda de equilibrio. El dispositivo analizador es un dispositivo experimental, un intermediario entre el investigador y la realidad. Existen analizadores construidos que simulan los analizadores naturales (el ojo-el oído-la piel). Siempre produce la descomposición de la realidad en elementos sin intervención de un pensamiento consciente.

El concepto de analizador denomina así al aparato perceptivo que proporciona informaciones analíticas sobre el mundo exterior percibido, manteniendo al organismo en un cierto equilibrio. Son el ojo, el oído, la piel. Siempre producen una descomposición de la realidad en elementos sin intervención del pensamiento consciente, son analizadores naturales. Es así como vemos, miramos, sentimos, decodificando la realidad de una cierta forma y producimos pensamientos, ideas, afectos, muchas veces sin tener plena conciencia de ello. Son analizadores naturales. El dispositivo analizador es un dispositivo especial que creamos para analizar la realidad. Es así que se llaman analizadores construidos. En las intervenciones creamos dispositivos especiales para analizar la realidad concreta. Encuentros, reuniones, talleres, grupos

En Psicodrama	Espacio escénico / Espacio grupal / Círculo / Encuadre
T-group	Grupos no directivos de formación con un Monitor de dinámica de grupos

El Dispositivo analizador institucional es:

La Asamblea General Sociométrica: En las instituciones el dispositivo analizador es un dispositivo de análisis que simula la institución real. Es una situación que efectúa de manera implícita el análisis, “lo que permite el análisis”. No son disfunciones del sistema institucional o grupal o individual, son analizadores institucionales.

Lourau lo define (1969): “daremos el nombre de analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar. Provocación institucional, acting out institucional (...) El paso al acto institucional que supone un paso al habla (una provocación, en el sentido original del término) y exige, por consiguiente, la mediación de individuos particulares a los que su situación dentro de la organización lleva a la singularidad de provocadores”.

Por ejemplo, en una intervención que se ha realizado en un barrio de la Provincia de Buenos Aires, al recorrer el barrio se observan grupos de niños pequeños al cuidado de hermanos sólo un poco mayores que deambulan por las esquinas, juegan en la calle donde se acumula basura. Presencia de roedores, perros sueltos y enfermos, charcos de agua servida. Mala pavimentación o inexistente. Container en otras esquinas donde se acumula basura de toda la semana. Independientemente de las condiciones climáticas, los niños deambulan. No existe plazas ni lugares con juegos para los

niños. Los púberes y los adolescentes se sientan en las esquinas formando grupos a veces violentos y algo peligrosos de ver. El alumbrado público está presente pero sólo existen las columnas. Existe un solo teléfono público en estado lamentable. La mayoría de las familias viven hacinadas y los negocios del barrio le ganan espacio a la vivienda familiar, y están sin rejas. Existe una Sociedad de Fomento con las puertas siempre cerradas en donde nos dicen los vecinos que por las noches se reúnen a jugar al truco, que tiene un patio que está acordonado arriba de sus paredes con alambres y pinches y en el que a veces se encuentra desperdicios, materia fecal, piedras. Se atienden en el Hospital Zonal y la escuela a la que asisten los niños queda a cuatro cuadras. No existe casi relación entre la escuela y el barrio. Se encuentran sobre todo pintadas de amor o de mensajes entre los chicos. Se realiza el siguiente diagnóstico presuntivo acerca de la situación de los niños y adolescentes que viven en el barrio. Uno de ellos tienen que ver con que tanto unos como otros no resultan evidentes para los restantes miembros de la comunidad como siendo personas que tienen una edad determinada, que tienen ciertos derechos y que tienen necesidades diferentes que los adultos. Resultan en ese sentido invisibles a los ojos de los adultos y de las instituciones que están presentes, limitando su calidad de vida. Por otro lado existe objetivamente en el barrio una falta de espacios físicos, de recreación y socialización en donde los niños y los adolescentes estén. Sólo la calle, la esquina. Y... la sociedad de fomento, cerrada y sólo para mayores. Como primer paso en la intervención se realizó durante los meses de verano una recreación en la calle en la que participaba personal téc-

nico y los adolescentes del barrio que colaboraban en los juegos. Se realizaba luego con estos adolescentes un grupo de reflexión planteado como capacitación en recreación, pero con el objetivo de generar un espacio de contención propio. Con la escuela, con muchas dificultades se implementó un taller de teatro y otro de juegos de estimulación para los más chicos, ya que existía mucho fracaso escolar en los primeros años. Se detectaron casos de maltrato infantil, hacinamiento, promiscuidad, soledad y depresión. Luego de la recreación del verano se decidió crear un espacio en el propio barrio en un patio cedido por uno de los vecinos sensible a la temática de los más chicos y ahí se comenzó a realizar recreación dos veces por semana con personal técnico y los adolescentes y púberes del barrio. Se comenzaron a confeccionar trajes y caretas para la participación en la murga del verano. El objetivo de la intervención Patios fue la construcción de un espacio de contención, juego, socialización y desarrollo que hiciera a los niños y adolescentes presentes con derechos y necesidades diferentes de los adultos. A la vez se intentó implementar un taller de oficios para preparar a los chicos para el mundo laboral. Luego se decidió conseguir becas para que los chicos, siguiendo sus aptitudes naturales y sus gustos, pudieran aprender en algún taller que funcionara además como lugar de aprendizaje, de capacitación, de contención, de formación de identidad. Así se llegó a convenios con un taller mecánico de la zona, un taller de herrería y un taller de carpintería. Se continuó todo el tiempo con el grupo de reflexión. Vemos así cómo la intervención es un proceso que se va delineando en el tiempo, que exige la participación de todos para ir planificando las

acciones de acuerdo a las demandas y a los objetivos.

BIBLIOGRAFIA

(básica para grupos)

Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1921) Obras completas

Anzieu y Martín. *La dinámica de los grupos pequeños*. Editorial Kapelusz

Pavlovsky, Eduardo, De Brasi, Juan Carlos. *Lo grupal. Devenires e Historias*. Galerna. Ayllu. Buenos Aires. 2000

Del Cueto, Ana María. *Grupos, instituciones y comunidades*. Lugar Editorial. 1999

El coordinador como soporte creativo

Cuando hablamos del lugar del coordinador en un grupo existen temas que aún hoy insisten en interrogarnos tanto a aquellos que nos dedicamos a la formación como a nuestros alumnos. Siempre que hablamos de coordinación la entendemos implicada en el grupo. Y damos por supuesta una formación teórica múltiple que forma parte del universo particular del profesional interesado en la coordinación.

Como he dicho anteriormente, entiendo al psicodrama como una técnica en sí misma y también como un método de investigación cualitativa de los fenómenos complejos que se presentan en los grupos, en las instituciones y en las comunidades. El coordinador entrenado con la técnica dramática comienza a pensar en imágenes, en escenas, comienza a realizar un pasaje de un pensamiento que captura ideas, a un pensamiento en plano y en dimensión que captura ideas, recuerdos e imágenes y las intenta desarrollar.

Si bien es cierto que la utilización de la técnica dramática pone en escena las escenas dramatizadas, aunque no utilizemos la técnica un coordinador entrenado observa atentamente las escenas que se desarrollan en su grupo. El espacio. Los lugares que ocupan los miembros y él mismo. Los silencios. Las miradas. Los infinitos gestos, el movimiento involuntario. Multiplicidad de escenas no dramatizadas en un acto técnico que radiografían al grupo y hablan, gritan lo que acontece.

En el trabajo con los grupos en todo momento convocamos escenas.

Podemos decir que toda escena (juego, dramatización, ejercicio) convoca una escena.

Escena individual. Escena grupal. Escena institucional.
Escena social.

Toda escena proviene de una imagen. Imagen individual.
Que luego puede ser escena grupal. Puede hacer composición con su grupo.

Toda imagen presente remite a una imagen ausente. El valor de la imagen toma su verdadera dimensión en el momento en que se desprende de la pura percepción, del recuerdo, de las formas precisas, y da lugar a una imagen en movimiento. Nos encontramos en el terreno de la metáfora, del doble sentido, del agolpamiento, del caos.

De la persona. Del grupo. Del coordinador.

Como pasar de una imagen estática, sin movimiento, tan cerca de la percepción actual de las cosas, a un pensamiento que atrape el movimiento de las imágenes que siempre tiene algo de temido. Corremos detrás de él y nos encontramos con el bloqueo de la imaginación, con la puerta cerrada, con la mente en blanco, donde, sabemos, cabalgan inesperadas imágenes que se imponen y nos hablan.

Como apresar esa imagen para que de lugar a una escena.
Escena individual. Escena del grupo.

Como transmitir la posibilidad del pasaje de una escena que se da en el lenguaje corporal, o en las palabras, o en las formas con que aparecen en los grupos tal cual aparecen en los cuadros, una escena dramatizada, corporeizada en una forma concreta que designa un sentido que no ha estado pre-fijado aunque aparezca que sí en el relato anterior a la dramatización, y que es a todas luces incierto.

Multiplicidad de sentidos de la escena que se abre en el aquí y ahora grupal y nos habla de los mitos, de lo imaginario, de

la historia, de las ilusiones, de las significaciones simbólicas imaginarias. Que nos da temas, contenidos ideológicos, historias personales, significados y significantes, singular y múltiple al mismo tiempo, abierta y cerrada, con diversos grados de compromiso afectivo, posible ser interpretada de mil modos distintos, convergentes y divergentes en sí misma.

Decía antes que toda escena (juego, dramatización, ejercicio) convoca una escena. Una escena que no es ni más ni menos que una forma mediante la cual una persona, un grupo, hacen saber una producción.

Producción individual. Producción grupal. Producción institucional. Producción social.

Punto de partida que desde la escena inicial va a dar vida a diferentes perspectivas: individuales, grupales, institucionales. Al estilo de los blues tradicionales, donde un sonido es permanentemente recreado por el autor de la melodía, y en el instante en que lo ejecuta aún por primera vez frente a su banda, deja de ser de él y comienza a ser de aquellos que hacen la “pizza” con su música, los distintos integrantes del grupo y el grupo mismo van a recrear una escena desde distintas perspectivas, planteando una multiplicidad de sentidos entre el autor de la escena, la escena y el propio grupo. Es en la Multiplicación Dramática, la técnica por excelencia, donde encontramos esta apropiación de la escena. Pero esto no implica que baste implementar estas técnicas para que dicha apropiación y recreación se produzca. Es necesario un movimiento de creación dentro del grupo, que tenga que ver con el momento por el que ese grupo esté atravesando, donde prime la creación sobre la repetición.

De lo contrario nos encontramos frente a un momento de

estaticidad del grupo. De inmovilidad. De parálisis. De repetición.

En el trabajo en los grupos con técnicas dramáticas esta prestigiado el lugar del juego. Ya que estamos realizando ejercicios gestálticos, juegos dramáticos, escenas propuestas desde el discurso individual o grupal, escenas fabuladas, sueños, ensueños dirigidos o multiplicación dramática, en todo momento convocamos escenas.

Pavlovsky en su artículo sobre el lugar del coordinador en los grupos desarrolla la idea de que en el momento que una persona coordina un grupo va a encontrar entrelazados dentro de sí dos tipos de coordinación. En una se siente acompañado en el devenir del grupo por múltiples modelos teóricos y personajes significativos de su vida y de su formación, que lo acompañarán dando con la palabra justa, la interpretación adecuada. Identificación con maestros, modelos teóricos, con técnicas aprendidas. Nada tiene de intuitivo o de imprevisto, tiene que ver con el evocar, con el recordar, con el pensar desde lo teórico-clínico el material de un encuentro, en cierta manera con el repetir. Pero junto a ésta, aparece otra forma de comprender el acontecimiento grupal, donde el coordinador se deja llevar por el flujo desordenado de su grupo, prevalecen las imágenes desordenadas, sin sentido, la confusión, el vacío, el no entender, el máximo sentimiento de falta y de castración. El grupo coloca al coordinador en este estado. Hay escenas. Hay imagen. Pero imagen con vacío. Debemos diferenciar escenas con vacío de escenas vacías. Éstas últimas tienen que ver con escenas que están dramatizadas pero donde queda afuera el afecto, produciéndose un acting dramático (el como sí del como sí). La o las personas,

el grupo, aparentemente están implicados en la escena. Pero esta implicación es sólo aparente. La escena está por alguna razón que se deberá investigar en cada situación, desafectivizada. Son escenas impostoras del Sujeto - del Grupo - del Coordinador.

Las escenas con vacío alejan al coordinador de los acompañamientos referenciales. El coordinador no sabe qué está sucediendo. Está confuso y no entiende. Siente en su cuerpo y en su mente el vacío del no saber. Del no tener respuestas programadas.

Es el momento en que se pierde todo acompañante referencial. Es un momento de confusión. De duelo. De ambigüedad. El coordinador encuentra en sí mismo el máximo punto de soledad. Soledad del creador frente a la página en blanco, frente a la tela, frente al mármol, la arcilla, frente a su posible y a veces inhallable creación.

Sólo le queda dejarse llevar por las imágenes que su grupo le convoca. Dejarlo que busque su propia forma siendo soporte de su creación. Producción individual. Producción grupal. Producción institucional. Producción social.

Muchas veces impedimos este espacio creativo del grupo en función de nuestras propias incertidumbres, de nuestro no soportar, de nuestro no entender qué está pasando y entonces en lugar de acompañar el momento del grupo, en lugar de ser soportes de su producción decimos algo, proponemos algo, nos adelantamos, le damos un sentido cerrado a lo que tiene que buscar su forma en el propio devenir, en su propio acontecer.

La convocatoria a los acompañantes es una de las tentaciones del coordinador grupal. Pone la palabra e interrumpe el

proceso grupal de creación, de imaginación. Congela la imagen de su grupo, obturando la producción creativa grupal. Dice: "esto es una rueda". Congela la imagen y sólo es una rueda. Deja de ser un aro, una rueda, un agujero, una pulseira.

No voy a desarrollar en este trabajo los efectos que el lugar transferencial del coordinador promueven en el grupo, pero básteme puntualizar que cuando un coordinador plantea una escena, interpreta o sólo dice o pregunta algo, produce una intervención analítica dentro del grupo. El lugar y la fuerza que adquieren en el grupo, no son ajenos a la transferencia, sino, por lo contrario se asientan en ella.

La intervención apresurada deja sin palabra al grupo. Esto mismo a veces es realizado por los propios integrantes del grupo o por el grupo todo. Se puede intervenir desde una escena, una palabra, un gesto. El grupo se estereotipa. Se repite. Le impide situarse como sujeto de su propio quehacer. Le impide tomar la palabra y ser sujeto de su propia producción. Soporte del deseo. Elemento de creación individual - grupal - institucional - social.

Demás está decir que no aludo con las reflexiones antes expuestas a que el coordinador enfrente intuitiva e ingenuamente al grupo. Por el contrario, es solamente a partir de una sólida formación múltiple teórico-técnica que se podrá abordar con éxito este tipo de coordinación, más allá de las características individuales del coordinador. Es solamente a partir de una formación teórica estricta que el coordinador grupal podrá dar cuenta de la red de acontecimientos que todo grupo produce.

En el trabajo en el grupo como coordinadores, ya sean estos

de formación, capacitación, grupos de tareas, terapéuticos, equipos de trabajo en instituciones, etc., se privilegia tanto el espacio dramático, como los momentos en que cada uno relata ideas, sensaciones, imágenes acerca de lo acontecido, siendo este el momento de la *multiplicación reflexiva* del acontecer grupal. No podríamos quedarnos con una sola idea o producción sin que esto implique un cercenamiento evidente del resto y, al estilo de la multiplicación dramática, englobamos en este momento los múltiples sentidos reflexivos de la Producción Individual, Grupal, Institucional y / o Social.

Todo lo dicho va conformando un modelo de coordinación grupal, y es en la tarea con los coordinadores más allá del aprendizaje del aprendizaje de la técnica, en que dicha transmisión es posible. La intervención del coordinador como soporte de la producción grupal – institucional y / o social, implica necesariamente el acompañamiento del devenir grupal, atravesando los múltiples momentos de creación – repetición –rememoración, sujeción–estaticidad.

Todo coordinador entrenado deberá poder poner en cuestión y reconocer:

- Ciertas zonas imaginativas-creativas de cada uno. Sus pautas estereotipadas de relación, lo escrito en el cuerpo, producción del ser social; el biopoder. Sus zonas conflictivas que producen dificultades en la tarea.
- Desarrollar la capacidad de introspección. Aprender a registrar emociones y sensaciones corporales, a pensar en imágenes, aprender a conectarse con el rol.
- Aprender a observar: Observación libidinal, observación implicada. Ver - Mirar - Observar.

- Diferenciar catarsis de insight; dramatización de acting; dramatización de actuación actoral.
- Conocimientos teóricos múltiples según el campo de aplicación.
- Desarrollo de la capacidad de producción colectiva. Aprendizaje de la horizontalidad y de lo múltiple. Tolerancia del caos/ psicodrama.

BIBLIOGRAFIA

del Cueto, Ana María. *Formación de coordinadores grupales con técnicas dramáticas*. Revista Argentina de Psicodrama y Técnicas grupales. N 9. 1992.

del Cueto, Ana María; Fernández, Ana. *Grupos de Formación en Psicodrama Psicoanalítico*. Lo Grupal 3.

del Cueto, Ana María. *Grupos, Instituciones y Comunidades. El lugar del Coordinador*. Lugar Editorial 1999.

Pavlovsky, Eduardo. *Creatividad en los grupos terapéuticos*. Lo grupal 4. Ediciones Búsqueda. 1986.

Fridlewsky, Luis; Pavlovsky, Eduardo. *Sobre dos formas de comprender al Coordinador Grupal*. Lo Grupal 1. Ediciones Búsqueda.

Notas

1 Eduardo Pavlovsky, máximo exponente de esta corriente en su artículo “Psicodrama Analítico. Su historia. Reflexiones sobre los movimientos francés y argentino” Lo Grupal Galerna - Ayllu (año 2000) detalla pormenorizadamente los devenires e historias de esta corriente.

2 Carrera de Psicodrama. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

3 De Brasi, Juan Carlos, *Devenir de la grupalidad y subjetividad en psicoanálisis*. Lo Grupal 10. 1993.

4 Gilles Deleuze, Curso de los martes. Spinoza. 20 enero 1981. Traducción Ernesto Hernández B.

5 del Cueto, Ana María. Extracto del Capítulo 2 del libro *Grupos, Instituciones y Comunidades*. Lugar Editorial. 1999.

6 Michel Foucault. *El discurso del poder*. Página 187. Folios 1983.

Capítulo II

“Entre” Deleuze y Guattari:
Esquizoanálisis y Psicodrama

APUNTES RIZOMÁTICOS SOBRE LA MULTIPLICACION DRAMATICA⁽¹⁾

Eduardo Pavlovsky

La multiplicación dramática en un nivel es eso; líneas de desarrollo – rizomas – raíces de raíces – historias, no una historia central, historias que se entrecruzan vertiginosamente, que producen flujos y cortes.

La multiplicación es caótica desordenada, azarosa y por eso rigurosa seriada y explicativa de la heterogeneidad real. (De Brasi).

¿El lugar más erótico de un cuerpo no es donde la vestimenta se abre? Por allí pasa la multiplicación donde la escena plegada comienza a rasgarse... la multiplicación aparece y desaparece. Sin buscar conexiones... es una rasgadura – un centelleo – es la intermitencia del “entre” los bordes.

Rasgadura erótica.

La multiplicación dramática es esencialmente Texto de goce. Desacomoda la captura. Impone velocidades incapturables. Rompe el sentido común de la comprensión.

No es útil a la hermenéutica. Es puro flujo de balbuceos... de tartamudeos... Es la caída del lenguaje. La muestra de la opacidad. Es el develamiento de la multiplicidad grupal.

El ex-abrupto de la multiplicación como texto de goce la transforma en texto de escándalo - basta observar la cara de “vergüenza ajena” de algunos integrantes - cuando el escándalo rizomático de la multiplicación comienza a surgir en el grupo.

La ofensa es la distorsión de la imagen de la escena - en el despliegue - la violación de su forma - la multiplicación no tiene otro destino que la de distorsionar lo creíble de la ilustración. Intentar en cambio interpretar el goce de la multiplicación es ofenderla. Es reducir la complejidad de lo simple. Las multiplicaciones más creativas no tratan de explicar nada ni de interpretar nada.

Solo hablan de devenires—de desbloqueos de intensidades—de líneas de fuga— de nuevos territorios—de nuevas formas de ser en los grupos—de velocidades—de lo inteligible— de opacidades... de afectos alegres.

Son puro devenir de experimentación. Atentos a los devenires animales.

Existe un azar técnico. Las multiplicaciones azarosas—las no representativas -las que experimentan los nuevos sentidos y las nuevas imágenes que traen nuevos sentidos- las puro cuerpo sin órganos- son pura imaginación técnica.

El coordinador tiene momentáneamente que suspender su saber... En la imaginación técnica azarosa del trabajo del “accidente” de Bacon, en su pintura -hay una férrea formación. Nos referimos a veces que las férreas formaciones a veces se oponen a los nuevos devenires.

Estamos siempre en las nuevas subjetividades a producir en una heterogeneidad real.

No nos interesa la ciencia – ni la política – sino la nueva

micropolítica a diseñar en todos lados a toda hora.

Aquellas micropolíticas que nos afecten, nos involucren, nos tartamudeen, nos balbuceen, nos trastabilen -aquellos que nos hagan cambiar en algo todavía si es posible.

No nos interesa tanto lo hecho sino lo por hacer.

Un director debiera devenir cada vez más imperceptible, indiscernible e impersonal.

Entonces, si así fuera, uno sería como la hierba creando una multitud. Su subjetividad no es lo que él siente sino lo que es capaz de dejar pasar a su través. Todos los flujos e intensidades posibles.

Ha suprimido de sí mismo todo lo que le impedía circular entre las cosas y crecer en medio de ellas.

Las multiplicaciones dramáticas son velocidades, ritmos, desbloques de intensidades del protagonista.

Nadie imita al sujeto... son todos diferentes devenires: devenir niño, devenir mujer, devenir viejo, devenir papa, etc.

Devenires que están bloqueados.

La multiplicación es rica en su molecularidad. Por su “entre”.

Son los intersticios del protagonista. Sus deshechos -sus voces desconocidas. Su opacidad.

El devenir no es historia, la historia marca solamente el conjunto de condiciones de las cuales debíamos, para devenir, es decir para crear alguna cosa nueva, lo que Nietzsche llamaba “lo intempestivo”.

La multiplicación dramática es devenir, no es historia.

La historia del protagonista marca las condiciones para desviarse a multiplicar para crear lo nuevo... lo “intempestivo”.

La multiplicación realiza siempre una desterritorialización, que es en sí misma una micropolítica y no tiene nada que ver

con una operación intimista.

Rompe la intimidad conyugal de la escena original y se despliega por otros territorios. Creando nuevas escenografías nuevas potencias, nuevos devenires nuevas series. Series de series se multiplican series resonantes.

La primera característica de estas series proliferantes es que van a desbloquear una situación que en otra parte desemboca en un callejón sin salida.

Abre puertas, no las *explica*. Desbloquea las intensidades de la puerta cerrada de la escena inicial.

Lo que se ha sustraído es la esencia misma de la imagen - que es puro movimiento- acontecimiento y devenir (De Brasi).

Se le sustrae lo que es la imagen misma –puro movimiento. Lo que la multiplicación roba es la transparencia, roba la intencionalidad de la escena inicial, rescata el movimiento de la imagen y la torna opaca.

Las multiplicaciones son máquinas del campo de inmanencia, existen series de multiplicaciones -que sólo son bocetos- sin sentido- sólo líneas que escapan- inapreciables incapturables que a veces dan lugar a una multiplicación que produce un acontecimiento – un desvío de la historia – creando un nuevo nivel de inteligibilidad.

Estas series de bocetos – como el hablar sin sentido de Winnicott (Realidad y juego) en la asociación libre - preparan el “acontecimiento”.

Pero esa multiplicación generadora del acontecimiento no se hubiera producido sin las multiplicaciones que funcionaban como bocetos sin sentido. Estaban ligadas por “contigüidad”, no por relaciones en las series dramáticas previas. Por

conectores series bocetos que dan lugar a alguna multiplicación que produce el acontecimiento.

Los bocetos no tienen interpretación posible. Son sólo esos bocetos manchas en el sentido baconiano. De muchas manchas arrojadas sobre el lienzo hay una que produce un “accidente”- lugar por donde Bacon se introduce en su trabajo todavía sin intentar representar. Pero tanta improvisación sin sentido da lugar al accidente y el accidente es riguroso porque tiene imaginación técnica. De allí surgirá el cuadro.

Lo que resulta difícil de soportar es el sin sentido de la serie de multiplicaciones boceto. La necesidad de interpretar las series de multiplicaciones bocetadas sólo tienden a paralizar el proceso de creación.

Sería como detener el juego de un niño para interpretar su sentido. Producir una realidad ajena al proceso intrínseco de la creación -a la textura íntima de la creación a su especificidad.

La multiplicación dramática apunta a esa textura íntima de todo proceso creador.

Es como captar al creador no en su producto final sino como diría Emilio Rodríguez a la “cocina” del proceso.

Es como soñar haber visto los bocetos de “Esperando a Godot” cuando Beckett balbuceaba con su lápiz el cuaderno de anotaciones. El tartamudeo es el “boceto”.

Las multiplicaciones metafóricas siempre tienen una “red que las protege”, alguna explicación que se insinúa. Están a salvo.

No están en el aire como el viaje esquizo de las multiplicaciones efímeras cuando están sostenidas solo por intensidades y sus huidas. Esa huida se realiza en el mismo lugar de

intensidad. Tiene poco movimiento. Son generalmente sedentarias. No narran. Son rápidas.

Las multiplicaciones “efímeras” tienen la austeridad despojada del teatro de Beckett.

Muchas veces las multiplicaciones dramáticas funcionan como bloques de infancia que se desbloquean a través de otras facilitadoras multiplicaciones previas.

La inhibición personal da lugar a una multiplicación que por su intensidad sorprende al mismo protagonista al establecer nuevas conexiones, nuevos ritmos, nuevas potencias y nuevas composiciones con otros integrantes.

Des-bloqueos de la infancia que no tienen valor de interpretación, sino de facilitar al máximo su despliegue con sus conexiones y territorios en el campo de la experimentación pura. Estos despliegues de bloque o segmento de infancia producen muchas veces reactivaciones de los deseos y nuevas máquinas deseantes.

No es cuestión de recordar la infancia sino de permitir desplegar el bloque en toda su intensidad.

Un multiplicador es lo opuesto a un técnico. Con esto queremos decir que multiplicar es también una manera de comprender al mundo.

Es una estética una micropolítica una ética una atención flotante frente a los procesos moleculares de la vida.

Una disponibilidad permanente a multiplicar la política, la familia, el amor -es una verdadera micropolítica de aprender el universo de la multiplicidad.

Estar atentos a los “fragmentos” o a los “detalles”. Alguien que sabe huir a tiempo en los procesos de rostridad captu-rante, un profesional de huida de toda comprensión globali-

zante -que huye por diseños de líneas de fuga a la creación de nuevos territorios.

Lo que en la multiplicación ocurre también es el robo de la transparencia de la explicación clara lo lineal de la historia el relato unificado el verosímil del paciente.

Notas

1 Extraído del libro “Psicodrama y literatura” de E. Pavlovsky. Ediciones Búsqueda Ayllu.

Los conceptos que se desarrollan sobre multiplicación dramática, son ideas compartidas desde nuestra tarea de investigación con Hernán Kesselman. Artículo publicado en la Revista Campo Grupal. Año 1 Número 3 Noviembre / Diciembre 1998. Buenos Aires. Argentina.

LA FILOSOFIA DE DELEUZE: EL VITALISMO PARA UNA ERA POST-MEDIATICA

Ernesto Hernández B.

Por ultimo Deleuze, el filosofo, “el más grande entre nosotros y de lejos”, como dice J.P. Faye, se pregunta ¿qué es esto que he hecho toda la vida? Y la pregunta, la construcción de esta pregunta, “que no hemos dejado de hacer”, enfrenta un obstáculo, una inevitable confrontación, respecto de la filosofía misma, en el sentido de su propia narratividad. En este punto el filósofo desplaza un poco los acentos sin eludir la confrontación, y entonces cambia por completo la atmósfera –y por eso mismo el humor y el paisaje filosófico; ahora nos deslizamos del ámbito altamente codificado de la reproducción (de la historia de la filosofía) al campo abierto del discurso indirecto libre. A este discurso indirecto libre lo anima la tensión, el diferencial intensivo que habita en el seno de cualquier repetición, de ese volver a decir lo que me han dicho, lo que he oído, lo que he leído, de tal modo que el comentario -leer, ese acto mudo de comunicación transversal, propio del lector, es ya comentar, versionar, “nunca leemos un mismo texto bajo los mismos cielos”- adquiere la

potencia de creación sustantivante de una multiplicidad que cabalga la línea vagabunda y tortuosa de su realización espacio-temporal; y una tal creación sustantivante se inscribe en el “telar encantado”(1), del que no solo es parca, rueca e hilo, sino también motivo, acorde temporal y finito. Sentimos que se inaugura un nuevo género de relato en la filosofía, una nueva narratividad, pues con Deleuze la filosofía realiza la literatura, tanto como de Borges a Carroll la literatura realiza la filosofía. Cuando decimos “realiza” decimos precisamente que encuentran un punto abstracto de interferencia recíproca, y es al nivel de estas interferencias recíprocas que de uno y de otro lado se suscita la constitución práctica de un nuevo objeto, una nueva imagen, un nuevo concepto. El desplazamiento de los acentos es una fabulosa operación, y esta operación consiste en incluir en la filosofía misma el obstáculo, de manera que la historia de la filosofía no sea la simple reproducción de la filosofía sino su doble activo –un máximo de modificación, incluso y precisamente cuando el texto filosófico mismo es repetido-. Liberada de su vocación de eternidad, la filosofía abre sus anillos en el movimiento de irrecuperación de su finitud, y renueva permanentemente su doble naturaleza, por un lado bajo la forma de la construcción del concepto del concepto (la filosofía como creación de conceptos), y por otro lado bajo la figura de la imagen del pensamiento o del pensamiento del pensamiento (la filosofía como construcción del plano). Ahora bien, en la filosofía de Deleuze no encontramos ni presupuestos sintéticos, ni deducciones analíticas del ser, sino la expresión de la potencia actual de lo singular, de lo acontecimental, del pensamiento como violencia, del signo que moviliza, conmueve,

coacciona y lanza al límite, al encuentro en sus propios límites de la sensibilidad, el pensamiento y el espíritu. Y, en ese encuentro límite, en el cual ningún elemento es preeminente, un pensamiento nuevo, el pensamiento de nuevo, es posible. En ese encuentro límite el pensamiento engendra sus propias espacio-temporalidades, le abre los conceptos un espacio-tiempo en el cual se posicionan, se auto-posicionan. Sentimos, pues, que el ritornelo, el volver eternamente recomenzando de la pregunta, marca los puntos bifurcantes, por naturaleza irreversibles, de un movimiento infatigable que se aventura por regiones inexploradas del espíritu, afirmando la alegría del devenir. Este es un extraño movimiento, porque el viajero se aleja de los grandes centros de interés, se dirige hacia márgenes (“soy un ladrón mal informado, que pasa al lado de una obra maestra para apoderarse de un pequeño objeto que esta a su lado”, decía Félix Guattari), retoma lo rechazado, vuelve a examinar antiguas preocupaciones mínimas que al ser “despertadas” recuperan su fuerza y su inminencia en función de un presente precario y testarudo, constituye nuevos problemas, nuevos modos de construcción de la novedad, de lo nuevo, de lo singular, donde encarna el acontecimiento, lo posible. Con paciencia y gusto por el concepto, por el pensamiento, inicia (se diría mas precisamente que inscribe dentro de una tradición un poco oscura, subterránea, de asumir la tarea de la filosofía) la construcción delicada, elegante y siempre violenta, de un ilimitado pachtwork cuyos pedazos son los movimientos del infinito. Cada pedazo se construye como diferencia, como diferencial intensivo, que abre y se abre sobre un espacio-tiempo del cual es necesario describir su constitución, su ¿cómo?, su regla de funcio-

namiento, tanto como su eficacia conceptual. Esta descriptiva, esta narrativa del concepto es una percepción, modo de ser manera de estar. La diferencia intensiva es propiamente el devenir conceptual del concepto, así como su irreductible multiplicidad constituye el plano como pachtwork ilimitado. Estos diferenciales intensivos, estos grados de intensidad material constituyen el plano en el cual se distribuyen ellos mismos y se re-distribuye el plano, como tal, al ritmo de su doblamiento intensivo (del plano podríamos decir que es como la vida intensificada de los conceptos): la afirmación de esta doble inmanencia aparece, entonces, como la construcción ontológica del presente en la urgente afirmación de nuestra presencia en el presente. Y la urgencia de esta afirmación se expresa como inminencia de una orientación en el pensamiento. Comprendemos la naturaleza peligrosa de esta urgencia en la medida misma que comprendemos que el pensador ya no puede saltar sobre el plano, elevarse y sobre el plano para sobrevolarlo, sólo puede otear a ras, percibir las pequeñas fluctuaciones, captar las diferencias moleculares, evaluar los movimientos del infinito en el momento mismo que lo atraviesan y captan.

El pensamiento ya no responde al modelo expiatorio de la tragedia clásica, el pensamiento se desenrolla, se abre sobre una línea vagabunda y fluctuante, sobre una multiplicidad pura. Y el pensador, ese personaje que ha perdido el círculo tranquilizante y armónico, se ve obligado a aventurarse en la experiencia de pensar la diferencia en el pensamiento mismo, de alguna manera esta vació, es una especie de "forma reflejante". Ahora bien, esta diferencia es fisura, marca y herida, devenir que recorre al pensamiento e inscri-

be en el, permanentemente, un impensable del que podríamos decir que es algo así como “el lado activo del infinito”(2). El filósofo ha devenido el “artesano cósmico” de su propio engendramiento, pues vacío, sólo se llena a cada instante con las mas extrañas y potentes historias de pensamiento y de vida, y estas historias son la formidable tarea descriptiva de un modo de vida que es novedad y afirmación.

La tarea del filósofo, su larga preparación, es exactamente esta: hacer el vacío, conseguir ese vacío. La gran maniobra del filósofo es vaciarse, y para conseguirlo se sirve, sin piedad y sin sosiego, de la potencia ventrílocua de la filosofía: la voz autóctona del filósofo suena como una potente polifonía en la cual la indistinción real de los sujetos de enunciación es compensada por los más bellos trazos de retratos filosóficos, con sus violentas zonas tórridas, sus regiones desérticas, sus capas de sensibilidad anestesiadas, o por el contrario hiper-sensibles, con sus deformaciones y brutales giros: el arte monográfico como el camino que conduce al vaciado, a la disolución del yo y de su identidad fija ($yo=yo$). El filósofo es, entonces, un nosotros sin contenido que elige, según su necesidad y su humor, un alguien al cual revivir y que comunica, en una transversal sin intervalos, con todo el conjunto de la filosofía. Y aquí interviene el elemento de la historia, pero de una historia derivada, ni totalizante, ni sucesiva, es una historia que se ha informatizado, en esta historia de la filosofía ya no subsisten las condiciones determinadas, que han sido sustituidas por las condiciones libres de una creación filosófica. Esta “búsqueda” no es simplemente la del descubridor, la búsqueda aparece entonces como producción. El filósofo no se pregunta más por el “qué es” o “que

significa” tal concepto, su tarea –un poco delirante, alucinatoria y despiadada– es la de describirlo y esa descripción no es otra cosa que el funcionamiento mismo del concepto. Lo esencial del concepto, para la filosofía, es que funcione. De igual modo la grandeza de una filosofía consiste en construir el pachtwork de manera tan impecable que sea imposible encontrar la costura con la que se une toda su complejidad. Deleuze filósofo ha producido una filosofía del mundo de la vida (del campo abierto de los encuentros al azar), una filosofía vitalista que recompone el campo de la vida (el de la inevitable necesidad de pensar). Lo esencial de pensar no está en el pensamiento, sino fuera, está en lo que fuerza a pensar. Y es la vida (esa conjunción entre el campo abierto de los encuentros al azar y la inevitable necesidad de pensar) la que fuerza a pensar, y cuando el pensamiento se produce como necesidad deviene vital, incluye en el y se incluye en el “conjunto de fuerzas que resisten a la muerte”, entonces podemos decir que “pensar es resistir”. La filosofía de Deleuze es, así nos gustaría que la sintieran, el vitalismo, la resistencia a la muerte y la afirmación de la vida, en un presente ya fecundado por las potencias post-mediáticas que tocan a la puerta.

Notas

1 Expresión utilizada por Charles Sherrington para referirse a la codimensionalidad entre mente y cerebro. Citado por Rodolfo R. Llinás, “El cerebro y el mito del yo”, 2003, Grupo Editorial Norma.

2 Utilizamos aquí expresamente el título de uno de los libros de Carlos Castaneda.

EL ESQUIZOANÁLISIS Y SUS PREGUNTAS (1)

Oswaldo Saidón

La idea de este seminario es que podamos poner al día algunos conceptos sobre el Esquizoanálisis. Este término, con su polisemia, con su modo de decir varias cosas a la vez, e incluso con un cierto modo de relacionarse con la enfermedad a la que alude este nombre -la Esquizofrenia-, nos abre a una serie de conceptualizaciones referidas a la política, la ética y el arte. Sus postulados tratan de un arte que no responda a cánones prefijados, una política que no responda a principios fijos y predeterminados, y una ética referida a un postulado de coherencia entre aquello que se piensa y que se hace y no a una moral prefijada desde una institución.

La idea de postular un concepto que no es fácilmente definible, hace posible construir una estrategia de pensamiento que permite conjurar los binarismos... Yo no podría decir “el psicoanálisis es esto y el Esquizoanálisis es tal otra cosa”, o bien “el psicoanálisis es el estudio del inconsciente y el Esquizoanálisis es el estudio de la producción de subjetividad social”. Y tampoco podría decir “el marxismo es una teoría que intenta explicar y construir un conocimiento sobre como funciona la economía en el capitalismo”; y “el Esquizoanálisis intenta explicar la microfísica del capitalismo”. Todas estas observaciones podrían ser correctas pero caen en un binarismo que reduce la complejidad de las relaciones en juego.

El Esquizoanálisis es un pensamiento que trae ideas sobre cómo funciona el inconsciente y el capitalismo, y al mismo tiempo intenta hacerlo de una manera particular y singular. Intentemos construir el concepto de Esquizoanálisis en relación a los tres campos donde este se realiza: el arte, la política y la clínica.

Deleuze es un pensador que ha crecido de una manera formidable, y hoy no hay producción de la contemporaneidad que no este atravesada por su pensamiento: las producciones cinematográficas, las producciones estéticas, las producciones micro política, la redefinición del inconsciente están atravesadas por las ideas de este pensador, Foucault dijo que el siglo XXI sería deleuziano, y parece no haberse equivocado.

Deleuze escribe que la travesía filosófica tiene mucho más que ver con la geografía que con la historia, o sea, el recorrido por los distintos espacios, el modo en que nos instalamos en los diferentes lugares, a veces, es más importante que

la historia o que los orígenes de cómo se fue generando ese lugar. Esto quiere decir que nosotros pensamos no simplemente aclarando de donde venimos sino desde dónde nos colocamos en acto, en proceso inmanente.

En 1969 aparece un libro de G. Deleuze y F. Guattari que se llama “El Antiedipo: Esquizofrenia y capitalismo”. Desde el título lo que nos anuncia es que el verdadero título es Capitalismo y Esquizofrenia, porque no se trata de construir una teoría contra algo sino de poder pensar junto a la crítica al Edipo. que no hay por qué optar entre el capitalismo o la esquizofrenia. Se trata de pensar que hoy el capitalismo está permanentemente atravesado por la esquizofrenia social, que hace que al mismo tiempo que detestamos algo lo deseemos y es justamente allí donde está su enorme poder.

Cuando aparece este texto levanta, entre otras, una cuestión muy importante para el campo político, que lo podemos reducir a las siguientes preguntas: ¿Cuándo el socialismo empezó a andar mal? ¿El comunismo empezó a andar mal con Stalin porque deformó las ideas originales del comunismo, o el comunismo ya empezó a andar mal con Lenin, en cuanto ya se construyó el germen de una centralización de un partido capaz de dar cuenta de todo lo que pasaba? Es decir, se intentó construir la posibilidad de un conocimiento único que de cuenta de toda una diversidad, que en aquel momento estaba representado por el partido Marxista Leninista.

La segunda serie de preguntas que se hacen a nivel de la subjetividad son: ¿cómo es posible que el pueblo alemán haya adorado y haya exaltado aquello que lo llevo a su propia destrucción? ¿Cómo es posible que existan momentos

subjetivos así? ¿Cómo se construye la subjetividad que hace posible que los hombres deseen su esclavitud? ¿Cómo es que los hombres llegan a gritar “Viva la muerte”? ¿Que producción de subjetividad se ha dado para producir esto? Se plantea aquí que el deseo no necesariamente responde a los valores coherentes y morales que la humanidad reclama desde las religiones dominantes. En la lucha por la libertad existen modos absolutamente diversos de transitarla.

Otra pregunta que se plantean en este libro es finalmente, sobre la universalidad del complejo de Edipo.

No nos quedemos en la idea más anecdótica que circula alrededor del Edipo, y que consiste en definirlo como el amor de la madre por el hijo; o viceversa. Vamos a decir sintéticamente que: El Edipo es una función psicológica que hace que uno ame una cosa y se identifique con otra, es una función por la cual uno se identifica con una situación que no es la misma que ama. Esto le permite a partir de la prohibición del incesto acceder a la cultura, y le posibilita la diferenciación sexual. Lévi Strauss había demostrado que había Edipo en todos lados, en cualquier tribu, en cualquier cultura, porque la prohibición del incesto no era sólo aquello que organizaba la relaciones sociales sino también aquello que organizaba el habla y el lenguaje a través de toda la historia de los tiempos. Esta idea del Edipo como estructura ya estaba planteada en los años ‘70 en el conocimiento, y en el pensamiento académico.

Y entonces Deleuze y Guattari ante la pregunta “¿Es el Edipo universal?” contestan que en realidad El Edipo sería sólo un modo de funcionamiento y que hay otros modos de funcionamiento también.

El Edipo es una función estructural de un tipo de Estado y sociedad pero hay otros modos de organizar las sociedades. Partir de que el Edipo es universal es no cuestionar la relación que las sociedades primitivas tienen con el Estado.

Hubo sociedades sin Estado y tal vez haya nuevamente en el futuro sociedades sin Estado. Esto no quiere decir que no haya que estudiar el Estado, que las relaciones con el Estado no sean muy significativas, pero también son muy significativas las relaciones que los ciudadanos establecemos en nuestro conflicto con el Estado, los momentos que vivimos sin Estado.

Hay un grupo deleuziano en Río de Janeiro, que realizan un interesantísimo trabajo comunitario. Ellos se llaman asimismo *Viralayem*.

Se refieren con este nombre a una práctica que existe en los sectores más populares, en donde la gente construye sus casas en comunidad, y hay un día en el que se pone el techo de las casas y ese día toda la comunidad va a colaborar, y a eso le llaman *Viralayem*. Estos grupos de chicos y muchachas con la idea de ayudar y de organizar estas comunidades hacen también un trabajo social especialmente en las favelas que están tomadas por el narcotráfico. Ellos trabajan con los chicos que están en el delito y que les dicen “a mi no me importa nada, yo soy delincuente, soy criminal” a mi lo que me gusta es estar con un arma... Ellos le preguntan “¿pero vos sos delincuente todo el día? ¿O hay algún momento en que no sos delincuente?”. Y ellos quedan pensando y responden “bueno, cuando estoy con mi mamá no, cuando estoy con mi enamorada tampoco..”.

Y es desde ahí de donde empezamos el trabajo de decons-

trucción, demostrando que una identidad siempre es parcial, que siempre es fragmentaria, que uno no es todo el tiempo ni todo el día lo mismo. No es que no existe Edipo, lo repugnante del pensamiento occidental es plantear que algo que existe, existe todo el día... lo que quiero que quede claro es que no es que eso no sea determinante, el problema es que se pretende que sea lo único. Y justamente el valor está en aquellas cosas que dejan de ser únicas.

Esto nos lleva a la primer hipótesis del Esquizoanálisis: *el inconsciente no es representativo sino productivo*, y en todo caso si hay algo representativo en el inconsciente, eso es el pre-conciente. En el inconsciente está en potencia todo lo que va a ser, del inconsciente como de la placenta puede salir un bracito, una uña o un cáncer, puede salir flujo de esperma, flujo de caca, o pelos. Pero no sabemos que va a salir de esa placenta porque todo esta en potencia, lo mismo pasa con el inconsciente. El inconsciente es un elemento, fundamentalmente, productivo. Está en potencia y por eso es productivo.

Y una potencia no quiere decir que es fuerte, macho y anda a caballo, una potencia quiere decir que esta en estado de potencia, que esta en capacidad de hacer. Lo que predomina con el pensamiento culposo occidental es que una potencia es EEUU, esa es la idea que tenemos de potencia... una máquina militar que sabe lo que es malo y lo que es bueno. Cuando en realidad una potencia es un estado de producción probable y posible.

Entonces, ¿cuál es el problema que tiene Edipo? Que tiene demasiada certidumbre. Nos señala claramente cuál es la definición que vamos a tener, vamos a ser de acuerdo a las

genadas biológicas que se combinan, hombre o mujer. Vamos a desear un modelo e identificarnos con otro pero esos lugares estarían prefijados.

¿Qué pregunta se plantea ante esa frase famosa, que surge de la idea de Edipo y que estaba vigente desde los años '70 como propuesta fundamental, y que decía que “el inconsciente esta estructurado como un lenguaje”. Si yo pienso que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, ¿donde esta la potencia del inconsciente?, si este ya está estructurado, si su límite es la lengua que poseo. La frase está mal formulada en la tercera palabra “estructurado”, porque si el inconsciente está estructurado ya es preconsciente. El inconsciente no esta estructurado porque el inconsciente es estado en potencia.

Esto parece simple, pero nos pone en otro lugar, cuando escuchamos a un paciente, cuando dramatizamos, cuando nos relacionamos en la cotidianidad institucional.

En el Anti Edipo, Deleuze y Guattari hacen una genealogía de la producción de Edipo. Podemos entonces observar cómo la prohibición del incesto produce cosas absolutamente diferentes de acuerdo al momento de la historia que uno releva. Por ejemplo: ¿para qué sirve en la sociedad primitiva la prohibición del incesto?: para hacer parientes y ocupar la tierra. ¿Que es lo más importante de la sociedad primitiva?: la tierra. Esos hombres tenían que habitar la tierra, y propagarse. Con la prohibición del incesto permiten que la mujer circule. Pero también había otros modos fundamentales de funcionamiento, Pierre Clastres, antropólogo ligado a esta corriente de pensamiento, tiene trabajos interesantísimos donde nos muestra la función preponderante de la guerra

como modo de conjurar el Estado en la sociedad primitiva. Sigamos con nuestras preguntas: ¿Cuál es la función del Edipo en la época del despotismo asiático? En el mundo despótico. La herencia era divina, porque el déspota era divino. El sentido de la prohibición de incesto ahí era acumular para el déspota. Para él no había prohibición, la prohibición tenía el objeto de crear cuerpos culposos que entreguen toda su fuerza de trabajo y sus posesiones al déspota divino.

Finalmente, ¿para qué sirve el Edipo en el capitalismo?: para construir familias, pequeñas unidades familiares que serán la base de un inmenso y desterritorializado modo de producción de bienes, de dinero y de subjetividades.

El Edipo en la sociedad primitiva no está restringido a la mamá, el papá y los hijos, sino a la tribu. En cambio ahora el familiarismo que el Edipo fomenta y expande ayuda a construir una sociedad altamente desterritorializada, y como decíamos al principio, hace del capitalismo el modo más sutil de transmisión de la subjetividad, que llega hasta imponer la servidumbre voluntaria en masas que actúan en contra inclusive de sus propios deseos e intereses.

Fíjense la discusión que se da ahora con el tema del celibato: el capitalismo no necesita más del celibato, porque el celibato es el resto de una práctica despótica al interior de un universo capitalista. Y este tema del celibato no es una discusión moral. El celibato que tiene como objetivo económico preservar la herencia para la sagrada iglesia es en realidad un arcaísmo del modelo despótico, no es casual que esta discusión se una a otras cuestiones sexuales sobre las cuales la Iglesia sostiene arcaísmos de otras épocas, como la prohibi-

ción del uso del preservativo o su oposición a la despenalización del aborto.

Restos de arcaísmo sobreviven en la sociedad capitalista que al no poder expresarse son origen de perversión y melancolía en el interior de los sistemas familiaristas.

Sartre nos advierte sobre la diferencia entre la culpa y la mala conciencia. En la época del déspota había una práctica de violencia, que inscribía la culpa en los propios cuerpos aterrorizados. Lo extraordinario del capitalismo es que uno nace culposos, ya nace con mala conciencia, uno no sabe por qué, pero ya pecó. ¿Y donde aparece la posibilidad de contra efectuar, de resistir a esa mala conciencia?. Fundamentalmente en la libertad, en el entendimiento como proponía Spinoza cuando dice: “la relación con dios es una relación de libertad”.

Lo que aconteció es que esta propuesta no la iba a tolerar ni la iglesia católica ni la iglesia judía jamás. Ellos sabían que esa relación tenía que estar guiada por la mala conciencia, no podía estar guiada por el entendimiento, ni siquiera por un libre encuentro, tiene que estar guiada por una moral que la fundamente.

Porque ya es la familia que introyecta la ley, introyecta la disciplina sin necesidad de ser célibe.

Volviendo a aquella frase que les mencione antes: “¿cómo el inconsciente va a estar estructurado como un lenguaje” si los afectos no están estructurados? ¿Quién puede dar cuenta de la vida afectiva, del intercambio de los cuerpos, del modo en que se intercambian las pasiones y las reacciones? Justamente si hay algo que caracteriza a la modernidad es que se rompió con un lenguaje único y determinado.

Ahora, ¿cómo se rompe, como se contra-efectúa esta lengua única? Una de los modos tal vez sea darle un tratamiento inventivo a la lengua, la poesía. La poesía que está en los orígenes mismos de la historia de la humanidad también es un esfuerzo inmenso por reorganizar y por no dar nunca la lengua como acabada. No es casual que todos los grandes relatos de la humanidad y de casi todas las civilizaciones sean poéticos.

Nuevas palabras, nuevos lenguajes. Y yo agregaría nuevas estéticas.

Deleuze insiste en que él es básicamente un filósofo de la estética. Entre las tres ramas en que se podría dividir su producción filosófica: la ética, la estética y la política, él se asume fundamentalmente desde la estética. Es desde allí, desde lo que llamamos paradigma estético que se produce un pensamiento creacionista.

Al borrarse las relaciones tradicionales entre contenido y formas, como relaciones en que una domina a la otra; se posibilita entender que ciertas formas producen determinados contenidos y que en los contenidos están todas las formas en potencia.

El arte por excelencia para este pensamiento es la música, porque es aquella que se establece en el espacio más liso posible, prácticamente se establece en el aire, en la relación entre los silencios; es la menos enmarcable de todas las artes. La plástica hace esfuerzos por romper el cuadro, pero de algún modo sigue atada a él. La lengua hace un esfuerzo por romper con la gramática a través de la poesía.

Otra pregunta para abordar esta cuestión: “¿qué es leer?”. ¿Cuando leemos un libro tendríamos que hacerlo con la

misma actitud que cuando escuchamos música, dejándonos afectar por esta situación... poner el cuerpo, ligarse hasta lo mas sutil y entender que todos tenemos la posibilidad de una vida artística?

Y ¿por qué un paradigma estético, en lugar de uno científico o uno ético al que nos tienen tan acostumbrados los academicismos dominantes? Porque lo que le importa al pensamiento es un acontecimiento creacionista. No se trata del esteticismo de lo lindo y lo feo; de lo puro y de lo bello. Se trata de una actitud creacionista que es aquella que nos lleva a un pensamiento, una actitud que hace de los encuentros la creación de algo; una actitud productiva de un inconsciente que es productivo no representativo.

Pasemos ahora a otro concepto ligado al Esquizoanálisis: “En el inconsciente, en la política y en el arte lo que nos interesa es predominantemente lo molecular y no lo molar”. Lo molar sería la identidad, la totalidad, lo que esta dado en la imagen. Existen una serie de moléculas mas allá de la organización molar, hay un modo particular de emitir partículas que tienen, por ejemplo las mujeres o ciertas mujeres, como hay un modo de emitir partículas de los animales, de los niños, de las minorías.

Nosotros tendemos a vincularnos, muchas veces, en situaciones molares, como totalidades pero como decíamos al principio no somos lo mismo las veinticuatro horas del día. El inconsciente es una estructura predominantemente molecular, porque lo molar ya implica un cierto nivel de organización, ya implica una figura preformada. Por ejemplo, la virtud femenina es una molaridad, porque la virtud femenina está definida desde lo mayoritario, desde el hombre que es

el que establece cómo deben ser las formas de lo masculino y de lo femenino.

Por ejemplo, la práctica piquetera puede ser una práctica molecular pero también puede ser una práctica molar, depende del momento en que se desarrolle, en relación a si altera o no la subjetividad de aquellos que están metidos en esta situación. Digamos de todos modos que no existe una molaridad pura o una molecuralidad pura, las cuestiones son mezcladas obviamente. Ahora estamos en condición de volver a aquella pregunta del principio: ¿cuándo empezó a andar mal el socialismo? Al confundir molaridad con molecularidad, no pudo producir una subjetividad que desease otra cosa que lo mismo que decía atacar; el patetismo que queda demostrado cuando en Rusia salen corriendo a consumir la hamburguesa de Mc Donald´s, muestra que no se pudo construir otra subjetividad, ya que lo que siguió vigente, fundamentalmente, fueron los intercambios con las formas más globales, más totalizadoras y no con la invención de otras cuestiones.

Entonces, esta emisión de partículas es a lo que se refiere el Esquizoanálisis.

Análisis de las esquizias sería entonces no sólo el análisis de las situaciones molares sino poner en evidencia las situaciones moleculares, las situaciones de resistencias que existen hacia las formas hegemónicas y que posibilitan lo se llama “un devenir minoritario”.

La emergencia de las multiplicidades, la predominancia de las diferencias, la sociedad contra el Estado, la ecología contra la hegemonía de la tecnología... o mejor que contra sería decir al lado, paralelo, o en otro sentido. Por eso de que un

devenir nunca puede ser “hombre”, siempre tiene que ser minoritario, o un devenir “niño”, o un devenir “negro” o un devenir “mujer”. Devenir quiere decir “poder habitar” también estas situaciones diferentes que no hacen a nuestras formas más consolidadas, a veces a través de las brechas que el sistema nos ofrece. El devenir niño alude a la potencia, a la flexibilidad en el niño. Un devenir judío alude a lo extranjero, a lo extraño en nosotros mismos, a la diáspora y al nomadismo para la creación. Un devenir “negro”, en cuanto a poder pensar las relaciones insólitas con los lenguajes, el jazz, la improvisación, la lucha.

Para terminar, algunas reflexiones clínicas, ya que las líneas, las molecularidades también conllevan sus peligos.

En ciertas ocasiones la identidad marcha hacia un proceso de desidentificación y de creación de nuevas situaciones, y en otras hacia la locura y la esquizofrenia. Estamos siempre en un margen muy delicado. Entonces, tendemos siempre a optar por una forma acabada y molar por el terror que nos inspira la locura.

“¿Qué es la clínica, qué es el Esquizoanálisis, qué es el análisis? En definitiva es eso... es trabajar con las líneas duras y flexibles, líneas molares y moleculares”. Pero tampoco hay que hacer una apología de la fragilidad, de la molecularidad, de la línea flexible. Deleuze dice “no me gustan los drogadictos”, por qué esa cierta ideología que el drogadicto comporta de fragilizar todo el tiempo es lo que lo hace ser un objeto fácil de toda la moralidad, es la figura más patética para la dominación.

Y la clínica tiene que ver con reforzar aquellas líneas que nos

permiten entrar en la creatividad sin que sobrevenga el derrumbe, aunque el derrumbe está siempre como posibilidad, como mal encuentro.

La creatividad no es una situación de éxtasis –casualmente el nombre de la droga de los postmodernos– sino es la necesidad de atravesar la sensación de finitud y, de dolor, etc. Porque si no, se puede crear una idea falsa de que no existe el sufrimiento, y es justamente el sufrimiento del paciente el que nos impulsa a nosotros a pensar, es la relación trágica con la existencia, una relación desconfortable con la existencia tal como se da, la que da sentido a una clínica.

Nosotros escuchamos el síntoma, escuchamos la repetición, el padecimiento. Él, paciente, trae todo esto, pero en esa repetición también hay un sentido novedoso y no simplemente algo igual; por eso una idea como la del “ritornello” nos sirve para flexibilizar la idea de repetición, relacionando la transferencia con la idea de intensidad.

Y de esto podemos hablar horas, de la sensualidad y de la sensibilidad que estén presentes en el grupo, en la institución, en la relación terapéutica. Si el pensamiento no da cuenta de todo esto si sólo da cuenta de lo ya pensado, no tiene potencia. Por eso decimos que la transferencia no es solo la repetición de los moldes, también tendríamos que agregar este concepto de intensidad.

Bueno, estos son simplemente algunos de los aportes por los cuales nosotros pensamos que vale la pena hablar de Esquizoanálisis. No es un psicoanálisis diferente, es un modo de pensamiento que tiene diferentes expresiones, algunas en el campo psicológico, otras en el campo del pensamiento, de la política y del arte. A esto apostamos, con humildad, sin

certezas, sin paranoias, sin creer que esta es la justa, pero sin debilidad frente al pensamiento hegemónico. Cuando algo no funciona, nos alejamos. Se trata de que una intensidad se componga, se expanda, y no detenerse tanto tiempo en la descomposición, en la crítica, en la paranoia. Eso en términos institucionales es lo que los indios nuestros nos hacen pensar cuando decían que había que tener mucho cuidado en poner las lanzas para afuera y no las lanzas para dentro.

Notas

1 Este texto está basado en la clase dictada en el seminario “Esquizoanálisis. Los Grupos y las Instituciones. Esquizodrama” durante el mes de junio de 2004 en la carrera de Psicodrama de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

EL ESQUIZOANÁLISIS Y SUS LINEAS (1)

Vida Rachel Kamkhagi

Dando continuidad al seminario de esquizoanálisis, vemos que existen múltiples entradas a este pensamiento. El Antiedipo, obra inaugural llevada a cabo a cuatro manos por Deleuze y Guattari, planteó que el capitalismo no era sólo un modelo económico, sino un modelo que produjo un tipo de subjetividad, un tipo de deseo, un tipo de producción, de pareja, de familia, de relaciones sociales. Ellos parten desde Marx, ampliando su desarrollo con nuevos conceptos que abarcan el análisis de todo tipo de producción. Vendrán luego otras obras, como Mil Mesetas, que van a nutrir lo que se ha dado en llamar de esquizoanálisis.

Hay una idea interesante que parte de la pregunta ¿Qué es una biografía? ¿Es la historia de un individuo? ¿Es el recorrido que él ha hecho? Desde este pensamiento, la biografía sería un conjunto de líneas. Un individuo, o un grupo, o una

sociedad (hablemos de individuo y no de personas) es o se constituye por el trazado de una serie de líneas que van formando conjuntos que se interfieren entre sí y que pueden producir mezclas. Todo esto va conformando una cartografía que incluye los diferentes recorridos que los sujetos realizan. La cartografía se va haciendo, está en constante movimiento. Entonces cuando hablamos de la biografía de un individuo o de un grupo estamos hablando de un conjunto de líneas, líneas y no puntos. Esta es una forma de entrar a este pensamiento. Hay otras.

Hay una línea de segmentariedad dura que correspondería a lo que llamamos molar. Es una organización más dura, propia de instituciones como la iglesia, la escuela, el ejército. La pareja que como modelo es un conjunto binario que tiene sus leyes, sus obligaciones y derechos, también pertenece a estas líneas.

Debajo de esa línea de segmentariedad dura, hay una línea de segmentariedad flexible. No hablamos de una sola, sino de líneas flexibles o moleculares, y son líneas que tienen movimientos, pueden cambiar, pueden hacer curvas, pueden buscar recorridos diferentes. Hay una figura que se monta sobre esa línea, y es la figura del “doble”. Cuando digo doble me refiero a que si bien nosotros pensamos que somos una unidad, con un centro organizado, con todas nuestras partes subordinadas a ese eje, en realidad no somos una unidad con un eje, sino un atravesamiento de líneas. El doble sería algo propio del individuo pero no es lo que aparece o lo que se hace más visible...podría ser otro sexo que tiene el individuo, podría ser algo como un niño que lo habita y que puede aparecer. El doble es lo que devie-

ne, son todas las potencialidades que tenemos y por las cuales podemos devenir otra cosa que la que somos, y esto corresponde a las líneas flexibles.

Entre estas dos líneas, hay un tercer tipo de líneas, éstas son las líneas de fuga, son las líneas de ruptura, aquellas que rompen lo que era, rompen la existencia y buscan otro camino, otro sendero. La figura que corresponde a la línea de fuga sería el clandestino.

Por ejemplo, podríamos poner en análisis algún texto literario y en él descubrir las líneas que se están jugando. Hay un autor americano, Scott Fitzgerald, autor de “Suave es la noche” y “El gran Gatsby”, que fue llevada al cine. A los veinte años ya era muy famoso, ganó muchísima plata, despilfarró, vivió intensamente y en un momento empezó su derrumbe, ligado a la ingesta de alcohol. Se montó en una línea de fuga. Sin embargo, esa línea de fuga, que podría servir para salir de una situación de entrapamiento, también podría llevarlo a la destrucción total. Es la idea de la sobredosis, el drogadicto puede empezar partiendo de una línea de fuga, pero el paso de la línea de fuga al derrumbe es corto. Esto es lo que ocurrió. Fitzgerald escribe un ensayo brillante “Crack up”, donde hace un análisis de su vida, pensando desde qué momento comenzó su derrumbe, que no fue cuando empezó a beber, sino mucho antes. El decía que “la prueba de una inteligencia de primera clase es la capacidad para retener dos ideas opuestas en la mente al mismo tiempo, y seguir conservando la capacidad de funcionar”. Estas dos ideas opuestas podrían ser las ganas de largar todo y morirse y las ganas de pelear por la vida. La vida de todo sujeto pasa, de algún modo, por esa tensión, por el

sentido y por el sin-sentido. El riesgo de perderse en el sin-sentido lleva a la demolición.

Entonces:

LINEAS DURAS —————> MOLARES

LÍNEAS DE FUGA

LINEAS FLEXIBLES —————> MOLECULARES

Ahora vamos a asociar estas líneas con los planos que componen. Nosotros hablamos de que hay un plano de organización: ¿cómo se organiza la vida, la escolaridad, un estado, una institución? Las líneas duras corresponden al plano de la organización.

Las líneas blandas o flexibles son las que van componiendo el plano de consistencia o de composición. Es muy importante pensar que toda vida, toda obra, consiste en el trazado de estas líneas, y el trazado de estas líneas va componiendo el plano de consistencia o de composición al mismo tiempo que se traza, es decir, va componiendo un plano sobre el cual se sostiene la existencia.

Esta idea de planos nos podría llevar a la idea de que el plano de consistencia es bueno y el plano de organización es malo, pero no es así, porque no podríamos vivir sin un plano de organización, sin líneas duras. La existencia sería imposible si toda nuestra vida fuera pura diferencia, pura flexibilidad. Entonces un mismo individuo puede estar montado sobre una línea dura y una línea flexible, porque cada individuo es un colectivo, es una multiplicidad. A cada uno de

nosotros nos habita una multiplicidad de individuos. Por ejemplo, se puede estar montado en la línea del matrimonio o de la pareja, y, al mismo tiempo se puede estar montado en la música o en la línea del arte, sin subordinarse una a la otra. En algún momento de crisis o de captura se puede hacer una ruptura por lo que se sigue una línea de fuga.

PLANO DE ORGANIZACION ———> LINEAS DURAS
PLANO DE CONSISTENCIA ———> LINEAS FLEXIBLES

Tratemos de retener bien la idea de multiplicidad, esta idea nos aleja de una concepción platónica del mundo. Aquí vamos a entrar en los referentes filosóficos que este pensamiento agencia, para desarrollar una obra que afirma lo vital y deseante para sostener cualquier producción. Al contrario del pensamiento hegemónico, que postula la carencia del ser como motor del deseo.

Para entender un poco los referentes filosóficos hay que pensar que el mundo occidental está organizado con el modelo de Platón. Platón inventó Occidente, su planteo consistía en que, por un lado estaban las ideas perfectas, allá arriba; por otro, lo que estaba abajo, eran copias degradadas. Se debía llegar a esas ideas de perfección, esto dicho de manera muy simplificada. En realidad, Platón, montó genialmente un sistema muy inteligente.

Lo que sucede, es que estos pensadores, lo que hacen es ir por otro lado tomando como referente, sobre todo Deleuze, a un filósofo del siglo XVII, Spinoza. Spinoza rompe con el pensamiento cartesiano, que sostuvo el famoso “Pienso, luego existo”. Descartes era contemporáneo de Spinoza,

quien había sido su discípulo. Spinoza rompe con la idea de Dios clásica por lo que es excomulgado del judaísmo y de la iglesia católica.

Hay una filosofía que se estudia en la Historia de la filosofía, una filosofía estatal y reconocida. Por otro lado, hay toda una línea filosófica que va por los bordes, los sofistas, los presocráticos, Spinoza como el filósofo que inaugura un nuevo pensamiento ético y político. Nietzsche queda muy influenciado por Spinoza, Michel Foucault queda incorporado dentro de este pensamiento y su producción tiene que ver con este trabajo de revelar algo más sobre el mundo en que vivimos.

Ahora para poder entender un poco más, sigamos a Spinoza. El se pregunta: ¿Qué puede un cuerpo? El no pregunta qué es un cuerpo, algo que responderían los médicos, los biólogos, los naturalistas, Spinoza desde el vamos se pregunta por la potencia de los cuerpos. Pensemos que hasta ese momento la fuerza que tenía un hombre era dada por Dios. Spinoza empieza a hablar de afectos. El dice, por ejemplo, que en el mundo todo lo que hay son encuentros. Los encuentros pueden ser alegres o tristes. Por ejemplo, si al recibir los rayos del sol experimento un afecto de alegría, mi potencia aumenta. El encuentro del sol con mi cuerpo produjo en mí un estado de contento, algo que yo siento en el cuerpo. Por otro lado si al estar bajo la lluvia, experimento un afecto de tristeza, mi potencia disminuye, constato que mi cuerpo pierde energía. A partir de acá se empieza a pensar la idea de potencia, planteando que lo que hay en el mundo son encuentros, tristes y alegres, encuentros que me hacen sentir bien y encuentros que me hacen sentir mal. Hasta ahí

hay una constatación y uno podría pensar que es el efecto de este cuerpo sobre mí. El avanza un poco más y empieza a pensar en lo que le pasa cuando se pone contento, tiene un aumento de potencia; en cambio, cuando se tiene un mal encuentro la potencia disminuye, el efecto del otro cuerpo sobre mí me afecta de tal modo que pierdo la capacidad de actuar y de obrar, porque potencia significa potencia de actuar. Esto lo podemos constatar cualquiera de nosotros, estamos todo el día oscilando en una secuencia de buenos y malos encuentros. El va un poco más lejos y lo que dice es que hasta ahí lo que se tiene, son pasiones, pasiones alegres y pasiones tristes; es decir, que el efecto en mi encuentro de ese otro cuerpo es una pasión y esta pasión no tiene una idea que me explique porqué me pasa esto, puedo no encontrarme con ciertas cosas, no comer algo que me haga mal, pero no sé más que eso. A eso Spinoza lo llama “primer grado de conocimiento”, es un sentir, es una pasión, lo único que puedo saber es el efecto que el cuerpo del otro tiene sobre mí (cuerpo del otro que puede ser un animal, un vegetal, el sol, otro hombre, etc.). Pero como todo en la vida son encuentros, porque nadie está por fuera de la naturaleza o del contacto con los otros, lo que puedo saber es lo que produce el contacto de otro cuerpo sobre el mío, pero no alcanzo a conocer los motivos. El va a decir que la mayoría de las personas circulan en la vida con ese conocimiento. Spinoza funda la ética alejándose de la moral, moral en términos de mandato, de “hay que hacer esto”, la moral como síntesis sin pasar por la experiencia. Por ejemplo cuando hay una vanguardia que se dice revolucionaria, que reproduce los mismos mecanismos de poder y de obediencia imperantes en la

sociedad capitalista, que dice lo que hay que hacer, o dice saber lo que hay que hacer, los trabajadores, el pueblo, deben seguirlos sin hacer la experiencia previa. Esa experiencia sería la ética, la posibilidad de ir desarrollando un conocimiento propio de las cosas que nos hacen bien, ese pueblo podría iniciar así procesos de cambios en su subjetividad y en su condiciones de vida, buscando salir de esas situaciones de dominación. Elegir hacer una revolución pero por su propia experiencia ética y no por esta moral que dice lo que hay que hacer.

Hay un segundo grado de conocimiento, es el conocimiento de las nociones comunes, consiste en empezar a investigar qué es lo que produce el aumento o disminución de mi potencia, es decir, qué efectos tiene un cuerpo sobre el mío pero por sus causas. Acá él habla de un conocimiento científico, pero nunca separado del cuerpo, siempre ligado a la vida, por eso es un pensamiento vitalista, porque todo cuerpo quiere perseverar en su ser. La muerte, en todo caso es la descomposición de las partes. La muerte es no poder soportar el encuentro con un cuerpo que descompone mi ser, es no poder defenderme. El dice que la vida es siempre perseverar, que lo que uno quiere es siempre seguir viviendo; por eso para este pensamiento es detestable la idea de suicidio, la idea de la sobredosis, la idea alegre de montar líneas de fuga que lleven a la demolición. Hay, en este pensamiento una profundidad reflexiva de búsqueda del conocimiento en todos los espacios en los que estamos insertos. A veces podemos estar en un espacio de conocimiento, otras en un espacio de pura repetición, pero seguimos y no sabemos porqué, se requiere mucho esfuerzo para pensar todo el

tiempo e ir accediendo a un grado de conocimiento mayor, a un grado de potencia mayor y de potencia de obrar. Pasar por una experiencia, en el sentido de que yo parto de una materialidad que es mi cuerpo, nunca parto de una idea abstracta, a pesar de ser un pensamiento que quiere llegar a las ideas adecuadas, por eso una idea se construye a partir de la experiencia de mi cuerpo. En este sentido se revierte la máxima cartesiana “pienso, luego existo”.

Cuando uno pregunta cuánto puede un cuerpo, la potencia de un cuerpo está en relación a su capacidad de ser afectado; cuanto más amplia es su capacidad de ser afectado, en el sentido de más abierto a los encuentros, más abierto a los conocimientos, más abierto a la acción, mayor es su potencia. A veces uno está siendo afectado desde adentro por una idea o pensamiento o un recuerdo que nos pone en un estado corporal de tristeza, y al leer un libro o escuchar una música se produce un cambio en el cuerpo; es decir, ese encuentro cambia la potencia, cambia el estado. Esto es muy importante en el trabajo con grupos, por eso cuando se propone algún juego dramático, lo interesante es lo que se produce allí, no el protagonista con su historia o conflicto. Lo importante es el sentido que se empieza a jugar ahí, aquello que puede ser creado, movilizado, aquellos afectos que pueden entrar en juego. En un grupo de psicodrama, a veces, los participantes llegan cansados, abúlicos, y cuando empieza el *warming* o calentamiento les cambia el humor.

Retomando, decíamos líneas duras, líneas flexibles, líneas de fuga, pasiones tristes, pasiones alegres, capacidad de afectar y de ser afectados, potencia de actuar, grados de conocimiento. Para Spinoza el tercer grado de conocimiento es

Dios, pero para él Dios es todo, es la naturaleza. Cuando alguien entiende las relaciones de todo lo que existe, ahí accedió al tercer grado de conocimiento. Deleuze dice que sólo Spinoza accedió al tercer grado, la posibilidad de llegar es hasta el segundo.

Nosotros vemos que al Esquizoanálisis se puede entrar desde la idea de líneas, desde la idea de la afecciones, se puede entrar pensando en lo molar y en lo molecular. Lo molecular sería el deseo y este es un pensamiento que toma al deseo como un fluir permanente. No hay producción histórica, social, política, económica, que no esté atravesada todo el tiempo por el deseo; es decir, el deseo fluye y es lo que produce este tipo de agenciamiento. El problema es cuando el deseo queda capturado, cuando queda bloqueado, censurado. Por ejemplo, es lo que pasa en las instituciones, sean de salud, educativas, o cualquier otra; ellas tienen por un lado, su plano de organización necesario y tienen poderes distribuidos la mayoría de las veces por jerarquías; pero lo que le da vida a las instituciones es el deseo que la nutre, el deseo de los agentes que forman parte de la institución. Cuando el deseo circula molecularmente, transitando las líneas flexibles, se le da vida a una institución, hay producción de sentido.

Pero ocurre que desde el poder jerárquico de la institución se tratará de producir cortes, segmentar, no dejando así que los flujos circulen; entonces ese deseo empieza a buscar los bordes y a veces pasa que hay más deseo en la cocina, en el patio, en las reuniones por fuera de la institución, que en el trabajo mismo, el trabajo se vuelve apesadumbrado. Sobre esto decía algo muy interesante Spinoza, decía que los

gobernantes necesitan producir pasiones tristes porque basan su poder y su permanencia en la tristeza de los pueblos; un pueblo que no responde, un pueblo que se somete, que se deja llevar.

Si los gobernantes entristecen nuestros cuerpos, se apropian de un poder que nos pertenece y se hacen dueños de esa acumulación de poder. La potencia es poder, cuando nosotros aumentamos nuestra potencia, tenemos más poder.

Desde Foucault la idea de poder se esclarece. Anteriormente se pensaba que el poder estaba en manos del monarca o del gobernante, y que la sociedad estaba sometida a ese poder. Con la sociedad capitalista y con el capitalismo mundial integrado, lo que se hizo fue hacer estallar ese poder central para crear pequeños poderes. Cada institución tiene una porción de poder, cada institución trata de disciplinar los cuerpos: la medicina es un poder, la pedagogía es un poder, el psicoanálisis es un poder. Lo peor es que no lo sabemos, él está incorporado, está internalizado; lo que hay que recuperar es la noción de que el poder le pertenece a cada cuerpo. Por ejemplo, en Argentina, el 19 y 20 de diciembre ¿quién tenía el poder? ¿El presidente estaba investido de todo el poder o el poder estaba en las corporaciones, en los grupos económicos, en el FMI, etc.? El poder estaba absolutamente distribuido en las estructuras instituidas en ese momento. Cuando De la Rúa decreta el estado de sitio lo que produce es que aparezca el otro poder, el que salió a la calle, el poder de la gente que es el que hizo caer a De la Rúa y que se prolongó en cada una de las manifestaciones creadas espontáneamente. Mientras la gente estuvo en la calle, el poder no era de nadie, era de todos. Hubo corte, ruptura con los poderes estableci-

dos, instituidos.

Otro ejemplo: los chicos que viven en las calles, en las villas, han tenido que desarrollar defensas para poder sobrevivir, estrategias de vida. A mí me parece que desde el 2001 e incluso antes, en este país hubo un desarrollo impresionante de la creatividad para poder sobrevivir, me refiero no sólo al surgimiento de los piqueteros, de los cartoneros, las fábricas recuperadas, los MTD, sino también a la explosión de producciones teatrales, musicales, artísticas.

Las revoluciones vienen de los que consiguen escapar a la captura, porque o uno queda capturado o logra escapar a esa captura, nosotros siempre tenemos que pensar en esos términos. Uno no necesita hacer la academia entera para poder entender esos conceptos, es lo que se llama filosofía práctica porque está aliada a la vida. Estos chicos a los que hacía referencia, son chicos que al estar tan expuestos al azar de todos los encuentros, azar que aumenta su potencia de actuar, son cuerpos flexibles, que no se asustan, que se quedan en la calle hasta cualquier hora. Comparémoslos con los chicos de los countries cercados de seguridades.

El golpe militar fue muy bien orquestado, porque primero produjo una fragilidad enorme, muertes y más muertes. Produjo terror, pero el terror no lo produjo en las calles sino en los cuerpos y con tal fuerza para que fuera recordado por mucho tiempo y que nadie pensara en rebelarse. Recuperada la democracia, se juzgan a los militares y al poco tiempo viene la hiperinflación, el terror en los cuerpos no estaba muy alejado, la hiperinflación fue la desaparición del valor de la moneda, de los parámetros de intercambio, y así se implementó otro sistema de terror. Después vino Menem y

fueron muy pocos los que se levantaron para hacerle frente. Otro concepto potente es el de devenir, devenir animal, devenir niño, devenir minoritario. Devenir minoritario son los piqueteros, son las mujeres, son los niños, es decir, los que están desposeídos de poder hegemónico y tienen que construir otro poder. Devenir mayoritario tiene que ver con un pensamiento hegemónico, con un pensamiento mayoritario.

Deleuze habla mucho de devenir animal, devenir mujer, devenir niño, devenir caballo, devenir Kafka (La Metamorfosis). El devenir tiene que ver con las líneas y con el doble, dejar aparecer algo de sí que no juega desde los modelos impuestos... devenir revolucionario... cuando todo el mundo salió a la calle el 19 y 20, había una multitud que se sentía revolucionaria y se sentía potente... después se agota o se cansa, hubo muertos.

Antes de la aparición de Madres, los familiares cuando tenían un problema así, se metían en la casa, hacían el duelo, quedaban sometidos a esa situación. Hoy salen a pelear, devienen guerreros, devienen luchadores. El ejemplo de las Madres quedó marcado, no es algo que se elija, no es una meta, es presente. Es un agenciamiento entre varias personas, los que padecen el dolor de la pérdida y los amigos, los vecinos, es un entre. Es esto que ocurre entre mí y otros, que tienen una potencia y aumenta mi potencia. Es poder salir de los lugares fijos y no ocurre siempre. Madres fue un acontecimiento, el 19 y 20 fue otro acontecimiento.

Cuando hablamos de acontecimiento que es un concepto del esquizoanálisis, hablamos de algo que ocurre, sin organización previa. Es la producción de un hecho que impulsa a

ir más allá de lo que yo quiera hacer o no, no está premeditado, es un efecto. Un pensar y obrar simultáneo. Es algo que va más allá del sujeto, es un colectivo, no es una toma de conciencia, hay una respuesta corporal. Si uno deja que el cuerpo vaya, seguramente el cuerpo iría mucho más.

Notas

1 Este texto está basado en la clase dictada en el seminario “Esquizoanálisis. Los Grupos y las Instituciones. Esquizodrama” durante el mes de junio de 2004 en la carrera de Psicodrama de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Capítulo III

Las Disposiciones Institucionales:
Los discursos y las prácticas.

Conquista de territorios Micropolíticos

LAS INSTITUCIONES Y LAS DULCES FORMAS DE LA VIOLENCIA⁽¹⁾

Gregorio Kaminsky

1- Nos gusta insistir en la doble idea de que toda generación es abusiva y que toda totalización es excesiva: aunque no es difícil darse cuenta de que suscribir tal idea tiene algo lo bastante abusivo y excesivo. Sin embargo preferimos residir en este plano contradictorio que en aquel que, lisa y llanamente, generaliza y totaliza, como si la tarea intelectual fuera la de cierto control y vigilancia desde espacios panópticos o el de la enunciación de verdaderas mayúsculas.

2- Hecha esta apertura de paraguas ante las lluvias epistemológicas e ideológicas, pasamos a formular lo siguiente: *Toda institución es, constitutivamente, un dispositivo de violencia psicosocial.*

No se tratará, claro está, de una afirmación por deducción simple del estado de violencia propia de una sociedad clasicista y muy conflictiva. Tampoco, la inferencia ascendente producto de cierta agresividad original de los individuos.

La institución, como dispositivo universal de las relaciones sociales y anclada históricamente, es un espacio de múltiples cualidades de violencia que no son su excepción sino, antes bien, su regla.

3- El abordaje de estudio y análisis de las instituciones lo hacemos desde una perspectiva inmanente. Esto consiste, ante todo, en desplazar y subordinar lecturas que son formas (disfrazadas o no) de ópticas trascendentes al propio objeto. Tales son, por ejemplo, desagregar y/o reducir el ámbito institucional al conjunto de sus funciones (incluso latentes), objetivos, propósitos, finalidades, etc.

Estos términos, conceptuales o no, generalizan las instituciones en torno a modalidades que, al fin y al cabo, trascienden desde el vamos la especificidad institucional y despojan su complejidad convirtiendo en un invisible psicosocial todo aquello que a sus ojos sensibles y teóricos se hace imperceptible.

Una institución no es el conjunto de sus funciones. Tampoco es interpretable por las providencias teleológicas de sus objetivos y finalidades, ni la providencia retrospectiva de sus orígenes. El trascendentalismo es reduccionista tanto cuando solo registra los conflictos más amplios de las relaciones económico-sociales, cuando cree describir cierto inconsciente ampliado de lo individual-grupal.

4- El trabajo en inmanencia exige, ante todo, una operación directa en implicación del equipo socio analítico con y junto a los actores institucionales. Sin embargo, ni es crudamente empirista, dado que las implicaciones institucionales pro-

mueven el reconocimiento y análisis de los registros, variables siempre, de las distancias institucionales en la operación.

En trabajo en inmanencia no invoca fácil o ligeramente el recurso ortopédico a las oposiciones “afuera-adentro”, “principios-fines”, “acciones-reacciones”, “realidades-fantasías”. La inmanencia sugiere la lectura de lo institucional ya no como conjunto o “cosa” sino como dispositivo.

El dispositivo es una red de atravesamientos microsociales y micropolíticos que adquieren una configuración específica, una cristalización jurídica y muchas veces una coagulación profesional (el maestro, el médico, el policía, etc.), espejo ampliado que regresa a cada uno de sus actores al lugar imaginario hacia el cual conducen desean conducir sus fuerzas y energías.

5- Como ya muchos autores han documentado, la violencia de la guerra continua a la violencia de la política con medios diversos. Inversamente la política es continuación de los mismos fines guerreros sólo que cambiando los instrumentos y medios. Es tiempo ya de arrumbar la oposición “guerra-paz” en las ficciones literarias, aunque ello no parezca, aun tarea fácil. Es bueno, claro esta, incluso plausible, que en el campo de la política, especialmente internacional, el argumento de la “paz” invoque a los mejores propósitos y designios más progresistas. No obstante, el territorio de las ciencias humanas no puede persistir aun con los mismos horizontes utópicos. En los niños, en el amor, en los grupos humanos, en los conjuntos históricos, en fin, en todos aquellos dispositivos donde es pensable el apaciguamiento o suspensión de las

agresiones sustanciales o primarias, allí también podemos reconocer violencias sólo que *cambian los instrumentos y los medios*. No se trata de segregar a Eros y optar cínicamente por Tánatos: es que este mundo pulsional esta siempre conjugado y, a veces, indiferenciado.

6- En el ámbito institucional, también la violencia recorre sus espacios. Incluso los recorre constituyéndolos. Aquí deseamos enfatizar más bien aquellas violencias no tan perceptibles, no tanto por sus propios actores institucionales sino especialmente por los “ojos” funcionales, positivos, sistemáticos y estructurales, y, desgraciadamente a veces también por la mirada psicoanalítica.

Por las instituciones circulan, es cierto, las mil formas sutiles de la violencia física pero hay otras incluso hasta frecuentemente se invocan impúdica y orgullosamente, las violencias discursivas.

Entendemos por violencia discursiva aquella que *cambiando los instrumentos y los medios* obra con arreglo a los mismos o semejantes propósitos que las otras violencias guerreras.

7- Si los tiempos modernos sugieren la transformación profunda del dispositivo instituido de enseñanza no debe ser tan sólo por que los escolares pueden apropiarse de “otras” técnicas, sino que también la reforma presupone el relevamiento de la relación enseñanza-aprendizaje cuyos anacronismos muestran los perfiles del autoritarismo y el vasto y variado currículo de la violencia discursiva educacional.

Si los tiempos modernos ofrecen el panorama desolador de las instituciones llamadas cerradas: cárceles, reformatorios,

manicomios (o su eufemismo: psiquiátricos), es también porque el discurso dictatorial se encargó de reducir al mínimo la distancia entre violencia física y violencia disuasiva. No podía ser de otro modo si su manifiesta y vociferante intención era (y lo fue) hacer la guerra en el terreno de la política. Si los tiempos modernos se proponen re-profesionalizar algunos territorios que eran, antes, dominio del terror, es también porque las relaciones entre el saber y el poder son tan vacuos y neutros como parecen.

8- Las instituciones son conjuntos de relaciones que atraviesan y/o confluyen en un mismo espacio. El *atravesamiento* institucional indica que las relaciones psico-sociales no proceden ni se generan en la institución misma, sino que la entendemos como un ámbito descentrado, excéntrico, y un punto de cruce, nudo de articulación de relaciones sociales heterogéneas.

La confluencia en un mismo espacio implica que también lo institucional es *condensación* relacional y algo más que el producto de cruces o atravesamientos pricosociales.

Los espacios institucionales están significados, y a la vez se significan, por el conjunto de atravesamientos y condensaciones.

9- El nivel imaginario de las instituciones *expresa* a las mismas y sólo las *representa*.

El plano de la significación inmanente remite a la expresión ya que desde los trascendentalismos se invoca tan solo las meras formas representativas de lo institucional.

La dimensión imaginaria o la simbólica son dimensiones ins-

titucionales y no sendas representaciones de esa otra “cosa” asible o imposible, que es la realidad institucional.

Lo imaginario es tan constitutivo de lo institucional como las celdas para las cárceles y los chalecos de fuerza para los manicomios. Es, precisamente, en el terreno de lo imaginario institucional donde se ponen en juego las violencias y contraviolencias discursivas.

Si alguien deseara reconocer dichas violencias dentro de las relaciones de fuerza o de poder instituido no necesita más que participar de alguna sesión o entrevista hospitalaria o una clase escolar, porque no es menester recurrir a aquellos ámbitos de sujetos socialmente estigmatizados: asilos, reformatorios, ni mucho menos allí donde la violencia discursiva se entreteje cotidianamente con la violencia física.

10- Afirmar que toda institución es, desde su constitución, un dispositivo de violencia psicosocial no quiere decir que sea sólo eso. También hay, por ejemplo, *amor*. Incluso en las cárceles hay amor. Sólo que el amor no es el “otro” de la violencia discursiva. Justamente, las escuelas nos parecen recintos de actores institucionales cínicos e hipócritas siempre y cuando esas tareas profesionales no sean explicadas por el “amor a los educandos” o “la misión que les cabe en las sociedad”, etc. No es necesario estar demasiado avisado para reconocer esto como hipocresía y cinismo, que puestos en discurso instituido no es otra cosa que violencia discursiva.

La violencia discursiva es antes una *cualidad o modalidad* de las relaciones institucionales que una relación en si misma. La violencia y contraviolencia inviste y reviste las relaciones

institucionales.

11- En democracia hay violencia discursiva.

Pero es preferible la democracia, ya no como el mal menor sino como el tiempo político-social más propicio para la acción autoconsciente de los actores institucionales. Es bueno que la institución se pueda pensar a si misma: sus problemas, sus obstáculos, sus quejas, sus violencias.

La democracia no es sólo la condición de posibilidad para introducir “democracias” en las instituciones, sino también para poder prescindir de esa otra violencia discursiva que recorre las instituciones: la de los “especialistas” en ellas.

Notas

1 Artículo publicado en Diario La Razón . Suplemento Psicología. Domingo 19 de octubre de 1986.

LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS. ANALIZADORES HISTORICO-SOCIALES-DESEANTES

Ana María del Cueto

Me referiré a las Instituciones educativas entendiendo por tales aquellas que implementan la transmisión de conocimientos formales (La Escuela, El Secundario, La Universidad). Asistimos en este momento a un cambio de enormes proporciones no sólo en los contenidos de la enseñanza sino sobre todo en el interrogante acerca del para qué de la educación. El imaginario social de los años 40 en donde la educación era una praxis clave en la construcción de nociones como igualdad, justicia, ascenso social y todos los ciudadanos tenían las mismas opciones y posibilidades de desarrollo económico, social e intelectual, ha sido reemplazado en parte por la idea de que el conocimiento, el saber, deben estar relacionados con la posibilidad de que sea beneficioso para el sistema laboral, tanto para el Estado o sus sucedáneos como para aquellos que lo reciben. Así es como la enseñanza del saber, pierde su objetivo fundamental de igualar las oportunidades de desarrollo intelectual de los ciudadanos para apuntar a una educación que trasciende los límites de

la Institución Educativa, quedando al servicio del mercado laboral. Por otro lado el conocimiento, el deseo de saber, como tales están devaluados socialmente y valuados el éxito rápido, la obtención de poder y dinero. Las nociones de igualdad y justicia se han transformado en equidad, noción engañosa acuñada por los organismos internacionales para justificar el ajuste del gasto social y la privatización de la enseñanza.

Este derrumbe del ideal por el cual todos los miembros de la sociedad tendrían las mismas oportunidades de desarrollo a través de la educación, del conocimiento y del saber atraviesa en igual medida a niños, padres, docentes, jóvenes e instituciones educativas. Por razones histórico-sociales de producciones subjetivas estos ideales fuertemente valuados en nuestro país, tendían a favorecer la igualdad de oportunidades y a integrar a los amplios sectores de la población inmigrante que venía con deseos de progreso y prestigio. El saber era algo que ayudaba en el ascenso social pero también algo prestigioso. Es así como la enseñanza (primaria, secundaria y universitaria) fue y todavía es, gratuita y laica. Necesariamente esto implicó crear un sistema educativo que anulara las diferencias y redujera a lo igual las diversas multiplicidades socioculturales (económicas, lingüísticas, étnicas). Sigue siendo aún hoy el recurso indispensable, a veces el único, de acceder a una educación habilitante, que permita desenvolverse en el mundo del conocimiento primero y en el laboral después. No sólo se trata de leer y escribir, se trata de la habilitación social del sujeto en su propia comunidad que le abre las puertas de un mundo más amplio. El fracaso en el aprendizaje, ya sea en la Escuela Primaria, en la

Escuela Media o en la Universidad, marginaliza y excluye al niño, al adolescente y al joven de sus pares y los polariza hacia una desigualdad social, abriendo una brecha cada vez más grande entre amplios sectores poblacionales. Por supuesto esto se agudiza en el caso de la escuela primaria y media.

Por otro lado, en la formación docente los programas curriculares no contemplan suficientemente la incorporación de conocimientos teórico/técnicos para el análisis y la intervención del docente en los grupos, con los que deberá trabajar en su práctica cotidiana. Tampoco los preceptores que se hallan por edad y por actividad cotidiana muy cerca de los alumnos reciben formación específica para atender la problemática que plantean los grupos en sus momentos de ocio. Están privilegiados los contenidos y no el cómo impartirlos. El docente, el preceptor, el profesor, encuentran no a un individuo aislado, encuentran a un alumno agrupado en su grupo de pares. La mayoría de las veces este grupo los precede, tiene normas implícitas y explícitas, reglas desconocidas de funcionamiento que le dan un perfil y una identidad propia. Este desconocimiento excluye y margina al coordinador momentáneo de ese grupo inhabilitándolo a veces para su tarea específica, desatando procesos de variadas intensidades. Violencia simbólica. Violencia discursiva. Cuando no de la otra.

Todo grupo posibilita, pero no per se, el aprendizaje, facilitando la organización de tareas y permitiendo el establecimiento de lazos afectivos entre sus miembros y con la coordinación potenciando el aprendizaje, la creatividad, el establecimiento de ideales y de proyectos. De la misma manera

posibilita la formación de bandas y pandillas con reglas propias, influyendo notablemente en el grupo de pares.

La situación educativa en términos generales implica necesariamente la puesta en escena de un espacio de tres:

- El sujeto que intenta aprender.
- La Institución Educativa pensándola como dispositivo armado para enseñar, por lo tanto implica tanto los discursos como las prácticas, el saber y el organigrama, el mundo del deseo y la burocratización institucional, la circulación del poder.
- El sujeto que enseña que a su vez es el que vigila y evalúa.

Sabemos que para que este proceso extremadamente complejo se realice es necesario que los procesos transferenciales y contratransferenciales, el deseo de aprender y de enseñar, los flujos creación-repetición institucionales, instituido/instituyentes se encuentren, se toquen, se conecten para que el aprendizaje se realice.

Escuchamos cada vez más de los docentes la queja “El alumno no quiere aprender” y de los alumnos “No me interesa lo que me enseñan”.

La Institución Educativa, y así escrita con mayúscula, se caracteriza por la inmovilidad y fijeza de sus roles, sus objetivos netamente predeterminados, cada uno sabe lo que es, qué se espera de él y hacia donde va. También sabemos que del dicho al hecho... Y que los papeles son mucho más prolijos que las acciones. Desde los contenidos de la enseñanza hasta cómo y de qué manera se castiga, se evalúa y se vigila a toda la comunidad educativa, siempre existe alguien que

mira. Institución extremadamente piramidal cada vez tiene más movimiento. Atravesada por casi todas las generaciones que confluyen en el mismo espacio, se constituye en un analizador histórico, social, deseante del lugar en el que habita y del momento histórico puntual. Sus producciones institucionales son nudo, articulación, cruce, segmento y se expresan a través de sus grupos formales e informales que la conforman. Esta productividad hay que pensarla desde la positividad de lo que es. Estados, pensamientos colectivos, segmentariedades que producen y reproducen tensiones, flujos y afectos, deseos, opiniones, objetividades, pasiones y disensos.

¿Cuál es el lugar y el carácter de las posibles intervenciones institucionales en las instituciones y en los grupos que la componen? ¿Cuál es el lugar si sostenemos la hipótesis largamente comprobada que no sólo las identidades profesionales han quedado fragmentadas, sino la sociedad y las instituciones que la habitan? ¿Cómo hacerlo si la ética social continuamente se ve puesta en jaque? ¿Cómo se instalan éstas cuestiones en el colectivo social, institucional, grupal? ¿A qué procesos subjetivos conllevan tales cuestiones?

Cuando comienzan las clases empieza el debate. Docentes. Padres. Alumnos. El Estado. Remedando el juego infantil de nuestra niñez, al Gran Bonete se le ha perdido la enseñanza y no se sabe quién la tiene. No sólo se trata de la implementación de una Reforma Educativa sino y sobre todo del interrogante acerca del para qué de la educación. El derrumbe del ideal por el cuál todos los miembros de la sociedad tendrían las mismas oportunidades de desarrollo a través de la

educación, del conocimiento y del saber atraviesa en igual medida a niños, padres, docentes, jóvenes e instituciones educativas. La transformación educativa atraviesa tanto a docentes, padres y alumnos y más allá de su deseo produce violencias. No violencia física. Sino violencia simbólica, violencia imaginaria, violencia discursiva.

Sus producciones institucionales se expresan de múltiples formas. Pensemos algunas de ellas como analizadores, en el sentido de aquello que analiza, que pone en primera plana cuestiones que exceden el marco de la institución educativa y nos manifiesta. Recortemos opiniones, ideologías, estadísticas y juguemos al juego de la verdad. Acá están, fueron tomadas casi azarosamente y todas hablan del "Sistema":

"Se ha olvidado el valor pedagógico del esfuerzo", "la escuela ha perdido su atractivo...", "los niños son abandonados pedagógicos de sus padres", "los resultados de la evaluación estaban escritos en joda", "los padres no se hacen cargo de la educación de sus hijos", "el excluido del sistema...", "mil niños sin clases", "la escuela debe ayudar a formar hombres y mujeres como personas capaces de redimirse y de salvarse", "el 70% de jóvenes entre 13 y 17 años asisten regularmente a la escuela secundaria, 34% la termina...", "las reformas estructurales no garantizan de por sí cambios cualitativos o conceptuales...", "la Universidad no sirve para nada", "es mejor la educación privada", "enseñanza de primera y enseñanza de segunda", "llegaron computadoras a una escuela que no tiene electricidad", "en algunas provincias hay una desertión masiva tanto de niños como de jóvenes", "los ingresos de un maestro están por debajo de la línea de pobreza", "no se reabrieron los comedores escolares".

Aquello que transita por el colectivo social produce subjetividades. No es posible clausurarlo. Se puede acallar, reprimir, pero sigue hablando. A veces no con la eficacia de lo escrito ni con el congelamiento discursivo de la foto. Pero busquemos, aparece en cada paso que damos, en cada paso que nos hacen dar.

La confluencia en un mismo espacio de tantas generaciones condensa y es punto de cruce, nudo de articulación de relaciones sociales heterogéneas. Confusión de roles, autoritarismos, burocratización del enseñar y del aprender, burocratización del amor al conocimiento, a los libros, a las nuevas tecnologías que nos cambian la cabeza sin estandarizarnos. Premia la permanencia, no el cómo ni de qué manera. Se premia el éxito, no el desarrollo creativo que implica necesariamente diferencias y disensos. No existe violencia física. Ni falta que hace. Existen violentaciones de los discursos y de las prácticas que revisten las relaciones institucionales.

¿Para qué? ¿Por qué? La escuela está desorientada al no poder pensar la profundidad de los cambios que nos atraviesan.

Segmentos de pensamientos individuales y colectivos que se constituyen en analizadores naturales del momento político, social e histórico en el que vivimos. ¿Cuáles son los efectos que produce la anomia política, social en sus instituciones devastadas primero por el terrorismo de estado, luego en el plano jurídico por la sanción de la ley de obediencia debida y en el plano social por el ajuste, la desocupación, la violencia y la corrupción? ¿Cómo se instalan las luchas desmedidas por el poder, el éxito fácil y el todo vale en el colectivo Institución Educativa? ¿A qué procesos subjetivos nos remi-

ten? No es sólo la crisis económica lo que explica la deserción escolar. Se ha caído el ideal que colocaba la educación como un valor simbólico, económico y social. Asistimos a un vacío de ideales, de proyectos.

Como siempre, no todo está perdido. Pertenecer a una institución, a un programa exige ciertas reflexiones. Hay personas que individual o colectivamente piensan y construyen día a día otra realidad singular. Grupos de profesionales de la salud, de docentes, de alumnos, de padres, conjuntos de instituciones, sectores dentro de las distintas municipalidades, programas alternativos, medios de comunicación, el teatro, la pintura, la música producen nuevas formas de pensar la educación, la salud, la globalización, el papel del Estado, el lugar de los niños, de los jóvenes y de nosotros mismos en esta transformación que nos atraviesa. Y entonces aparecen la solidaridad, la participación, las diferencias, los proyectos, los éxitos y los fracasos, el estudio por el amor al conocimiento, la pasión por el quehacer cotidiano que se construye día a día. Y entonces, en la fugacidad de un instante, podemos pensar otro futuro para nosotros, para nuestros hijos, para los otros, construyendo una ética del quehacer que nos involucra.

CHICOS EN LOS BORDES: ESCUELA Y EXCLUSION SOCIAL

*Lic. Maricel Eiriz
Ushuaia, Tierra del Fuego*

La institución escuela muchas veces constituye en sí misma un riesgo. Son en esos espacios microfísicos de poder, en la relación docente, alumno, preceptor alumno, director docente, donde se entreteje el texto social, donde se ponen en escena los condicionamientos culturales, sociales, económicos que posicionan a los sujetos arriesgándolos a quedar de un lado o del otro de la frontera social. Un sinnúmero de actos, de escenas, de miradas, de actos administrativos que pueden profundizar la situación crítica personal y familiar que encarnan los adolescentes, en especial de sectores populares, haciendo síntoma en la escuela.

Al riesgo subjetivo se articula el riesgo institucional al que los exponen las macro instituciones que los invisibiliza.

En la comunidad de Ushuaia a pesar de que casi el 50 % de la población tiene menos de 18 años son sumamente escasas y no son de suficiente alcance para los diferentes sectores sociales los espacios e instituciones públicas culturales, de encuentro, recreación entre pares y con otros adultos. Si bien el nivel socioeconómico de la población no es tan crítico como en otras zonas del país, otras son las variables en esta conformación social particular las que se ponen en juego.

La población que asiste a la escuela es creciente dado el alto porcentaje de niños y adolescentes de la ciudad, y en los últimos años la matrícula de los colegios creció geométricamente sin crearse nuevos sino llegando a cifras como de 1100 alumnos en la institución que se describe. Otros colegios oscilan entre 800 y 1800 alumnos.

A pesar de esto, son los colegios a los que concurren los que se constituyen casi como únicos espacios de referencia y de pertenencia, tanto visualizados por los chicos como por la comunidad.

Los chicos son nombrados por el colegio al que pertenecen, al modo de un apellido.

¿De qué escuela son? Los chicos son de esa escuela o de la otra. Pertenecen. Como si fueran hijos de ellas.

Están sancionados o suspendidos y vienen a la puerta, intentan entrar escriben las paredes desde afuera con su nombre. Muchos de los chicos que asisten al colegio llevan las marcas de la minorización ya que han intervenido con sus familias o han sido retirados de sus hogares e internados en instituciones por situaciones de abuso, maltrato, consumo de inhalantes y alcohol, o abandono durante su infancia.

Concurren al Colegio donde el anonimato es vivido como violento y se corre el riesgo de recrear la escena de no ser mirado, reconocido, de ser un número.

La violencia interiorizada no alcanza a ser sublimada. Arman bandas entre hermanos (en especial mujeres) que se defienden y atacan a otras hermanas que “se creen lindas, chetas”, se “miran mal” y se esperan a la salida para trezarse en peleas.

Un sinnúmero de actos, de escenas, de miradas, de actos administrativos que pueden profundizar la situación crítica personal y familiar que encarnan los adolescentes, en especial de sectores populares, haciendo síntoma en la escuela.

En muchos casos la vulnerabilidad subjetiva que atraviesan en general los púberes y adolescentes, se profundiza en su paso por instituciones que consolidan las posibilidades de exclusión. Son las mismas instituciones las que los pueden exponer a mayores riesgos por su modo de intervenir, su modo de enseñar, su modo de curar, subjetivándolo a su paso.

En este sentido es que pensamos el trabajo sobre los espacios microfísicos, en los vínculos en el aula, en los recreos, en la sala de profesores, en los dispositivos que se van generando para atender a las dificultades de aprendizaje.

Los chicos escenifican sus conflictos con la institución escuela y con otras instituciones, por presencia o por ausencia de ellas. Las conflictivas familiares, la ausencia de otros espacios públicos de encuentro creativo en la comunidad, las interrupciones e intervenciones fallidas de la Justicia, la ausencia de políticas sociales que aborden las problemáticas fami-

liares, la ausencia de mínimos controles estatales en la venta de inhalantes, alcohol, etc., políticas públicas en las que se ignora la presencia de los chicos en la ciudad, es un escenario posibilitador y generador de riesgos cuyos episodios de violencia sólo son adjudicados al “abandono de los padres”.

La calle es el lugar de circulación y parece no haber ningún Otro que ponga su mirada y ejecute acciones posibles, articuladas en una comunidad pequeña (50.000 hab.), sin situaciones sumamente críticas económicas que justifiquen la agudización de la situación de los adolescentes en la ciudad. Las lecturas que se realizan desde ámbitos políticos, periodísticos, en los medios de comunicación en general, ignoran las condiciones que posibilitan los episodios que protagonizan los chicos cómo víctimas o como agresores. “Los adultos que interpelan a un niño como un menor son aquellos padres de niños o niñas que pertenecen a las múltiples infancias de las sobremesas hogareñas y sus narrativas, y de los álbumes y videos de la filiación familiar. Las infancias de living no son las infancias de la calle, pero desde las primeras los adultos piensan las segundas. La calle como territorio de la niñez abandonada no produce filiación simbólica entre generaciones”. (1)

La ciudad se constituye como el espacio de circulación donde se lo apropian como escenario de agresiones.

A través de las escenas escolares, en su vínculo con los otros muestran también las huellas de las migraciones familiares, de las políticas socioeconómicas que a partir de situaciones de pobreza en otras provincias o países limítrofes empuja/decide a las familias de distintos lugares del país a

migrar, a sostenerse en un lugar con el costo de rupturas intergeneracionales.

El lugar ofrece la fantasía capitalista de trabajar muchas horas, hacer un capital suficiente (siempre insuficiente para las demandas sociales) en poco tiempo, con la promesa de regresar en un corto tiempo al lugar de origen. Este anhelo “regreso” reiteradamente postergado supone un retorno triunfante ante algún Otro.

Con diferencias en los diferentes niveles socioeconómicos, implica un costo que los chicos queden mucho tiempo solos circulando por una ciudad que ya dejó de ser un pueblo tranquilo y comienza a ser riesgosa por los escasos espacios de encuentro fuera de la escuela en los que compartan actividades con pares y otros adultos.

Este cuadro atraviesa todo el espectro social. En los niveles más altos económicos, los padres están sobreocupados, con oportunidad laboral y de ascenso social rápido dada la demanda de profesionales y la creación de instituciones en la joven provincia. Los hijos permanecen con más actividades pero compartiendo escaso tiempo familiar, ya que no son frecuentes los vínculos familiares más amplios, como tíos y abuelos.

Los sectores populares están ocupados por planes de empleo provincial, municipal o nacional, así como por oficios (albañilería, carpintería), estos últimos con intensa actividad sólo durante la época en que no hay veda invernal (oct-marzo) en especial estos últimos años con la afluencia del turismo.

Frecuentemente, al producirse divorcios, regresa sólo uno de los padres a su lugar de origen, se distancian el adolescente

con uno de los padres y atraviesa esta etapa crítica entre una ciudad y otra.

Historias dolorosas, de pérdidas, de logros, de justificaciones, de regresar todos los años al “lugar de origen” a visitar, a tranquilizar, a mostrar cómo les fue, cómo les va, a ayudar a algún familiar. Año tras año familias que incitan a otras a alojarlas para que puedan intentar instalarse y encontrar el trabajo que en sus lugares no consiguen.

En la escuela aparecen los conflictos, dejan de ir y los padres no lo saben... no están, están trabajando, cada vez más para poder sostener el ingreso inicial y la ilusión y promesa de que valía la pena irse, para sí y para los otros.

Adultos y chicos, profesores y alumnos atravesando procesos similares se encuentran en espacios donde se escenifican interrogantes acerca del futuro.

Los conflictos entre los chicos estallan en los colegios ya que es el espacio de encuentro entre ellos, conflictos que se gestan por enfrentamientos entre familias, o comienzan por cuestiones personales en el espacio público, entre vecinos. Arman bandas de hermanos contra hermanos, de amigos, arman redes entre chicos de distintas escuelas que se defienden entre sí a la salida de la escuela evitando ser sancionados por su propia escuela. Se organizan en redes que tienen la capacidad simbólica de protección cuando los adultos, el Estado, no alcanzan a sostenerlos, posibilitando que armen lazo con el afuera, con otros, con espacios sublimatorios, creativos comunitarios. Surge una fraternidad frente a la ineficacia simbólica de otras instituciones.

Pero la vida social de los chicos transcurre entre pasiones propias de su edad y son vulnerables a sus propios impulsos, a violentar y a sentirse violentados por las miradas de los otros, esa mirada adjudicada a un compañero o a un profesor, un otro que “mira mal” que lo degrada que “lo tira a menos”, esa mirada que va concretizando sucesivamente en otros en los que se encarna el sentirse afuera. ¿Afuera de un futuro? Podemos suponer que no son imaginados por otros como teniendo un futuro por delante. Los adultos nos paralizamos cuando nos espetan acerca de “para qué van a estudiar si sin estudiar hay quienes se llenan de plata” o “si quienes estudiaron están sin trabajo” o “para qué les va a servir saber esto.”

Se los confirmamos. Y perdemos de vista el inmenso impacto que tiene esa confirmación, el peso de la profecía. Pocos pueden imaginarse qué querrían hacer o en qué se ven cuando terminen de estudiar. Vacío y eterno presente de juego repetitivo.

Son los discursos que instalamos los que delinear una subjetividad, mientras los chicos organizan estrategias para agruparse y defenderse deteniéndose en un eterno presente a través de la repitencia. Así como Ignacio Lewcowicz señalaba “los niños y adolescentes para el mercado: son puro presente de consumo o puro presente de exclusión, pero no son proyecto de ciudadanos”.

Es ese otro en la transmisión educativa el que lo puede afiliar a una trama simbólica imaginándole un futuro.

Sobre lo que pueden, mirada al futuro, quién los imagina, qué futuro por delante:

- ¿Le puedo entregar el trabajo la próxima semana?
- ¿Si no lo entregaste por dos semanas porque te voy a creer?

- Si yo sabía que tenía tanta capacidad para la música no le hubiera exigido que estudie matemáticas, ¿para qué quiere saber matemáticas?

- ¿Qué te imaginás que vas a hacer cuando termines la escuela? ¿Qué te gustaría hacer, en que te ves?
- ...
- ¿Para qué te parece que tenes capacidad, pasta?
- (sonríe) no me veo, no sé, nada
- Imaginate...
- ... Me gustaría ser doctora, pero no..., no voy a poder, a los 50 años

Las redes que van armando los chicos les permiten transitar y enfrentar las dificultades subjetivas y con los otros: chicos que acompañan cuidando a otros que no se “tienten” y no consuman alcohol o inhalantes, chicos que pasan a buscar a otros y los convencen cada día de venir al colegio, chicos que avisan a los adultos anticipando una agresión para que la evitemos, otros que hacen “el aguante” defendiendo corporalmente a la compañera que está amenazada, relatan preocupación por otros muy expuestos a maltratos familiares o con otros adultos del barrio. A medida que los adultos retraen su mirada y el Estado su generación de oportunidades, los chicos se organizan en esas redes que entrelazan distintas escuelas, “las iguanas”, “chicas Fana”.

No es que los chicos van a agredir a la escuela, allí es el espacio donde se encuentran, pero no es el único, la calle, el boliche son otros donde también se suscitan violencias. Las miradas entre ellos los sostienen identificatoriamente. “me rebaja, me sobra”... A medida que la mirada de los adultos en el colegio puede detenerse en ellas, escuchar el sufrimiento, el odio, la tensión cede. Ese otro/ que lo mira, lo congela en ese lugar y todo el resto desaparece.

Intentamos que en esos espacios de encuentro no desaparezcan esos otros pero sí que se empiece a dibujar un futuro, la finalización del año, la aprobación de una materia, que aparezca un sujeto a partir de ser mirado, nombrado imaginado con un futuro.

Desde la escuela es necesario inventar modos de visibilizar estas situaciones a través de la singularización, de escuchar a los chicos, a los adultos, implicarnos en la producción de operaciones de subjetivación. Leer los episodios como analizadores sociales e institucionales que nos permitan hacer circular la palabra, realizar acuerdos de rescatar el valor de la palabra como compromiso.

A través de las intervenciones grupales, posibilitando espacios donde se pueda hablar de estos conflictos en encuentros con los docentes, los preceptores, los porteros, los padres, el equipo directivo, poniendo en cuestión la propia implicación. Es en el detenernos en esos intersticios, en estos espacios microfísicos de poder, que van disminuyendo los enfrentamientos por violencias escolares.

La fuerza del instituido escolar, del disciplinamiento de los

cuerpos de los adolescentes y de los adultos ordena y nos “tranquiliza” expulsando lo que no se torna homogéneo.

¿Los convencemos de que vengan a la escuela para luego decirles que no pueden, que no saben, que tienen olor a alcohol, a pegamento, que no tienen interés, que se excedieron en las faltas?

Aparece el interrogante en un grupo de preceptores: “no hay un límite con las inasistencias vienen y no hacen nada... molestan cuando quedan libres” ¿Quiénes quedan libres? ¿Los adultos? ¿Cuándo nos liberamos de ellos?.

En los encuentros con los docentes, con los preceptores, dentro del equipo intentamos explicarnos: ¿por qué vienen? ¿Por qué venimos? ¿Con quiénes venimos a encontrarnos?

¿Ante quiénes enseñamos?.

Desplegamos una escena ante algún otro imaginario que nos frustra o que nos confirma en esa imagen que nos devuelven los chicos, de quiénes somos para ellos, que nos subjetiva también.

Los propios modelos acerca de cómo y a quién enseñar ecllosionan. Hay quienes pueden compartirlo con otros, construyendo colectivamente otros modos de acercamiento a través del conocimiento. Es el papel diferenciador y simbolizante de quien enseña el que posibilita el acceso al mundo simbólico y al deseo de saber.

Este encuentro-desencuentro pone en cuestión estos modelos socialmente construidos, ese ideal con quien me comparo como docente y quién me acompaña en el padecimiento o en el placer del ejercicio cotidiano. Los placeres y malestares mutuos se trasuntan en miradas, gestos, tonalidades.

“Lo putié porque quería que me saque el gorro, me daba vergüenza el pelo, me queda mal. Las chicas me miran...”

“Me acerqué y le dije que notaba que algo le pasaba, que no trabajaba, después me contó de un problema que le estaba pasando... y ahí arrancó, me hacía todas las tareas...”

“... No le hago los trabajos prácticos porque no me quiere...”

Escena 1:

- Sentate, no me faltes el respeto... te voy a sancionar...

- Y yo le voy a reventar el auto

Denuncia en la policía por amenazas

Escena 2:

- Sentate y no me faltes el respeto, te estoy hablando bien, si no voy a tener que sancionarte.

- Y yo le reviento el auto.

- Mira, sentate deja de decir pavadas, a ver, abrí la carpeta, dejame que me siento con vos, mostrame dónde te quedaste, te explico...

Multiplicidad de escenas, personales, grupales, se superponen y estallan en prácticas discursivas que disciplinan, homogeneizan y sofocan frustraciones de los profesores y de los estudiantes.

Y muchas veces el conocimiento no logra ser un puente sino una vara que distancia, marca desigualdades, ofreciéndose sólo a través de un ejercicio de dominio.

¿Qué evaluó? ¿Evaluó su capacidad de agradecimiento a mi esfuerzo, de sometimiento a mis códigos, espero que me

reconozca, me gratifique, que me habilite ante mis pares y mis maestros?

Danza especular que el alumno equilibrista reproduce sostenido por la mirada de ese otro que lo predestina, lo cobija o lo arroja sin red. Un circuito que se reitera.

“No entiendo lo que explica... no pregunto... los otros entienden... ella les sonrío... no me quiere... no me importa... me aburro... no la miro, miro para afuera, no quiero venir.”

Circuito que es leído como desinterés, falta de motivación, falta de voluntad, falta de respeto.

Invención de dispositivos

La manera de intervenir que encontramos fue en la dimensión institucional, en micro espacios estratégicos de subjetivación, visibilizando violencias silenciosas, y habilitándonos a la creación de dispositivos que produzcan una ruptura en secuencias de fracasos.

Intentamos contra esta fuerza la puesta en cuestión en los espacios de encuentro institucional de qué significa decir que son púberes y adolescentes, con las diferencias que esto implica.

Se fueron creando por otro lado dispositivos grupales o individuales de enseñanza en grupos más reducidos, que permita en algunos casos un mayor acercamiento en el vínculo con los chicos que lo necesiten, la articulación con otras instituciones de asistencia en algún caso o de prevención en otros.

Al entender la subjetividad como producida socialmente entendimos necesario generar encuentros con una multiplicidad de instituciones comunitarias que pudieran potenciar o que estuvieran obturando la posibilidad de que los chicos continúen de este lado de la frontera, asistiendo al Colegio. Reuniones con la Dirección de Minoridad y Familia, la Policía preventiva, la Municipalidad (control de venta de alcohol e inhalantes), responsables de Planes de empleos de los chicos, Bibliotecas de la zona, Dirección de cultura, Hospital, entre otras).

El vínculo con los preceptores, que es el más cotidiano y permanente con los adolescentes, lo rescatamos ya que su función en el contacto diario permite registrar tanto las ausencias como el riesgo de deserción. La comunicación cotidiana con ellos y un espacio grupal con los mismos se va constituyendo y permite historiar su vida escolar, sin perder de vista también la mirada subjetiva de dicho preceptor.

Se transforma en un espacio de reflexión y capacitación que permite visibilizar el impacto subjetivante de esa relación, que va a habilitar en cada chico la posibilidad de encontrar un lugar en los otros, en la institución, y a cada preceptor ir reconociendo su función en la trama institucional y el sentido de sus intervenciones.

Autoreferencias y comparaciones con la propia adolescencia, con la personal experiencia escolar, la relación con los adultos y el respeto por las normas que aparece como perdido en la actualidad. “La falta de Ley” en los chicos, en la institución que no la aplica suficientemente, en los padres que maltratan, que dicen no saben qué hacer.

“Yo le hablo y le hablo a mi hijo, pero nada...”

“No sé qué hacer con él...”

“Es un Add y está ya medicado”

“Me da vergüenza cada vez que me llaman por mi hijo, disculpen”

“Yo le digo que se ponga las pilas”

“Yo le creo a mi hijo, no puede haber hecho eso”

“Sí, yo le di ese golpe, porque lo amonestaron... no puede faltarle así el respeto al profesor”.

Los espacios con las familias posibilitan escuchar qué puede ese chico estar expresando en una trasgresión, en un síntoma, en una inhibición en el grupo, pero también cómo consideran el riesgo los adultos. Por otra parte, intentamos que espontáneamente los chicos se apropien de un espacio de escucha que los saque del anonimato institucional, que les permita situarse como sujetos y no sólo como objetos a ser educados. A veces concurren de a dos o a tres para hablar de sus problemas, o de los enfrentamientos con un profesor. Se promueven la elección de delegados de cursos y se realizan encuentros grupales para conversar sobre temas que atraviesan sus posibilidades de aprender trabajos, planes de empleo, recientes migraciones a la provincia, situaciones de violencia o discriminación.

Otros dispositivos grupales de reflexión entre los docentes que trabajan con el mismo grupo posibilitan que las imágenes fragmentadas se hilvanen, se encuentren con la de los otros, permitiendo aparecer la subjetividad particular de quien los mira, a la vez que se los individualiza con la sorpresa de descripciones encontradas.

Al visibilizar sujetos y sus saberes se intenta, desocultando violencias a través de dar lugar a que la palabra circule de los chicos, de los docentes, que nos permita escuchar las expectativas frustradas y las impotencias en términos de imposibilidades o también buscando modos de potenciación con otros.

“No me escucha, no le interesa lo que le digo”.

“No tiene voluntad”, “son apáticos, no les interesa nada”, “me pasé horas preparándoles esta clase para esto”.

“No quieren pensar”, “no tiene voluntad”, “son apáticos, “no les interesa nada”; “me pasé horas preparándoles esta clase para esto”.

“No quieren pensar”.

“A estos habría que prenderles fuego”.

“No sé de qué disfrazarme para que me escuchen”.

“No puedo renunciar, necesito las horas, deajo pasar lo que me dicen, me quiero ir”.

Se va entramando también la propia historia profesional.

“Yo cuando trabajaba en mi provincia, en Jujuy, los chicos respetaban, no es como acá”. “Siempre preparé mucho mis clases y no les interesa, no me lo reconocen”.

Reconstrucción de identidad de los adultos, otra vez fragmentos de vivencias que necesitan también ser historiados, otras escenas que se superponen en la escena del aula.

Los espacios de encuentro con los docentes y preceptores de toda la escuela posibilitan llevar a la reflexión los malestares institucionales: las trasgresiones, los fracasos en las promo-

ciones de año, episodios conflictivos, la soledad en el aula.

“No puedo renunciar, necesito las horas, deajo pasar lo que me dicen, me quiero ir”.

“¿Quién le va a poner límites?”, “¿hasta dónde vamos a tener que aguantar?”.

“Ves, ese chico que mataron sí tenía un futuro por delante, no como estos...”.

“Lo derivé al Gabinete, pero no hicieron nada”.

“Quieren que hagamos lobotomías, que limpiemos la escuela”.

”Mirá si en nuestra época ibas a contestar así...”

“No se aplican las sanciones hay que poner más mano dura”.

“Para qué voy a sancionar si no pasa nada”.

Obligatoriedad mutua, rehenes de un “como si” se enseñara, como si se aprendiera alimenta a una maquinaria burocrática que necesita se sostenida.

Gregorio Kaminsky que “no es más democrática la institución que anula su verticalidad sino la que no se aterroriza con sus movimientos horizontales”.

Se van armando analizadores artificiales que permiten hacer hablar a la institución, a través de explicitar las contradicciones, los discursos de pasillos, de la intimidad de la relación del aula, en sala de profesores o la mesa de preceptores, que se que se esconden en rincones fuera de miradas, que producen efectos en el cotidiano de las relaciones y se transforman en escenas con los chicos.

El inventar una serie de operaciones permite habitar las situaciones institucionales.

Entre los chicos y entre los docentes se van instituyendo diferentes modos de agenciamientos colectivos de enunciación que se gestan y se cuelean entre las grietas de lo normativizado y permiten el movimiento.

Se van generando micro-proyectos pedagógicos para grupos con mayores dificultades, se delinean colectivamente mapas de riesgo de chicos, de los adultos, de la comunidad, confrontándolos con los recursos internos y externos de la misma.

El azar posibilita o no el encuentro con otros y el armado de máquinas de guerra contra la exclusión. Aunque muchas veces fueron rotando los sujetos, la máquina se reorganiza y sigue funcionando.

Equipos directivos, de orientación, de docentes, van posibilitando dispositivos en respuesta a lo que va sucediendo en el texto institucional y social en una búsqueda de que los chicos queden de este lado de la frontera, aunque sea demorando la decisión de aprender, que sigan en contacto con la heterogeneidad de sus pares y adultos como referentes.

La burocracia institucional, poderosa fuerza centrípeta, sabe de normatizaciones, de instituidos que canalizan y formatean el deseo. Flujos y líneas de fuga que intentan aperturas, movimientos de los cuerpos danzan una misma música uniformada mientras gestos disociados disonantes, risas, gritos e insultos buscan dibujar una denuncia.

En estos encuentros se intenta no paralizarse ni dejarse llevar por la música de la institución burocrática y expulsiva.inten-

tando rescatar el deseo puesto en juego y el interrogante de para qué la escuela y por qué estamos.

Recuerdo una dedicatoria de G. Baremlitt en su libro *Saber, Poder, Quehacer y Deseo* que decía “a los trabajadores de salud mental, que concluyen sabiendo qué hacer porque lo desean intensamente”.

BIBLIOGRAFIA

Talento, Miguel. *La escuela como frontera. Ser niño en América Latina. De las necesidades a los derechos*. Ed. Galerna 1991.

del Cueto, Ana M. *Grupos, Instituciones y Comunidades. Coordinación e Intervención*. Lugar Editorial 1999.

M. Costa, R. Gagliano *Tutelados y Asistidos Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Comp. Silvia Duschatzky comp. *Las infancias de la Minoridad*. Ed. Paidós 2000 (1)

Estanislao Antelo *La violencia en la escuela media*.

Guattari, Félix. *La intervención Institucional*. Ed. Plaza Valdes 1987.

Lourau y otros. *Análisis institucional y socioanálisis*. Ed. Nueva imagen.

Kaminsky, Gregorio. *Dispositivos Institucionales Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Lugar Editorial 1990.

S. Freud. *Obras Completas*.

**PRACTICAS DE SALUD MENTAL,
INTERVENCION EN TERRITORIOS
MICROPOLITICOS**

EL ANALISIS INSTITUCIONAL (1)

Ana María del Cueto

El estudio de las instituciones como campo científico de investigación y teorización ha encontrado desarrollos múltiples dentro de lo que se ha dado en llamar las ciencias del hombre o ciencias humanas. La sociología, el psicoanálisis, la antropología, la psicología social desde distintas corrientes teóricas y con distintas prácticas han mostrado sus incumbencias legales y marginales, hilvanando distintas concepciones acerca de las mismas, de su estudio y de su abordaje. En general se tiende a pensar las instituciones como organismos fijos y estables, sólidas, imperturbables e inmodificables hablando de esta forma de sus funciones formales y de su funcionamiento instituido. Y es así como se definen en gene-

ral como organizaciones sociales de carácter público o privado que regulan, organizan y perpetúan las relaciones de los hombres entre sí, que suponen una geografía y una ordenación en el tiempo y de las responsabilidades, con objetivos que cumplir y medios adecuados a tal fin. Suponen además un código de normas explícitas e implícitas. La familia, el estado, los cultos, el ejército, la educación, la salud, la producción de medios de consumo son algunas de las funciones de las que se ocupan las instituciones.

La vida de las instituciones se expresa a través de los grupos formales e informales que las conforman, las constituyen, generando movimientos peculiares e inéditos. Existe un “entre” el grupo y la institución y es en ese “entre” donde se manifiestan tanto las burocratizaciones de los movimientos instituidos como la creatividad de los movimientos instituyentes. Es así como el grupo es hablado por la institución y la institución vive en sus grupos. Pensando los grupos como espacios tácticos en donde se da la producción de efectos de sentido singulares e inéditos, productores de subjetividades, y con efecto de Presencia/Ausencia existe lo social, lo institucional, lo grupal, lo individual.

Estas organizaciones instituidas y aparentemente inmóviles, conjunto de roles y funciones preestablecidas, tienen movimientos, que particularizan a cada institución, armando máquinas inconscientes que carecen de aparente racionalidad, generando una dimensión que implica a los sujetos, sus roles y sus funciones. No sólo encontramos un espacio físico, geográfico, arquitectónico, que hablará por sí mismo. Un olor, un color, un hábitat particular y también una fantasmática inconsciente que circula por los grupos que la habitan

dando cuenta de situaciones grupales, individuales, institucionales, sociales. En su devenir las instituciones producen formas propias y singulares que organizan una trama de múltiples atravesamientos que dan lugar a acciones que carecen de aparente racionalidad. Su develamiento constituye un artesanado lujoso, lleno de sorpresas, esperas e imprevistos.

En el momento en que una institución formula un pedido de análisis institucional, adquiera éste la forma de una supervisión, un diagnóstico, o un simple pedido de ayuda, los actores institucionales han recorrido un largo camino que habla de dificultades, obstáculos, conflictos y violencias que no han podido resolver solos. Este proceso que los lleva a consultar es oscuro, contradictorio, profundamente ambivalente para los miembros de la institución. Es necesario un primer acuerdo individual que organice el campo posible de análisis e intervención institucional sobre una base común. Cuestiones como la circulación del poder, sus constelaciones mudas y sus juegos, el dinero, el ejercicio de los roles y sus violentaciones, la circulación del deseo y sus flujos libidinales, son analizadores sensibles al análisis institucional y a través de ellos se expresan las producciones institucionales. Los obstáculos, malestares, peleas, discusiones, repeticiones, no las debemos pensar en negativo, sino más bien en lo que de productivo tienen dichas manifestaciones, de qué nos hablan. Cuando una tarea no puede ser hecha, cuando un fin no puede ser alcanzado, cuando existen violencias discursivas y negaciones de lugares y personas, la institución está hablando, manifiesta de esta manera algo que le sucede. Nada es insignificante. El discurso, tanto la palabra como los

gestos, el espacio en donde habita, cómo lo ocupa, los espacios clausurados o usados inconvenientemente, las acciones, su evaluación, el clima institucional, sus tensiones y metereologías, lo dicho y lo no dicho. Sus violencias y placeres.

Todo análisis institucional está acotado en el tiempo. Puede ser puntual de una sola reunión o programado de varios módulos asociados entre sí. Y si bien es cierto que el análisis institucional realiza un diagnóstico, un pronóstico e indicaciones, no se podrá llegar a conclusiones en el sentido estricto del término, ya que de lo que trata el análisis institucional es del devenir de una producción que es de alguna manera interminable. Se producen cortes puntuales que permiten la reflexión y el análisis de lo que acontece que surgen del propio trabajo de análisis realizado por el conjunto de la institución que está dispuesta a hacerlo.

No podemos pensar una tarea dentro de una institución sin tomar en cuenta el análisis de la misma. En las instituciones llamadas totales: el hospital psiquiátrico, las cárceles, los asilos de ancianos, los institutos de niños y jóvenes, por nombrar alguna de ellas, esto que se denomina institucionalización, se pone de manifiesto cómo si lo analizáramos a través de un microscopio de alta tecnología. En las instituciones de tiempo parcial se producen los mismos acontecimientos sólo que muchas veces pasan inadvertidos para una mirada ingenua. La relación con cada uno de los miembros de la institución así también como las relaciones entre sí, el ejercicio del rol y la puesta en marcha de proyectos y acciones, implican ciertas mediaciones, ciertos rodeos que hacen referencia a esas producciones institucionales. Los obstáculos, problemas y soluciones, no debemos entonces pensarlos

sólo desde lo individual/ personal sino más bien desde la compleja trama que entre todos se ha ido produciendo. El “yo no fui” institucional o el “a mi no me toca”, para poner algunos ejemplos, hace referencia al “no es de nadie”, es por lo tanto de todos. Vemos así el movimiento institucional, en dónde intervienen los sujetos, sus roles y funciones, las relaciones interpersonales, lo social/histórico, la tarea, las demandas del “afuera” que es un adentro, los objetivos institucionales desbordados muchas veces por lo que la institución produce. Es así como comprobamos que la Institución está viva, tiene movimiento. Atravesada por lo social, lo histórico, lo individual, lo grupal, todo esta ahí Presente/Ausente.

Moviéndonos en esta dimensión institucional aparecen cuestiones que exceden a los sujetos individuales. Empezamos a hablar de lugares y no de personas. Entramos en el mundo de las producciones Institucionales. Su complejidad impide reducirlo a un solo punto de vista. Hallaremos entre todos, analista institucional y los miembros dispuestos a aventurarse en la búsqueda de soluciones, líneas de pensamientos, segmentos, ideas contradictorias, opuestas, múltiples, que nos permiten acercar cierta inteligencia sobre los padecimientos institucionales y sus posibles precisiones. Intentaremos recuperar identidades, reformular sentidos, desenquilozar roles y funciones, produciendo o intentando producir una recodificación institucional que creativamente permita imaginar un presente y un futuro distinto. Se constituyen así procesos disipativos que permiten abordar cambios, generando dispositivos que rearticulan el quehacer institucional produciendo nuevos acontecimientos significantes.

Nos implicamos en un proceso molecular.

Existen innumerables profesionales y agentes institucionales que se plantean una mejora en sus condiciones laborales que no pasan por el salario, sino que pasan por lograr una mejora en las relaciones denominadas “intersubjetivas”.

Abarcando con este concepto la multiplicidad de afecciones que se producen en el devenir institucional.

Los pedidos de intervenciones institucionales, en general sostenidos desde los propios demandantes en tiempo y dinero, apuntan a mejorar historias de maltrato, impunidades y silencios que abarcan la vida institucional e impiden a veces trabajar. Violencias simbólicas y reales invaden la vida institucional provocando no pocas enfermedades a nivel físico y psíquico que atañen a la Salud Mental Institucional. La posibilidad de intervenir de una analista institucional es a partir de estos territorios micropolíticos, incluyendo en el análisis de la gestión y de la organización, la posibilidad de pensar la institución como un ser vivo en permanente movimiento en donde circulan el poder, el dinero, los grupos formales e informales, la transversalidad institucional. Las escuelas, los hospitales, las organizaciones comunales, sufren de violencias que implican a los sujetos, sus roles y funciones, las relaciones interpersonales, lo social/histórico, la tarea, las demandas del “afuera” que es un adentro, los objetivos institucionales desbordados muchas veces por lo que la institución produce. El Análisis Institucional es una intervención en un territorio micropolítico que posibilita a través de la Asamblea General Socioanalítica crear un territorio horizontal en donde pensar tales cuestiones y provocar cam-

bios en las producciones institucionales. Atañe al campo de la Salud Mental.

Una intervención micropolítica: el Análisis Institucional

Daré un ejemplo de una Intervención Institucional realizada con la metodología de Asamblea General Socioanalítica que tiene la característica de implementar una práctica de autogestión y horizontalidad en el centro del quehacer de una institución estatal vertical. El dispositivo de Asamblea General Socioanalítica (A.G.S.) implica tanto al analista institucional interviniente como a la institución intervenida. Es a través del trabajo con los grupos conformados en A.G.S., con los grupos pre-formados de los equipos de trabajo, los grupos artificiales que formen los intervinientes y los grupos naturales, que se modela el análisis de la institución. El pedido de análisis institucional es autogestionario. Es necesario un acuerdo mínimo entre los miembros que conforman esa institución para pedir la consulta.

En una intervención confluyen multiplicidad de sistemas significantes produciendo órdenes heterogéneos, interconectados en un régimen de afectación que imprimirá en singular su sentido de producción. Por el tipo de actividad que se realiza en un análisis institucional no pueden pensarse conclusiones en el sentido estricto del término, ya que el flujo institucional e intersubjetivo continua produciendo efectos, reformaciones, recuperaciones de sentido e identidades, la explosión de procesos disipativos que suelen mutar las subjetividades masificadas. En su devenir producen formas propias y singulares que organizan una trama de entrecruzamientos

sociales, históricos, subjetivos, que particularizan a cada institución, armando máquinas inconscientes que organizan acciones que carecen de una aparente racionalidad. Su develamiento constituye un artesanado lujoso, lleno de sorpresas, esperas e imprevistos. Una vez en marcha la recodificación institucional se produce aún a costa de sus propios actores. Aparente organismo equilibrado e inmóvil, conjunto de funciones y roles instituidos y estables, tiene movimiento. Constituyen así movimientos institucionales, generando otra dimensión que implica a los sujetos, los roles y las funciones. Permite así abordar cambios que superen la burocratización de lo colectivo generando dispositivos que rearticulen el quehacer institucional, produciendo creativamente nuevos sistemas significantes instituyentes.

Los analizadores más sensibles al análisis institucional son:

- El dinero.
- La pérdida de referentes habituales y de oficio que se dan en la A.G.S., quedando fuera de la lógica habitual de relaciones intersubjetivas.
- El mismo dispositivo analizador.
- El análisis de la Implicación tanto de los Intervinientes como de los Intervenidos.
- La circulación del poder, sus constelaciones mudas y sus juegos.
- La sexualidad entendiendo por ella los flujos libidinales y la circulación del deseo.

Estos analizadores se dan en la intersección que se produce entre el campo de análisis y el campo de intervención en el

dispositivo analizador creado artificialmente por el analista Institucional.

La Intervención

Soy convocada para realizar una intervención institucional por un grupo de profesionales que integran todos un Equipo Interdisciplinario de Asistencia al Escolar de una ciudad cita en una provincia de la Argentina. En su estructura formal pertenecen al Ministerio de Educación y orgánicamente está compuesto por un Equipo Directivo y un Equipo Técnico que está dividido en áreas de trabajo (psicopedagogía, psicomotricidad, asistencia social, fonoaudiología, asistencia educacional y psicología), que corresponden a distintas disciplinas. Este equipo cumple sus tareas en las diferentes escuelas primarias de la ciudad. Tienen por lo tanto una doble pertenencia. Por un lado a la Escuelas, su lugar de trabajo, y por otro al Equipo Interdisciplinario. Autogestivamente deciden consultarme debido a los problemas por los que atraviesan que hace a veces imposible la realización de las tareas asignadas. Su número es alrededor de 110 personas. El pago de mis honorarios es autogestivo y en razón de los gastos de pasaje, alojamiento y viáticos pueden contratar a una sola persona.

Alguna de las cuestiones que plantean en el primer fax que recibo son:

- Ausencia de un proyecto institucional. Multiplicidad de profesiones con diversas líneas teóricas y recorridos prácticos.
- Incidencia de lo personal en lo profesional.
- Obstáculos en la tarea. Entre equipo de profesionales y

equipo directivo. Entre Supervisora y E.D.

- Roles y funciones confusos.
- Doble pertenencia escuela / Equipo Interdisciplinario.
- La Dirección está en funciones desde hace seis meses. La anterior Directora, que estuvo diez en el cargo, pasó a ser la Supervisora.
- Crecimiento abrupto de la Institución (alrededor del 50% de los cargos son de hace un año).

Con estos datos y sin ningún contacto personal decido organizar un primer encuentro prolongado con el dispositivo de Asamblea General Socioanalítica y siempre con la utilización del Psicodrama y sus diferentes técnicas. Las características de autogestivo del pedido me inclinan a elegir el dispositivo analizador de la Asamblea General. Intento “permitir el análisis”. Es en este “entre” que se va instalando el análisis institucional a través de un dispositivo de intervención, la Asamblea General, que es a su vez un dispositivo analizador. Allí es donde va a ocurrir el análisis.

Este primer encuentro me dio una primera aproximación diagnóstica y contratamos seis encuentros más con las mismas características (doce horas divididos en 6 horas cada uno) con el dispositivo analizador de Asamblea General, durante el resto del año con la participación de alrededor del 80% del equipo.

Es en estos espacios creados artificialmente, con pérdida de referentes habituales que quedan por fuera de las formas de encuentro y de la lógica de las relaciones intersubjetivas que se colocan en presente algunas cuestiones, líneas de pensamiento, distintos puntos de vista, segmentos de ideas que hablan, susurran, gritan acerca de lo que acontece.

Tanto los actores que han participado del trabajo de intervención como la analista institucional están implicados en la tarea que realizan con afectos, deseos, opiniones, subjetividades, pasiones y descensos. Esto es parte del trabajo de análisis y tiene que ver con el juego de tensiones que en el intercambio se produce.

Estableceremos un plano para recorrer los movimientos infinitos, las diferentes intensidades, los humores, los olores, las anécdotas. Trataremos de armar un medio indivisible en donde conceptos, ideas, relatos, historias, se repartan ocupando un espacio. El plano es lo que garantiza el contacto. Extraeremos así pequeños segmentos puros, sucesivos o simultáneos, que se vinculan con otros segmentos, y en ese entrecruzamiento, en este acoplamiento, en ese toque, distinguiremos el medio en el que esta institución y su analista institucional se han movido, transformándose. Qué fue antes o después, qué falta, que sobra, qué es producto de la imaginación. Esto en realidad es sólo una historia, el relato de ella. Los ascensos en el Equipo Interdisciplinario son por Puntaje, el 50 % del personal es nuevo, tiene menos de un año de ingresado. Todo profesional que llega a la ciudad, tiene algún tipo de título habilitante e ingresa al Equipo. En general es un lugar de paso, se ingresa fácilmente y existe la ilusión de que en realidad una persona ingresa pero para irse rápidamente. No obstante, es muy envidiado por los otros miembros de la institución escolar ya que no tienen chicos a cargo. El trabajo que se realiza, a veces con muchos inconvenientes de espacio y de sostener las actividades, es un trabajo invisible y devaluado. En el momento de la intervención, la Dirección estaba ocupada por personas con especia-

lidades no pedagógicas y con intereses más en el cargo que en la función. Esta Dirección desplazó, aún sin quererlo, a un grupo de profesionales que hacía muchos años que trabajaban allí y que habían presentado un proyecto institucional de funcionamiento.

Aparece en ese momento un quiebre institucional silenciado por todos los participantes.

Cuando se comienza a contar la historia se comienza a poner en palabras la lucha sin cuartel que se llevaba a cabo entre estos dos grupos (Grupo de profesionales y Dirección).

Máximo momento de transversalidad en el grupo de trabajo.

La Estabilidad

Ha sido creado un equipo, Equipo Estable Clínico, para realizar tratamientos clínicos debido a la cantidad de casos de niños que necesitan algún tipo de atención. Esto ha sido una demanda de los distintos establecimientos escolares hacia el equipo de orientación escolar y también una presión de otras instituciones como Minoridad y familia, Hospital y Juzgado. Por tal motivo se creó un proyecto que determinaba las funciones del Equipo, el tipo de coordinación, la supervisión del trabajo clínico, etc. Se pidió a toda la institución que participe y se convocó a todos los profesionales que se quisieran hacer cargo de la tarea. Sólo se ofrecieron los profesionales nuevos que están ingresando en la institución y que por su inexperiencia no se pueden hacer cargo de esta tarea.

Máximo momento de competencia entre el Equipo Directivo y el Equipo Interdisciplinario. Espacio pensado de excelencia y que estaría aparentemente por fuera del Equipo

Interdisciplinario como expresión de lo que la Dirección no puede. ¿Quién lo dirige? ¿Quién supervisa? Espacio para que lo ocupe la gente con experiencia dentro del Equipo Interdisciplinario, quienes son lo que en realidad deberían haber accedido a los puestos directivos. Y que se han visto desplazados por la actual Dirección. Es por eso que sólo se ofrecen para estos cargos las personas que recién han sido nombradas en la Institución, desconocedoras de la historia y de la lucha, jóvenes y osados. Pero “No tienen la experiencia suficiente para llevar a cabo una tarea tan compleja y armar una actividad que todavía esta en veremos”. La estabilidad desaparece.

Tensión presencia/ausencia. Devaluación de los espacios. Vaciamiento de los espacios y de los proyectos.

Los acuerdos

Fumar o no fumar

Expresión concreta de lo que se puede acordar o no acordar dentro de la institución. Nadie se mueve de la posición tomada. Fumadores versus no fumadores. Discuten. Se acaloran. Algunos parten a fumar al pasillo. Otros se quejan de enfermedad. No llegan a ningún acuerdo. Dicen que no sostienen el acuerdo. En realidad no es que no lo sostienen. Discuten pero no acuerdan, se diluye la discusión y nuevamente cada uno vuelve a su posición original. No pierden. Tampoco acuerdan. Se plantea el conflicto. La diferencia. El disenso. Fumar o no fumar, lugar de expresión de competencias, saberes y poderes.

Se antagonizan al extremo las posiciones y nadie sabe qué hacer con el humo. Falta de oxígeno. Simbólico y real.
Momento de Anomia/autoritarismo.

El espacio

No hay sillas suficientes. Hay que llegar temprano sino te quedas parado o afuera.

En el último año han ingresado casi un 50 % de personal nuevo. Jóvenes, juguetones, beligerantes. Falta espacio real. Y simbólico.

Crecimiento de la institución. Cambio de las reglas de juego. Interrogación de roles y lugares. Cómo se hace. Por qué. De qué forma. Ah... yo no quiero... a mí no me parece.

Pelea por la silla. Pelear por el espacio de poder.

Ámbito pasional. Manipulador. Falta de normas y reglas. Cada uno supone que puede hacer lo que quiere, cuando quiere y cómo quiere. No discuten, pelean.

La subasta

Cuentan un hecho real ocurrido hace dos años. En ese momento ocupaba la Dirección la que ahora es Supervisora de gabinete, que autoriza los encuentros pero no concurre nunca a ellos. Remataron los cargos con nombre y apellido de cada uno de los profesionales entre la Dirección y los directivos de las escuelas. Elegían por personas, no por funciones ni por áreas. Las directoras de los establecimientos escolares elegían los profesionales que irían a gabinete por cuestiones personales y por cuestiones que tuvieran que ver con la función o con la tareas. Familiarismos y conventillismos. Esta me gusta / esta no me gusta...

El congreso

Un grupo de profesionales decide concurrir a un congreso muy exclusivo que se realiza en otra provincia. El valor del mismo es de \$ 1000 por persona y dura de jueves a domingo. Durante alrededor de siete meses comienzan a ahorrar dinero para poder ir. Arman un pequeño Kiosco donde venden diferentes comidas durante los días de especialización docente, traen a las 9 de la mañana a las reuniones de equipo que se realizan los viernes, jarras con café, alfajorcitos de maicena, empanadillas de dulce. Todo esto supone un gran esfuerzo para todos los que han decidido participar que son todos los componentes del área específica. Deciden hacer el viaje en auto porque es mucho más barato que en avión. Salen con el tiempo justo y se equivocan de ruta y pierden alrededor de dos días entre idas y vueltas, tienen además un problema con uno de los coches y una de las carpas se inunda...

¿Y el congreso? Y... más o menos...

Se pierden por las ramas del viaje, el trayecto lleno de obstáculos. Cansados y desorientados, lo único que quieren es que termine el viaje y volver a casa.

¿Es lo que pasa con las tareas?

El asado

Una de las profesionales se casa. Deciden realizar un asado para festejar esta situación. Pero nadie se quiere ocupar de nada. Se pasan las obligaciones de uno a otro, y aquello que aparentemente era algo proyectado e impulsado por ellos se convierte en una obligación y aparece sorpresivamente el dicho "la dirección ordena que se distribuyan las tareas para

hacer el asado”. “Hay que...”. Se necesita que alguien se haga cargo y cuando alguien lo hace se depositan en él todas las críticas y se lo deja solo.

Presión y crítica.

Después de cada trabajo y antes de terminar cada encuentro se abre el Libro de quejas. Y no importa que la analista institucional al comienzo de la jornada “interprete”, “señale”, “avise”. De todas formas aparece...

“No me coordinan adecuadamente... deberíamos tratar otros temas... mejor la capacitación... a mi no me entienden... nadie contiene... no se puede trabajar... la supervisora nunca viene... el equipo directivo no sirve para nada... son unas truchas...”

Las escenas se desarrollan, se amontonan, se pliegan, se detienen. La creación de un espacio escénico, espacio de todos, horizontal, público, a veces anómico, pero siempre lleno de reglas, nos contiene y nos expulsa. Es el trigo, el bosque... la arena... el viento... el fuego... la nada... El movimiento de unos contagia a otros.

Autoritarismos, ansiedades, amistades, reconocimientos, agresiones, verdades.

Según el régimen de afectación que produjéramos, a veces éramos una tormenta tropical y nos desbastaba... a veces la calma chicha para tomar aliento. A veces perdidos entre los árboles sin cordura ni razón. Aburridos. Cosificados. Repitiendo. Alienados.

Pero siempre juntos.

Nos unía un convenio. Un primer acuerdo

- Horizontal
- Autogestivo
- Desprendido de jerarquías
- Oído y oyente
- Limitado en el tiempo

Y así transitamos, la analista institucional y la institución distintos humores, realizamos conclusiones conjuntas y algunos cambios se lograron.

Recuperaron historias, sentidos, identidades, se organizaron de otra forma.

El momento instituyente de caos y creación dio lugar a un conjunto medianamente instituido que se puso en “tarea”.

Esto es sólo una parte, un fragmento de la historia de una intervención institucional para la que fui convocada por los miembros de la institución. Qué fue antes o después, qué falta, qué sobra, qué es producto de mi imaginación. Fue entre la analista institucional y los miembros de la institución que produjeron distintos afectos, humores, olores, ambigüedades, que produjeron un “entre” más allá de las palabras, que produjeron acciones y devenires y permitieron una cierta bonanza en el clima institucional. Qué fue antes o después, qué falta, qué sobra, qué es producto de mi imaginación. Esto en realidad es sólo una historia, el relato de ella.

Notas

¹ Trabajo presentado en el *Pre-Congreso Salud Mental y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. 2003. San Miguel de Tucumán.

UN ENCUENTRO EN LA ESPERA

Ana María del Cueto

Espacios de Juegos, grupos de reflexión con adolescentes, entregas de leche mechados con sexualidad y nutrición, tasas de crecimiento con estimulación temprana y de las otras, nos hablan de los múltiples abordajes que aparecen, se diseminan, se apagan, iluminan la a veces cruel realidad que vivimos en los Centros de Salud, Hospitales, Escuelas. Conjuntos institucionales organizados según una lógica que poco tiene que ver con las singularidades que transitan aquellas personas que acuden a ellas buscando educación, cura, o simplemente alimento. Nos hablan de profesionales de la salud y de la educación preocupados por singularizar la masificación de los sujetos a través de recursos múltiples que ponen en cuestión lo instituido y organizan en espacios nómades otra geografía instituyente, provocando cambios en las ideas y en las formas de vida. La batalla esencial se da en el terreno de las ideas y de los cambios singulares y en la apropiación de estos espacios micropolíticos que desarrollan la potencia del ser. Las mutaciones en la subjetividad pueden

producirse a escala molecular, microsocia, tanto en una actividad política, en una cura analítica, como en la instalación de dispositivos para cambiar el entorno institucional.

Crea así nuevos territorios existenciales, nuevas cartografías, nuevos agenciamientos de deseo. Aparecen nuevas componentes de expresión y de contenido heterogéneo. Tienden a crear focos mutantes de subjetivación colectiva. No recrea, crea nuevos universos (hasta el momento ajenos) que constituyan intercambios múltiples.

Tomaré como ejemplo una juegoteca realizada en una sala de espera.

La Juegoteca en la Sala de Espera:⁽¹⁾

La juegoteca se desarrolla en la Sala de Espera de un Centro de Atención Primaria de la Salud ubicado en un barrio con población de escasos recursos socio-económicos. Se trata de un dispositivo de prevención y promoción en salud mental, consiste en la construcción de un espacio que invita a jugar a todos los que allí se encuentren o concurren especialmente para ello. Hay a disposición variedad de juegos y juguetes.

El objetivo general es promover la actividad lúdica y difundir su valor fundamental para el sano desarrollo del ser humano. Esta propuesta de "Jugar en La Sala de Espera", abierta a todo el que lo desee sin tener que registrarse ni dar datos personales, facilita un intercambio basado en la participación que favorece el desarrollo de las potencialidades, movilizandolos aspectos más creativos de las personas y cre-

ando lazos afectivos entre ellos y hacia la institución. Al mismo tiempo que se ejercita el pensamiento y promueve el protagonismo, se va despertando el espíritu crítico. Un grupo de profesionales de distintas disciplinas y una coordinadora son los que sostienen este espacio una vez por semana a la que concurren alrededor de 40 personas cada vez. El relato de la experiencia provocó en mí algunos interrogantes que los invito a acompañar. Imaginemos juntos un plano en donde conceptos, ideas y sensaciones se repartan en un espacio sin describir. Recorreremos diferentes intensidades, deferentes momentos, elasticidades, detenciones. El plano es lo que garantiza el contacto. Es la imagen de mi pensamiento. Pensamiento como plano y no como verticalidad masificada, serializada.

Las preguntas

¿A qué juegan?

¿Quiénes juegan?

¿Qué eligen?

¿Quién habla de quién?

¿Quiénes intervienen?

¿Qué registro llevan?

¿Quién observa a quién?

¿Qué relación existe entre este subconjunto y el resto de la institución?

¿Qué obstáculos atravesaron?

¿Provocó cambios institucionales?

¿Qué implicación provoca en el equipo de trabajo?

Preguntas... preguntas... preguntas...

Stop... stop... stop...

Dejé caer el sedal en la corriente al estilo de Virginia⁽²⁾ y el sedal osciló de aquí y allá varios minutos, y se formaron algunas ideas en la punta de la línea. Pececitos escuálidos que necesitarían engordar. En lugar de preguntas aparecen ideas que se amontonan y están deshilvanadas. Probablemente llenas de preconceptos.

Las Ideas

El orden Médico, así escrito con mayúscula.

En la relación de intersección entre el discurso médico y el discurso psicoanalítico.

En los conceptos de Demanda versus deseo.

La dicotomía existente aún hoy entre psique /soma

El Abismo construido entre lo corporal y lo anímico.

Me voy a Spinoza, tan lúcido y tan perseguido Plano de inmanencia / plano de trascendencia.

Leo aún no recuerdo dónde: “Reducir el cuerpo en su dimensión de enfermedad es cercenar su esencia”. El cuerpo hecho para gozar.

Vuelvo rápido a la teoría y comienzo a pensar en las transferencias/identificaciones/ estructuras.

Conceptos diferentes. Goce/placer/deseo.

Me intuyo fuera del texto. Me dejo llevar, lo atravieso y me siento en la sala de espera. Juego con las ideas y las preguntas. Y dramatizo la espera.

Establezco un encuentro. Me afecto en el sentido del afectus de Spinoza.

Me constituyo en una analista institucional implicada en el encuentro.

Cuando la persona atraviesa el pasillo que lo conecta con el Centro de salud, sea niño o adulto, se convierte en paciente que demanda una cura, un remedio, un alivio. Demanda un derecho. En un movimiento que intuyo complejo la sala de espera se transforma en un espacio de encuentro. En ese instante el tiempo deja de ser padecido en espera de... y se convierte en un tiempo potencia. El tiempo del reloj es actuado, orientado, descentrado, densificado. El tiempo psíquico no es el tiempo del reloj, ni es el tiempo real. Es tiempo entre. Tiempo pliegue. Se constituye en objeto de mutaciones cualitativas.

Las nociones previas del “para qué” se pulverizan, a veces. A veces también el grupo se convierte en un espacio de encuentro.

Un espacio micropolítico de potencia de ser

Del “Yo espero que curen mi síntoma” al “Yo deseo jugar”
“Yo deseo un libro”

Quiero gozar/divertirme/conocer/ producir con otros

El grupo se dimensiona *a veces* en un espacio microbiosocial. Adquiere consistencia y persistencia. No importa que nadie lo mire. No importa que nadie lo piense. Quizás mejor. Nadie en ese equipo se preocupa por que aparezcan fenómenos grupales. No les importa el grupo. Pero el grupo es. Se convierte en un dispositivo de subjetivación cuando abandona la serialidad (en el sentido sartreano), la masividad de los pensamientos y acciones preestablecidas, cuando abandona el “para qué” de la sala de espera y reinventa un nuevo modo de estar produciendo así nuevas subjetividades. ¿Pero quién lo hace? ¿La coordinación o es el grupo el

que lo toma? ¿O es un “entre” el grupo y la coordinación? ¿O está la coordinación en un espacio de saber y se oculta de la implicación?

Es en el “entre” el grupo y su coordinación que se manifiestan tanto las burocratizaciones de los movimientos instituidos como la creatividad de los movimientos instituyentes.

Las mutaciones en la subjetividad pueden producirse a escala molecular, microsocia, tanto en una actividad política, en una cura analítica, como en la instalación de dispositivos para cambiar el entorno institucional, el funcionamiento de los lugares, facilitando un espacio de juego dentro de un Centro de salud.

Crea así nuevos territorios existenciales, nuevas cartografías, nuevos agenciamientos de deseo. Aparecen nuevas componentes de expresión y de contenido heterogéneo. En la medida que promueve encuentros tiende a crear focos mutantes de subjetivación colectiva. Del espacio privado del síntoma somático al juego con otros. Individuo. Grupo. Máquina.

Consideremos el Centro de Salud que pertenece a un área programática de un Hospital general y este subconjunto institucional que es la sala de espera.

Es fundamentalmente un territorio cerrado. Con reglas y funciones preestablecidas dictadas por el lugar que la “Institución Hospital” le da. Conjugando dimensiones heterogéneas pero puede cobrar vida y organizar una máquina pulsional singular que permitirá mutaciones a escala molecular en las personas que pasen por ahí.

Según el grado de apertura (coeficiente de transversalidad) que tenga este subconjunto institucional con el resto de la

institución, se conformará o no en un nuevo universo colectivo de enunciación. En este sentido podemos definirlo como un grupo-sujeto que propone cortes creativos en el seno del propio grupo. Tiene la palabra y es el soporte de su deseo. No necesita incentivos. Sólo el espacio y el encuentro. La sala de Encuentro.

El grupo objeto es aquel que recibe su ley del exterior y que tiene una máxima jerarquización piramidal, con roles cosificados. Traslada el organigrama institucional dentro del grupo. Es hablado por la institución. Cosificado y alienado. Sólo espera.

Nunca un grupo es uno o lo otro. Permanente en movimiento de lo instituido a lo instituyente. Se encuentra y espera. ¿Qué lugar ocupará el equipo? ¿Estará constituido por residentes en psicopedagogía haciendo su práctica clínica? ¿Evitará esto la burocratización inevitable a lo largo del tiempo transcurrido? ¿Qué función cumple a nivel institucional?. La transversalidad de un grupo alude al deseo, a cuanto de sujeto tiene un grupo. A cuál es el grado o porcentaje de perpetuación de poder instituido dentro de la institución que se manifiesta en el grupo. La sala de encuentros posibilita los encuentros. Produce afectaciones.

Los cuerpos en el encuentro. La diferencia es lo que nos arranca de nosotros mismos y nos permite reconocer al otro, sentirnos afectados, atravesados. El pensamiento y la acción están al servicio de la potencia creadora.

Toda actividad clínica, y esta lo es, nos confronta con multiplicidades. Todo está ahí. No es externo al sujeto. No está por fuera. No irrumpe. Está ahí.

Nuestra práctica y nuestra teoría se ponen en cuestión. Son

nuevas modalidades creativas. Inciertas. Nuevamente *Balbuecemos*.

BIBLIOGRAFIA

Deleuze- Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Pre-textos. 1999.

Deleuze G. *Spinoza y el problema de la expresión*. Muchnik Editores. 1975.

Guattari, Félix. *Cartografías del deseo*. Ed. Manantial Bordes. 1989.

Guattari, Félix. *Caosmosis*. Manantial. 1992.

Guattari, Félix. *Psicoanálisis y transversalidad*. Ed. Siglo XXI. 1973.

Lourau, René. Seminario de Posgrado. 1994-1995.

Lourau, René. *Libertad de Movimientos*. Eudeba 2001

Kaminsky, Gregorio. *Dispositivos institucionales*. Lugar Editorial. 1990.

Notas

1 Juegoteca en la Sala de Espera. Centro de Salud N°14. Hospital Piñero. Coordinado por la Lic. Marisa Snaidman y presentado en el *Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos* de 2004 por Natalia Oliver y Carolina Montrasi.

2 Virginia Wolff, *Un cuarto propio*. Ensayo. 1928.

Capítulo IV

La dramática de la violencia
en las producciones subjetivas

LA HOSTILIDAD DE LA VIDA COTIDIANA

Liliana Donzis

*I had a new tricycle, red and yellow and with a bell...
Do you think they have destroyed my tricycle too?¹
Nedim, 5 años. Refugiado de Sarajevo⁽¹⁾*

Violencia, maltrato, grandes golpizas. Abusos sexuales, prostitución infantil, niños dealers.

Estos son algunos de los nombres del malestar en la infancia. Mundo infantil que los románticos catalogaron de angelical e inocente. Sin embargo desde los albores de la historia la infancia también fue sitio de hostilidad, odio y también cuerpo en el cual el erotismo encuentra lugar para su despliegue. A guisa de ejemplo: Durante el siglo XII en Francia era costumbre el infanticidio femenino, después del cuarto nacimiento ya que no se podían mantener bocas improductivas y como modo de limitar la futura natalidad. En la edad moderna, mientras se descubría y conquistaba América, en Europa se abandonaba y se vendían a los hijos como trabajadores o esclavos⁽²⁾. La revolución industrial reubica a los niños en la mayor explotación como asalariados en las minas bajo una extrema dureza laboral.

La cultura, cuya raíz etimológica es caldo, caldo de lenguaje, sitúa al Otro como lugar de la demanda y fuente de la transmisión de la lengua.

El andamiaje en el que advendrá el sujeto en tanto es fuente de erotismo queda marcado por una fijación que fue antes fijación ajena, es decir del Otro.

No es sin consecuencias para el niño, sujeto al fin, las maniobras amorosas, eróticas u hostiles de las que fue objeto. Al niño lo atraviesan las marcas que el Otro le inflinge escribiendo consistentemente su cuerpo, demarcando zonas erógenas que sensibles al lenguaje dicen y dirán de las fijaciones pulsionales.⁽³⁾

En la niñez se dibuja y contornea el cuerpo que será el mapa en el que se desplegarán los itinerarios de la pulsión y sus derivas de goce. Victor Hugo relata en el libro *El hombre que ríe* una vieja usanza de la China: “Ponían a los niños pequeños, de meses, en una vasija con la forma que deseaban que el niño adopte. La cubrían con una tapadera que sacaban para alimentarlo. Comprobaban que al cabo de dos años aproximadamente el niño tomaba la forma del jarrón, es decir obtenían el cuerpo que le habían deseado”.

El cuerpo del *infans* se presta a la demanda del Otro, incluso a las manipulaciones y maniobras sean estas amorosas u hostiles. De odio y de ultraje.

Ahora bien, estas son algunas de las coordenadas por las que el cuerpo de los niños, los niños como cuerpo, cobran valor fálico, y por esto mismo, en la degradación de la cultura, toman valor de mercancía.

La pedofilia es el ejemplo paradigmático que el campo de las posiciones perversas nos ofrece para repensar el lugar

emblemático que toma el cuerpo de los niños.

El cuerpo sin tiempo, siempre niño, es el objeto erótico del pedófilo. Este ama y goza de y del cuerpo sin tiempo, ese en el que la castración no tiene efecto. La fugacidad del instante es el marcador a través del cual entre el antes y el después constatamos la eficacia del corte. Por el contrario, para el pedófilo no hay corte ni paso del tiempo.

La renegación de la castración opera a la hora de gozar de un cuerpo, pues estos, los cuerpos, deben mantener para el pedófilo una condición, siempre la misma: su estado intemporal, detenido en lo impúber en tanto sustancia gozante del Otro. Eclipsando la chance del niño como sujeto deseante ya que en el acto del perverso no importa el nacimiento del deseo del niño.

Otras degradaciones conoce nuestra cultura, el robo de bebés, el tráfico de niños, nos ilustra esta barbarie de todos los tiempos a la que puede sumarse la apropiación de bebés nacidos en el cautiverio y desaparición forzada de sus madres, quitándoles su legítimo derecho a la identidad y al conocimiento de su historia.

Desde otra arista el brillo fálico del niño invita al despliegue de la mirada, los cuerpos niños se consumen públicamente en los films publicitarios. Venden y se venden.

Se transforman a causa de la impronta fálica que reciben del Otro en el resto que es a su vez causa de diferentes apetitos sexuales, por efecto de la misma resultan ángeles y portadores de deseos, es así que el mercado les pone precio a cuerpos victimizados por la explotación. Los niños han sabido del trabajo a destajo tanto en las minas como en las misas, tanto en las canteras como en los burdeles. También en la

calles contrabandeando “porro”, “merca” y “queta”. Rápidos y ágiles despliegan alas que como los personajes de Chagall los hacen volar por entre los techos y maltrechos de alimentos también vuelan con pasta y poxirán.

Indiferencia, abandono, silencio.

Con Freud hemos aprendido que de las raíces de la infancia pende la posición del adulto. La condición de prematuración expone al *infans* a una dependencia estructural y estructurante al Otro, condición humana que nos hace sensibles a los ecos del decir de los padres, de quienes transmiten la lengua y que al mismo tiempo son soporte de diferentes identificaciones.

La transmisión de la lengua fabrica los eslabones que hacen al pasaje generacional, la lengua que nos parasita lleva el germen de lo traumático, que es en si un hecho de lenguaje. El trauma puede o no entrar en discurso, Freud calificó una u otra de estas alternativas como trauma positivo o negativo con consecuencias también diferentes entre si. Tanto los excesos amorosos como asimismo los hostiles inciden a la hora de los padecimientos que en el mejor de los casos se escriben discursivamente.

La clínica con niños nos testimonia de hostilidades menos evidentes que las mencionadas en el apartado precedente pero también son del orden de lo cotidiano y de difícil elaboración. Entre padres e hijos observamos la instilación de odios, de productos no discursivos que muerden la estructura del *infans*. Ambos padres o alguno de ellos que maltratan sin ejercer violencia directa sino que ésta es encubierta y silenciada. En ocasiones se ponen en escena odios ancestra-

les, es decir de generaciones anteriores, que pasan sin solución de continuidad a la generación siguiente.

El odio es de lo real, reniega de la diferencia y en ocasiones funciona como la injuria: ataca el cuerpo y lo esclaviza a un goce que hace falta que no. Uno de los nombres de este odio es la crueldad. Fernando Ulloa⁽⁴⁾, suele plantear que se trata de un odio primordial que no se amarra a lo simbólico y que no hace par con la ternura que humaniza. Acuerdo con su lectura. Es más, la niñez se amasa entre estos odios y ternuras que deben enhebrarse al discurso, de lo contrario producen inhibiciones y angustias.

Quienes trabajamos con niños advertimos que muchas de las dificultades por las que los padres de un niño consultan a un analista se tejen con los hilos del odio y la hostilidad entre ellos y para con el niño. Odio pasión del ser, hostilidad como contracara del amor, cubren silenciosamente las sintomatologías más variadas. Los padecimientos en la infancia están poblados de abandonos y desalojos ocurridos por efecto del desenlace del amor y del deseo. Es así que el niño queda a merced de goces mortíferos.

En ciertas circunstancias nos encontramos frente a emergencias, esas que se despliegan en las guardias pediátricas, que surgen como correlato de escenas de la vida conyugal que sin más trámite subjetivo que el pasaje al acto pasan al cuerpo del niño desatando una dramática que ataca sin pasar al discurso. Asimismo hostilidades lacerantes despojan al niño del necesario y mínimo sentido que aporta el juego. Nada para dibujar ni decir de lo inconmensurable de ciertos goces que empujan al niño a pasajes al acto, intoxicaciones y accidentes. Urgencias cotidianas efecto del desalojo en el Otro.

No es nueva la pregunta que nos formulamos acerca de la posición del niño, no solo como objeto de un fantasma, sino como objeto bien real en la contienda de los objetos de la separación de bienes matrimoniales. En el “esto es mío, esto es tuyo” los niños padecen de ocupar el lugar de los objetos de la pulsión. Son escupibles, mordibles, desechables, excrementos con valor de cambio. ¿De quién son los niños en estos casos? Se ha escrito y debatido en abundancia sobre los hijos del divorcio, no me extenderé en ello ni es mi intención bregar por el bien, sino recordar que más allá de la voluntad de los padres queda claramente expuesto en algunos casos que el odio muestra que el niño representa el producto de la cópula sexual de los padres y que la disputa concierne a mantener un dominio sobre el goce, que es en sí imposible. Los niños representan ese poco de sentido de un goce que no termina de caer. A veces los hijos son el lugar de una exhibición obscena de las respuestas del odio, se convierten en la afirmación yoica que manifiesta que no se ha podido destituir al otro de la pareja conyugal. Lo que era compartido, quien era un lugar común del lenguaje cotidiano, se torna en espacio de un goce devastador.

Hostilidades de la vida cotidiana nutren al niño con la derrota del lazo social.

La derrota de la palabra, el pasaje a la brutalidad del odio sitúa al niño como el objeto de una reivindicación gobernada por la pasión que al mismo tiempo lo ignora como sujeto.

Nedim, el niño refugiado de Sarajevo que cité en el epígrafe, podrá preguntar, ¿quién ha destruido mi bicicleta, también?

BIBLIOGRAFIA

- 1- Unicef *I dream of peace*. 1994. Harper Collins Publishers, Inc.
- 2- Dr. Basile, Héctor. *Historia de Psiquiatría Infanto Juvenil*. E-book, CD 2003.
- 3- Lacan, Jacques. *La Significación del falo. Lectura estructuralista de Freud*. Fondo de Cultura. 1976.
- 4- Ulloa, Fernando. *Presentación sobre La sublimación*. Reunión Lacanoamericana de Tucumán. 2003.

Notas

- 1 “Yo tengo un nuevo triciclo rojo y amarillo con una bocina. ¿Tú crees que ellos han destruido mi triciclo también?” Nedim, 5 años refugiado de Sarajevo.

UNA HISTORIA DE SILENCIOS

Florinda Luly Hara

“... No hay cuerpo psíquico sin historia que es su sombra hablada. No hay historia sin otro, toda subjetividad se constituye y ve posibilitada su funcionamiento en base a ese Otro histórico...”
(Piera Aulagnier)

En este trabajo intento desarrollar algunas ideas referidas a lo que yo considero “la transmisión generacional de la violencia”. Para ello tomo, como punto de partida, la historia de una joven con la que trabajé en el hogar de madres adolescentes “Eva Duarte” y, de cuyo equipo clínico fui coordinadora. Habíamos creado un equipo interdisciplinario con el que trabajamos durante cinco años, fue una experiencia inédita tanto por la metodología como por el modelo institucional que pudimos sostener. Razones políticas hicieron imposible nuestra permanencia en el Hogar.

La población con la que trabajamos eran madres solteras adolescentes cuyo promedio de edad se encontraba entre 16 y 17 años.

El 86% de la población provenían del interior del país sólo el 14% nació y vivió en Capital.

Un 76% de las jóvenes manifestaron haber vivido alguna vez una situación de abuso o violación.

De los casos detectados como relaciones incestuosas, el 10 % aprox. se trató de abuso paterno.

Respecto de los métodos anticonceptivos el 62% no los conocía, de las que lo conocían el 95% no los utilizó al momento de tener relaciones, aceptan las demandas sexuales del hombre como una obligación para satisfacerlo, en su mundo no hay lugar para la anticoncepción.

Se trabajó con las jóvenes teniendo en cuenta problemáticas como la violencia, la pobreza, la desarticulación familiar. En la comprensión de la temática teníamos presente tres ejes: edad, género sexual y clase social.

Son mujeres biológicamente aptas para el embarazo pero, dada la inmadurez psíquica y las condiciones en que se produce, éste irrumpe como un desorden, un movimiento de desorganización y despojamiento que las lleva a abandonar el medio en el que viven. Este abandono o, expulsión en algunos casos, les provoca sentimientos de angustia y pérdida.

Parto de la hipótesis de que la “violencia familiar” se transmite generacionalmente, es decir, que los afectados son portadores de cargas, las que, al ser silenciadas, se repiten a lo largo de la vida. En esta historia la determinaciones sociales del abuso de poder de los hombres hacia las mujeres constituyen pautas, las que se encarnan generacionalmente, pri-

mero en su abuela víctima de abuso y maltrato, en su madre, en sus hermanas y en ella misma.

Son relatos oscuros, recuerdos confusos, incompletos que quedaron enquistados como experiencias sin palabras, como agujeros en la memoria, historias que me plantean algunas certezas y muchos interrogantes.

Esta violencia “naturalizada” para ellas y que han debido soportar, las lleva a sentirse sometidas y humilladas, hundidas en la desesperanza de vivir sin salida, al decir de A.Fernández: Niñas de sectores de extrema pobreza que por niñas, mujeres y pobres se encuentran en absoluta desprotección material, social y psíquica”.

Sandra es la hija menor de siete hermanos de un grupo familiar constituido por una mamá Rosa y un padre alcohólico y golpeador que luego de una golpiza a la madre fue echado de la casa por el hijo mayor . Sandra llega al hogar con su bebé recién nacido, la escuela a la que ella concurría hace la denuncia, había sido abusada por el cuñado, quien vivía en la misma casa.

Sandra dice:” yo me sentía culpable, la traicioné a mi mamá, yo no sabía qué hacía, me quedaba callada, nunca le dije “ese se pasó conmigo”, él siempre me molestaba, no sé qué quería, él sabía que me iba a quedar callada, yo tenía miedo”. Me enteré a los siete meses, mi mamá se había ido a Corrientes y yo me empecé a enfermar “gomitaba”, yo lloraba y mis hermanas me acompañaron al hospital porque pensaban que era del hígado, cuando me revisaron sentí un corazoncito ahí dentro”.

Sandra fue gestada en un medio familiar abusivo , fue habitante de un cuerpo violentado y golpeado, el de su madre.

Cuál pudo haber sido el deseo de su madre (debo hacer un comentario respecto del deseo ya que esto nos llevaría a considerar que de haber existido “un no deseo” en Rosa se constituiría en un riesgo a su supervivencia) . Qué esperaba de esa hija que venía a aumentar la exigencia, a ocupar otro lugar?. Cómo puede una mujer reapropiarse de ese cuerpo violentado y lastimado donde cada golpe es una amenaza de desintegración, exceso que se torna marca en el cuerpo y agujero en la psique?. El golpe es un estímulo excesivo, se torna traumático en la medida que la excitación sobreviene en un momento en que el psiquismo no puede metabolizar la tensión así provocada. Rosa es una mujer inexpresiva, como sobreviviente de una catástrofe, con escasa conexión afectiva.

Sandra vivía en una casilla con sus hermanos y sobrinos, seis adultos y ocho niños, los chicos pasaban la mayor parte del tiempo solos o a cargo del hermano mayor de reacciones también violentas. Cómo impactan en la vida de esta niña los reiterados acontecimientos de violencia física en el medio familiar?

Sandra dice “Tengo la sensación de que antes de que se separaran, se refiere a los padres, yo vivía como en un sueño, no me acuerdo de nada, se me fue todo; cuando se mudaron, se refiere a la familia no se incluye, recién me acuerdo que jugaba un poco, en la escuela me quedaba parada frente a la dirección, sólo jugaba a las escondidas” .

En Sandra la amnesia infantil es una forma de protección , se arma una estructura cerrada e infranqueable donde predominaban el silencio y la escasa expresión de afectos.

Pontalis dice: “...el dolor se despierta -y a veces despierta-

pasa de lo agudo a lo sordo, irradia de la periferia al centro, la angustia es incommunicable, es un llamado indirecto al otro, el dolor no puede sino gritarse, pero este grito no lo apacigua en nada, para luego volver a caer en el silencio donde se confunde con el ser”

Sandra es testigo mudo de lo que ocurre en su casa, es también testigo mudo de su propio ser violado. El violador la presiona a guardar silencio, su mamá silencia la denuncia al violador para preservar a la otra hija.

El informe de la maestra de Sandra dice “es una niña poco estimulada, necesita trabajar las sensopercepciones”. Dice Anzieu: “...Ser si mismo es en primer lugar tener una piel, para en segundo lugar servirse de ella como un espacio para situar las sensaciones...” y agrega “La comunicación entre el bebé y el entorno materno y familiar es un espejo táctil y sonoro, comunicar es entrar en resonancia...”

Qué pudo haber ocurrido en el psiquismo de esta niña, cuando psique y soma son todavía indisociables, cómo decodificaría los mensajes emitidos por ese cuerpo materno violentado, sin piel para sí? . Sandra se construye una envoltura intocable, cerrada, silenciosa que le garantiza los sentimientos de seguridad básica dentro de su piel. Ella plantea no recordar nada de su infancia, es como una amnesia desorganizada, conjunto inconexo de inscripciones.

Creamos el grupo terapéutico, de transición hacia un cambio, del embarazo (cría adentro) al parto (cría afuera) y del grupo-institución al medio externo. El área transicional es la que le otorga confianza al yo del niño y le asegura la continuidad de sí-mismo. En nuestras jóvenes el entorno familiar materno fue deficitario, no experimentando vivencias posi-

tivas del espacio transicional . El grupo funcionaba así como apoyatura frente al desamparo, donde poder tener u lugar asignado: ser alguien para otras.

El espacio de terapia grupal donde nos reuníamos semanalmente fue, en los comienzos un lugar inquietante para Sandra, intentaba pasar desapercibida. Necesitó mucho tiempo para poder hablar, en el trabajo terapéutico pudimos ayudarla a reconstruir aspectos significativos de su historia, llenar algunos blancos, Las compañeras la protegían y cuidaban, era la más pequeña y esto le creaba el clima de confianza que posibilitaba sentir que su palabra tenía “valor”. El grupo funcionaba como ordenador y les posibilitaba pensarse históricamente, y significar aquello que en sus familias estaba vacío de contenido. El grupo, así como la institución a la que pertenecían, funcionaba como soporte, como espacio donde aprender acerca de reconocerse sujeto de derecho, lugar donde “ser maternadas” para poder así ejercer su propia función materna .

Buscábamos lograr la reconstrucción de sus historias y ayudarles en el proceso de adueñarse de su cuerpo , para ello la instancia grupal, permanente creadora de subjetividad fue eficaz y altamente enriquecedora.

BIBLIOGRAFIA

- Pontalis, J.B. *Entre el sueño y el dolor*. Ed. Sudamericana
- Aulagnier-Castoriadis, Piera. *La violencia de la interpretación*. Ed. Amorrortu.
- Anzieu, D. y otros. *Las envolturas psíquicas*. Ed. Amorrortu.
- Fernández, A. *La mujer de la ilusión*. Ed. Paidós.
- RENEE KAÉS. “Crisis, ruptura y superación”. Ed. Cinco.

**VIOLENCIA SOCIAL,
EXCLUSIÓN Y MARGINALIDAD**
**Secuestro de la subjetividad a partir de la
transformación de valores.**
El efecto de la fragilización existencial

Dr. Alberto Mendes ()*

Presentar este tema de los Derechos Humanos no puede desinsertarse de la violencia que atraviesa nuestra cotidianidad, en este momento histórico de la sociedad argentina, y que tiene como fuente la aplicación a ultranza de un modelo político-económico que pesa sobre nuestras cabezas y nuestros cuerpos.

Y hablar de Derechos Humanos conculcados, hace referencia a los mecanismos de violencia que se ejercen para arrebatarnoslos. Y del secuestro de la subjetividad. Y de los mecanismos para transformar los valores. Y de los efectos y consecuencias de la fragilización existencial.

Cuando la sociedad instituye una serie de derechos sociales, también está asumiendo una obligación como tal de garantizar estos derechos. El derecho a la salud, a la educación, a

una vivienda digna, el derecho del ser humano de vivir en plenitud, que suena como algo ideal, *es negado por la política actual del Estado*, por obligatoriedad de cumplir con ese modelo económico y esto es la manera concreta de ejercer violencia desde las instituciones y conculcar los Derechos Humanos básicos.

“Toda acción u omisión cometida en el seno de una sociedad que menoscaba la vida o la integridad física (incluso la libertad del otro), y que causa serio daño para el desarrollo del hombre y a su proyecto social, debe entenderse como Violencia Social” dice el Consejo de Europa. Es decir, que proviene desde las propias instituciones del Estado, que ha pasado de ser Garante a Gerente, y finalmente a Estado desertor

Un fenómeno de Violencia Social es la exclusión. Es que la exclusión no equivale solamente a una ausencia de vínculos, sino también a la ausencia de una inscripción del sujeto en una estructura dadora de sentido. Esto amenaza la cohesión de una comunidad generando fragmentación social. Pero esta situación no es una “falla” del sistema sino “el resultado del capitalismo actual, que necesita para su reproducción mundializada un control basado en la exclusión de amplios sectores y la incertidumbre de aquellos que tienen trabajo” (Carpintero).

Habrá tanto más violencia cuanto mayor resistencia opongan aquellos grupos privilegiados, para que hagan comunes los beneficios que hoy día son patrimonio de ellos, porque cada derecho usurpado es una forma de violencia que engendra-

rá la represalia...y agreguemos: “*No siempre la violencia es injusta...*”, como dicen las Pastorales Chilenas y los Movimientos Sin Tierra, dos organizaciones con concepciones diferentes de las crisis sociales, pero coincidentes en las vías de resolución.

Pero habría que detenerse a analizar la gestación de ciertos fenómenos patogénicos generados por la aplicación del modelo económico neoliberal:

De hecho, el caudal de confianza y de solidaridad, están severamente debilitados

“Pero debemos subrayar la significación de este funcionamiento psíquico, inserto en la estructura socioeconómica. Dicho carácter es un *producto social*, que si bien denuncia la crueldad del racionalismo capitalista, resulta, en última instancia, funcional a él, en tanto neutraliza el potencial transformador propio de todo ser humano y crea las condiciones psíquicas propias para la sobreexplotación”.

Un ser desvalorizado, negado en sus derechos y necesidades, con aspiraciones sólo inmediatas, dispuesto a hacer sin pensar, proporcionando mano de obra barata a cambio de mera sobrevivencia, cuyas rebeldías están condenadas a agotarse en actuaciones impulsivas, sin poder transformador, y, lo que resulta mas claro, condenado a no aprender de la experiencia, es decir a no descubrir por sólo el hondo significado social que encierran sus experiencias cotidianas, es por eso un hombre sometido, anulado en su capacidad de pensar, crear y transformar.

“Podemos así postular una complementariedad entre alienación social y el empobrecimiento del funcionamiento psíquico-

co. El segundo surge como consecuencia del primero, pero a su vez lo refuerza y reproduce, presentándolo como un hecho natural y por lo tanto inmutable”.

“¿Cuál sería la estrategia adecuada para revertir esta realidad?”

“Si la génesis del *carácter social* que hemos descrito se encuentra en las condiciones concretas de vida, trabajar en una estrategia clínica individual, partiendo de categorías pre-establecidas, implicaría una complicidad con la medicalización de un conflicto, cuya raíz es socioeconómica. Sólo cabe el trabajo grupal y comunitario, para que los sujetos recuperen su capacidad de pensar la realidad y actuar sobre ella”.

En todos los casos, el fin del Poder es el mismo: mantener o imponer un orden o sistema, para lo cual requiere de la violencia en cualquiera de sus formas.

Entre ellas, no solamente el efecto sobre el psiquismo de los ciudadanos, sino la desnaturalización de aquellas disciplinas cuya naturaleza interrogativa pudiera afectar el statu quo.

Exactamente cuando comenzamos a interrogarnos el lugar como sujeto político o sujetado a demandas éticas y sociales que ocupa el Trabajador de la Salud Mental, conlleva la idea que la única manera de no contribuir a este desguace y secuestro de la subjetividad es realizar un análisis crítico de nuestras propias prácticas.

En estas experiencias de reformulación, nos hemos encontrado con enormes resistencias, desde los propios trabajadores, a veces, ya que hay quienes eligen no participar en temas referidos a los Derechos Humanos o a la Violencia Social, “porque son profesionales serios que no quieren mezclar las cosas”. Otros cuestionan su alcance o su utilidad (o

su inutilidad).

Discurso de la pequeña burguesía: “permanecer fuera del tema” (Congreso).

Es así como “la existencia de una conciencia tecnocrática no refleja la escisión de una situación ética, sino la represión de la ética en sí como categoría de la vida”, nos advierte Habermas, cuando nos comenta que la dialéctica tecnológica es ideología al servicio del sistema.

Este “acriticismo valorativo”, dice Eva Giberti, es compañero de ruta del cientificismo enarbolado por la escuela de Chicago-en su 2da época, y en consonancia con su línea económica-, en la que los valores referidos a la moral o a la participación política concerniente a problemas que hacen a la dignidad humana, no se tienen en cuenta, puesto que no son reconocidos como constituyentes del entorno social. La derivación de criterios conduce a evaluar la participación política como *déficit científico o desviacionismo*. De esa manera, concentrando la identidad profesional en sentirse técnicos de lo intrapsíquico y anulando la relación dialéctica entre las diferentes instancias de la vida, se configura una identidad profesional, cuestionable para muchos de nosotros, pero funcional al sistema de control social, medicalizando la demanda, criminalizando la pobreza, negándose al trabajo comunitario autogestivo, a los cierres de los psiquiátricos y a la reformulación de los códigos civil y penal.

Es innegable que los efectos sobre la subjetividad, sobre la identidad, son importantes, acentuados, y generadores de malestar emocional.

A partir de este concepto, entendemos que desde las instituciones a las que pertenecemos (educación. salud, justicia,

etc.) ejercemos violencia social cuando reiteramos mecanismos de control, censura, medicalización, castigo, etc.

Ello nos compromete a instalar una permanente revisión crítica de nuestras propias prácticas. Y lo que es más importante aun, intentar no persistir en discursos hegemónicos al servicio del statu quo.

Conservar el Orden Social en beneficio de una determinada distribución de poder es meta de todos los discursos del Orden. Y siempre contribuirán a establecer un control útil al control social, a los dispositivos de represión jurídica y policial, basado en prácticas científicamente validadas.

Los discursos de control establecen una cierta división del trabajo. Las opresiones económicas son asunto de la economía, la violencia en la educación de la pedagogía, los problemas de salud física y mental, asuntos de médicos, sanitarias o políticas de salud.

Y de esta manera, la relación entre causas de violencia y efectos como los que conocemos-y padecemos-, apenas se plantea, en salvaguarda de este cientificismo “acrítico” y “ético”.

Hoy, los excluidos, enfrentando aquella inercia y complicidad a la que se pretende someterlos, luchan solidariamente a través de piquetes autogestivos, de proyectos comunitarios independientes, por esos derechos conculcados.

En síntesis, se ha configurado el Síndrome de Espartaco:

Nos rebelamos: luego existimos...

Y en el ámbito del área de la Salud Mental y de los Derechos Humanos, o replanteamos las funcionalidades de nuestras practicas o somos cómplices de la Violencia del sistema para el control social.

“Toda acción u omisión cometida en el seno de una sociedad que menoscaba la vida o la integridad física (incluso, la libertad del otro), y que causa serio daño para el desarrollo del hombre y a su proyecto social es Violencia Social, conculca los DDHH y afecta la subjetividad, la secuestra...”

Todo esto nos lleva a algunas reflexiones referidas a las consecuencias del discurso del neoliberalismo (Capitalismo salvaje), matriz del discurso hegemónico basado en el Orden y la Homogeneidad, y también el traslado al sistema familiar y a las instituciones como agentes reproductores.

Mercado Común de Ideales

La familia asume, en efecto, un papel determinante en el mantenimiento del orden social; en la reproducción, no sólo biológica, sino también social, es decir, de la reproducción de la estructura del espacio y de las relaciones sociales.

Es el “sujeto” principal de las estrategias de reproducción de la trama simbólica, para su ubicación en la otra trama social. Y aquí aparecen elementos de infiltración, de contaminación, subliminales a veces, explícitos otras veces, destinados a debilitar la trama social y a desdibujar la identidad, como un ejercicio de Violencia, a través de las instituciones del Sistema.

Ya no es necesario sostener la maternidad en función del lugar del padre. No sólo éste puede sustituirse, sino que también no es imprescindible la presencia real para dicho sostén. Puede decirse que lo que importa es la función simbólica (el nombre del padre), pero deberíamos atrevernos a pensar cuál es el efecto donde se carece de la presencia, no de la Ley, de las tablas de la Ley, sino de un personaje, al estilo de

Moisés, que las exhiba y las sostenga.

Por supuesto que este fenómeno va más allá de la presencia o ausencia real. El sistema de modelos identificatorios que algunas familias promueven, es independiente de la presencia física del padre, o del tipo de convivencia, o si se trata de familias matrilineales.

Tiene que ver con un déficit, y del que se apropia eficazmente el aparato de control, proponiendo un nuevo Orden. , con nuevas matrices identificatorias.

Esta ausencia de referencias identificatorias, con el vacío de un deseo depositado en el futuro de los hijos, y, por lo tanto, del estímulo para el crecimiento en función de un ideal adulto, valorado y simultáneamente referido a otros modelos sociales, se encuentra en severa crisis (por lo tanto, la matriz del lazo exogámico y promotor de una individuación socialmente consensuada, también queda afectada).

El narcisismo de los padres queda a mitad de camino para gestar la pretensión de emular, competir u oponerse. No se promueve, a través del deseo, la ilusión de la completud narcicística.

En esta crisis, que obliga, desde la desocupación del varón y la subocupación laboral de la mujer, a una reformulación de roles.

Pero desde lo social, se emite un nuevo discurso:

La completud del ser a través de la valorización de un poder sostenido en la posesión y en la capacidad de adquisición (“cuanto más tengo, más soy o más respeto genero, o más posibilidades sociales adquiero”).

El lazo que comienza a establecerse se realiza ya no con un ideal, con un referente, con un modelo, con un personaje,

real y familiar (o ficticio, a través de una historia o de un mito). El lazo se establece, a instancias del trabajo mediático del sistema con otros objetos.

El bien, el objeto, la *posesión*, la apropiación y su tenencia o su consumo pasan a constituir una forma de relación que el sistema promueve.

Ya no es importante ejercer un rol socialmente valorado. Independientemente de ello, lo importante es triunfar: aprobar, no aprender; ganar dinero para ser alguien: en un momento histórico de alta desocupación, lo importante es tener el bien del trabajo, no importa en qué. Del goce de ser alguien al goce de tener algo (tener para ser).

El Otro no aparece exigiendo, estimulando o prohibiendo, aunque sea en aras de la transferencia del ideal de la completud a través de los hijos. Aparece desdibujado, no portando las tablas de la Ley o del deseo, sino *alienando en el sostén de un bien* que garantice su reconocimiento social y su inclusión en el sistema.

Se promueve, entonces, un mismo significante para todos. Desaparecen los valores que tradicionalmente han promovido la búsqueda de la subjetividad.

Aparece *Un Mercado Común de Ideales*. Y aparece una ley -del Mercado-.

La neurosis, entonces, no es la misma de hace 50 años: el llamado conflicto subjetivo entre los ideales y las pulsiones. Ese topos freudiano sólido, ya no nos sirve para el abordaje de ciertas patologías (denominadas del postmodernismo, emergentes, etc.). Son las patologías ligadas al tema del vacío o del vaciamiento (anorexia, bulimia, adicciones, depresiones).

Nos encontramos con un individuo habitado por la falta, a la cual no cubren los valores, y se encuentra directamente confrontada con los objetos susceptibles de rellenar esa falta.

Habiéndose abortado ese camino, es lógico que la ilusión promueva la idea que el objeto pueda ser intercambiable y pueda *sustituirse*, sin mayor duelo, por otro igualmente consolidado de la estima.

De esta manera, se gesta la primera semilla para disolver la trama social y ejercer el poder desde este nuevo mecanismo de control social:

El modelo de la exogamia, del intercambio para el enriquecimiento, para la consolidación de un ideal y de un logro, fuera de la satisfacción primaria del seno materno no es *indispensable*.

Las prohibiciones y/o prescripciones regulan la convivencia. El establecimiento de nuevos lazos sociales que vehiculizan la relación del sujeto con el mundo social, es *devaluado*.

La familia, en crisis, incorpora valores del mundo exterior, *que van omitiendo el sistema de criterios culturales o ideológicos, que, con su subjetividad, le confieren identidad a la matriz familiar*, y a la posibilidad de identificarse como perteneciente a la misma.

La ideología es monopolizada., elaborada y manipulada por el Gran Transmisor del Otro (TV, diarios, propagandas, etc.) Se desdibuja la tradición y la transmisión oral, la historia de la familia rememorada por ciertos hechos, el reconocimiento generacional, el origen de la familia, la experiencia vivida como grupo o de alguno que podría ser referente.

Se desdibuja definitivamente la posibilidad de normativizar la experiencia y darle un sentido de realidad.

El “viejo” (ése es el término), no aparece como sinónimo de experiencia o sabiduría. La historia es tan vertiginosa que resulta nimia su consideración. Mas bien, se transforma en un objeto que estorba (ocupa lugar, no produce, no puede sostener los nuevos valores). El propio sistema propone en transformarlo en objeto, desechable, apilable, recluible como todo lo que refiera a la historia y a la subjetividad.

La *historia*, entonces, que representa el lazo que promovía con el pasado, la *subjetividad de la familia*, su identidad y su propia historia, *son también declaradas desechables*.

La violencia que se ejerce a través de este reproductor de ideología y estrategias sociales, es la fórmula que atenta contra la diferenciación. La confrontación generacional que nutre a la identidad, queda aniquilada.

El futuro con Un Mercado Común de Ideales, surge como alternativa.

Para ello, promueve un contexto donde propone la forma de llenar el vacío de todo esto. Pero nunca transmitido como mandato o deseo, es decir sin dictar. Sólo promueve un modelo que “garantiza” la inclusión social.

El ruido oculta la ausencia... *¿Qué ausencia?* Las de las interrogaciones, las de las dudas, las de las incertidumbres. La angustia del ser (o *la angustia de no ser*).

Copular para relacionarse, tener para ser, para sentir que la vida está en movimiento, buscar la respuesta más que detenerse en la pregunta, aprobar aunque no se aprenda, trabajar en algo para no estar fuera del circuito, ser más operativo que analítico, ejecutar mas que programar, pasan entonces a ser valores de esta postmodernidad, que, al ser estimulados

como ideales para lo que Filloux denominaría “Personalidad Básica” de esta cultura, pasan a ser transmitidos como posibilidad aceptable de conducta, y, por lo tanto, de lazo social deseable y exitoso.

La Tabla lo único que exhibe ahora no es sólo un catálogo de virtudes o capacidades. Catálogo de objetos, de bienes, de posesiones.

Breve, exitoso, sin interrogaciones que remitan a la castración, a la finitud, al vacío y a la angustia.

Entonces el acto sustituye a la palabra, Eros a Tanatos, la perentoriedad a la angustia. Y hasta se permite, desde un discurso neoliberal y economicista, pautar el tiempo, los valores y los encuadres terapéuticos de las demandas en la atención, globalizando, homogenizando y desconociendo la historia individual y la peculiaridad de cada ser (terapias breves, exitosas, sin el goce del dolor de la historia y que acalle la verdad anulando al síntoma).

El consumo podría ser entonces una forma compulsiva de ser, es la evidencia del discurso propuesto para ejercer la identidad, es la externalización de la confusión entre el deseo y la necesidad.

Esta es la matriz identificatoria que propone el discurso del Orden, a través de un discurso hegemónico y con la ideología del neoliberalismo como fuente filosófico – económica.

Y esta es la violencia social más perversa: sutilmente, se afecta la construcción de la subjetividad, y, por lo tanto de consenso (evitando así el disenso).

Y que esta es la violencia social, la que afecta los Derechos Humanos, desde el sistema de poder imperante, y que realiza un secuestro de la subjetividad a partir de la transforma-

*ción de valores, con la consecuente fragilización existencial
En un Mercado Común donde la flexibilidad ética transforma a los Ideales en nuevos desaparecidos.*

Y a la impunidad de los culpables del empobrecimiento del país y su pueblo se agrega el factor repetitivo que entorpece cualquier cambio transformador de nuestras circunstancias. Cuando el Estado pretende criminalizar la pobreza, ingresa en el riesgoso terreno de ampliar la brecha social, de consolidar y extender la ruptura de los puentes sociales que produce esa misma violencia.

Promover la idea de una guerra de todos contra todos es malicioso y equívoco, y esto se pretende instalar en el imaginario social para justificar cualquier política de “ley y orden”.

Y es nuestra responsabilidad ética denunciar esta violencia gestada desde los estamentos del Estado, para sostener y preservar los intereses de los sectores dominantes.

La desprotección que genera la pérdida de valores fundamentales, sostenidas por instituciones y símbolos fundantes: Salud, Educación, Justicia, Trabajo, Vivienda, promovida por nuestros propios representantes, inmersos en un clima de corrupción e inmoralidad, es generadora de indignación y sentimientos de profunda rabia y angustia. Es lo que podríamos denominar el “Síndrome del Hartazgo Ciudadano”, con la consiguiente constelación de síntomas (insomnio, trastornos psicosomáticos, violencia hacia los demás y autodirigida, etc.), siendo altísimo el costo de vivir –o sobrevivir– de esta manera.

Entendemos que todo esto conlleva a una reformatión de

nuestra responsabilidad profesional y que debemos incluir de manera creciente las modalidades con que se expresa el nuevo malestar emocional. Si bien la violencia social no constituye un problema a resolver sólo desde los que trabajamos en el área de la Salud, el ejercicio cotidiano de la violencia desde las Instituciones del Estado (a través del control social, de leyes punitivas, de la medicalización de la pobreza, de la criminalización de la misma), nos convoca a manifestar nuestra opinión por estar involucrados directamente y muchas veces expuestos a sus consecuencias.

Nuestra responsabilidad es la de ahondar nuestra inserción en la comunidad, a través de nuestro apoyo, trabajo y compromiso para ser parte de un necesario proceso de cambio y de la modificación de la relación representante-representado de manera sustancial.

Lo expuesto nos lleva a pensar que no sólo se trata de entender este desguace de nuestro mundo, sino que nuestro desafío aspira a detenerlo y modificarlo.

BIBLIOGRAFIA

Textos de Alberto Mendes

y otros. *Maltrato y Violencia Infanto Juvenil*. UNICEF. 1986.

Cultura y Locura. Ed. Libro de La Cuadriga. 1994.

Maltrato y Violencia Infanto Juvenil. 2da. Ed. Nuevo Pensamiento Judicial. 1998.

y otros. *Fractura Social y Resistencia*, Ed. Dunken.

Recopilación de N. Stingo y M. Fudin. *El Impacto de la Violencia*. Ed. Letra Viva. 1999

Capítulo V

La Salud Mental:
una problemática de la Subjetividad

EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL: GRITOS Y SUSURROS

Ana María del Cueto

En nuestro país la Salud Mental a partir del año 1956 forma parte de la Salud Pública. En este año se crea el Instituto Nacional de Salud Mental, inspirado en la ley inglesa del año 1944 que crea en ese país el Servicio Nacional de Salud Mental.

Esto que parecería banal ha marcado el desarrollo de la salud en el plano público, insertando la misma en el sistema asistencial global cuyo funcionamiento es regulado por las políticas generales en salud. Las formas de organización de la asistencia, su financiamiento, las técnicas y terapéuticas utilizadas, las formas en que la demanda de atención se expresa, dónde y a través de qué instituciones, responden a las políticas en salud del gobierno de turno.

No nos debe extrañar por lo tanto que los procesos de cambio en Salud Mental hayan surgido siempre por fuera de las estructuras de la psiquiatría oficial y fueran llevados adelante por el conjunto de los profesionales de la salud. Bastemos recordar lo que la F.A.P. representó para los trabajadores de la Salud Mental que se expresaron a través de ella.

La existencia objetiva de padecimientos, daños, anomalías psíquicas, legitima la necesidad social de que existan servicios, instituciones y profesionales especializados encargados de la Salud Mental de la población. Sin embargo, las deficiencias mentales, las demencias y las patologías de origen biológico son un porcentaje escaso de la totalidad de la problemática planteada dentro del campo de la Salud Mental. En realidad la problemática planteada dentro del campo de la Salud Mental de una sociedad concierne a una problemática de la subjetividad. Nos habla del bienestar en la vida cotidiana, del bienestar patológico y del bienestar social. Nos habla de cómo las personas viven, se relacionan, gozan con su propio cuerpo, y su relación y goce con el cuerpo de otro. Su sexualidad hace a los éxitos y fracasos. Nos hablan del tipo de vida social cotidiana y qué continente da a las personas de esa comunidad, esa vida. Nos habla de los sufrimientos que surgen al insertarse en la vida laboral. Nos habla de las violencias, del amor y sus costumbres. De la solidaridad y de su historia.

¿Qué sucede cuando un sujeto, niño o adulto no encaja con el dispositivo social pensado desde una normatividad de los sujetos que sí han podido adaptarse a ese sistema social?

¿Qué sucede cuando ciertas subjetividades tienen que adaptarse a sistemas de orden social y cultural que les son ajenos, por pertenecer a otro sistema de valores, con representaciones sociales diferentes?

Lo que define una normatividad dentro del campo de lo psíquico está constituido en un tiempo histórico, social e individual y producido dentro de él. Cada clase social define de

manera diferente sus concepciones sobre la enfermedad y la salud y sus reflexiones y resoluciones posibles, cuáles son las significaciones simbólicas imaginarias de esa comunidad.

Al lado de las patologías enumeradas por la psiquiatría podemos enumerar aquellas que aparecen en la práctica cotidiana de los servicios hospitalarios de nuestro país: alcoholismo, deserción escolar, maltrato familiar, desnutrición, problemas de aprendizaje y los mal llamados problemas de conducta, delincuencia, drogadicción, etc. En otra línea apática, desinterés, angustia.

Toda estrategia de política social en el área de la Salud Mental de una población nos lleva inevitablemente a plantearnos cuestiones que tienen que ver con la problemática del poder, el problema de la participación tanto de los actores sociales involucrados como de los profesionales del área, y el contexto histórico social en el que la tarea se produce.

Las estrategias planteadas por Proyectos de Desarrollo Social Comunitario dentro del campo de la Salud Mental comunitaria ponen el acento en la regionalización de las acciones planteadas, la recuperación de las pautas culturales y tradicionales, el uso de los recursos comunitarios y la investigación junto con la comunidad acerca de cuáles son las significaciones de esa comunidad con respecto al tema. Esto dado en llamar “participación”.

En la Argentina, se ha desarrollado un modelo de prestación de atención de la salud de la población centrado en lo curativo (salud física del que enferma) e individual, dejando de lado el análisis y tratamiento de la salud como interés y problema colectivo.

Sin embargo esto no siempre fue así. Las leyes promulgadas

y desarrolladas, algunas durante la labor parlamentaria del diputado y senador socialista Alfredo Palacios (1904- 1938), preocupado por el índice de mortalidad infantil en nuestro país y convencido de que sólo se reduciría la misma a través de mejorar las condiciones de vida en general actuando sobre el binomio madre - hijo, apuntaban al desarrollo de la salud como un bien social. Durante la gestión del ministro Ramón Carrillo, durante la Presidencia de Perón, al frente del Ministerio de Salud Pública, se profundizaron y pusieron en marcha programas dirigidos a atender las grandes plagas (tuberculosis, fiebre amarilla, lepra, enfermedades parasitarias), y se preveían programas descentralizados con participación comunitaria para la protección del niño y su familia. Dice Ramón Carrillo refiriéndose a la orientación que imprimiría a su gestión: “Mantendremos todavía el régimen individualista de la medicina que contempla la posibilidad de resolver el caso aislado dentro del binomio contractual que configura el enfermo por un lado y el médico por el otro. Las grandes transformaciones sociales del mundo - y el mismo progreso de la medicina -, han impuesto la participación de un tercer componente: *la sociedad*, tan comprometida en la realización del individuo como el mismo individuo.”

Corría el año 1947. Más de medio siglo.

En estos momentos en nuestro país se ha desarrollado un modelo de salud que tiene las siguientes características:

- La idea de salud como una cuestión y riesgo individual
- La implementación de un modelo de salud centrado en lo curativo e individual.
- La marginación en el debate tanto de los actores sociales como de los equipos de salud.

- El uso inadecuado de recursos económicos, humanos y sociales.
- La implementación de políticas sociales contradictorias.
- La fragmentación institucional entre los servicios nacionales, provinciales y municipales.

Esto se traslada casi término a término dentro del campo de la Salud Mental. Se pueden señalar dos órdenes dentro del campo de constitución de la Salud Mental desde el punto de vista histórico. Uno de ellos se refiere a cómo cada sociedad se representa los trastornos y daños psíquicos y el surgimiento de instituciones, prácticas y especialistas dedicados a su atención. El otro orden corresponde a cómo una sociedad produce daños psíquicos y trastornos en su población, relacionados con las modalidades de su vida social. Esto nos lleva a nociones como sano y enfermo, salud y enfermedad, normalidad y patología. Nociones ideológicas que impregnan nuestro quehacer de todos los días.

En el caso de la Salud Mental Infantil, ha sido pensada y atendida desde el dispositivo creado para los adultos. Es así como se desarrollan una cantidad de servicios que están centrados fundamentalmente en la atención. Los gabinetes psicológicos en las escuelas “atienden” de la misma manera. Se dejan de lado cuestiones que hacen al desarrollo infantil pleno, en un momento de la vida del niño en el que luego sólo se puede “atender”. Siguiendo la línea del pensamiento que marca dentro del campo de coherencia de la Salud Mental la problemática de la subjetividad, en el caso de los niños va desde sus condiciones de posibilidad hasta cuestiones del orden del desarrollo psicosocial.

Si hablamos de Salud Mental Infantil el problema es social.

Es impensable organizar estrategias de salud mental sin que estas estén desarrolladas desde el polo de la prevención y la normalidad. Desde ahí el juego de los niños, sus lugares y las personas encargadas de su crianza y de su sostén pasan a ser cuestiones prioritarias. Los primeros años antes del ingreso al sistema escolar tallan el futuro de la infancia. La comunidad y las instituciones periféricas a la misma son los lugares por excelencia donde deben desarrollarse las acciones preventivas que organicen las condiciones de posibilidad para que el niño pueda desarrollar sus máximas potencialidades y un crecimiento armónico normal. Si bien es cierta la afirmación universal “un niño enferma si no juega”, las condiciones de posibilidad no son las mismas según las clases sociales a las que estos niños pertenecen. Los niños pertenecientes a las clases desprotegidas suelen presentar mayor cantidad de problemas en su desarrollo (desnutrición, atraso escolar, dislalias) que los que provienen de las clases más favorecidas. No existe esta diferencia en lo referido a la motricidad ni tampoco a situaciones referidas y derivadas de violencia familiar. En general las investigaciones realizadas sobre desarrollo infantil apuntan a la relación entre las condiciones socioeconómicas (% de N.B.I.) y nutrición. Si bien es cierto que esta relación es una de las causales del atraso en el desarrollo, y están suficientemente probados los estragos que la desnutrición en el primer año de vida de un niño causa sobre el desarrollo de la inteligencia, también es conocido que intervienen factores que tienen que ver con concepciones, estilos de vida, experiencias vitales. Son significaciones simbólicas imaginarias que expresan lo que cada comunidad piensa acerca del desarrollo de sus niños, la crianza de los

mismo, qué futuro sueña para ellos, qué espacio social brinda esa comunidad para el desarrollo, crecimiento y relación con otros niños.

Nuevamente, la problemática de la Salud Mental Infantil concierne a una problemática de la subjetividad. Los conceptos de niño, abandono, delincuencia, niños en riesgo social, familia, padre, madre, sólo pueden ser considerados con detenimiento si los analizamos dentro de las estructuras institucionales, jurídicas y económicas en las cuales surgen, se desarrollan y se producen. Ni el abandono, ni la situación de marginalidad impuesto al niño por factores ideológicos, políticos, históricos, económicos y sociales, pueden ser entendidos sólo por sí mismos y en sí mismos, sino que en sus múltiples formas de expresión social está presente de manera productiva el modelo institucional que trata de ellas. Las Instituciones (la escuela, los institutos de menores, los tribunales, la ley en general, etc.) entienden productivamente la realidad social que define como menor abandonado, carenciado, niño de / en la calle a aquellos que lo son, de los que no lo son y los constituye social e institucionalmente como tales. El niño de / en la calle queda atrapado en ella aún cuando no lo esté.

Crean, de esta manera en el imaginario social, significaciones imaginarias de orden público y privado que definen la marginalidad y / o la violencia y / o el abandono, dentro del campo de normalidad / anormalidad, designado por ellas mismas. La sociedad toda implementa modelos de control social que mantienen cada cosa en su lugar. Toda política social que implemente un paliativo a la situación de los niños no hace sino, al no poner en cuestión tales conceptos, con-

validar dentro del campo social lo que éste mismo ha producido. Es así como se realiza un verdadero “*etnocidio urbano*”(1) que no hace referencia a la destrucción física de los hombres, sino a la destrucción sistemática de los modos de vida y pensamiento de personas diferentes. Comparte con el genocidio la idea de que el otro es lo diferente pernicioso. En un caso el otro es eliminado por esta razón. En el otro caso el otro debe ser mejorado según un modelo propuesto por el que sabe. Al estilo de los misioneros primitivos, se debe reeducar, resocializar, borrar la historia del “menor carenciado y/o abandonado”, para ser integrado a la franja social que le corresponda.

Se trata de poner en marcha un proceso de identificación por el cual el menor se debe transformar en “bueno no abandonado ni carenciado”. Se anulan las diferencias y lo múltiple se transforma en uno. “Los salvadores del niño” carenciado le dan de comer aquello que no sabe comer. Se degrada de esta manera todo lo que de positivo tiene el niño de las clases más desprotegidas, ya que pese a todo ha logrado sobrevivir, ha armado una estrategia de sobrevivencia, y se lo declara negativamente, “has sobrevivido mal”. Pareciera que lo que más preocupa es que ha sobrevivido ya que muestra al campo social aquello de lo que más debe protegerse.

El niño que está en la calle vive en algún lado, roba o produce para comer, cuida a sus compañeros, ha creado redes solidarias con sus pares, ha creado un código ético que debe respetar y que a su vez hace respetar. Esto le ha permitido sobrevivir en una franja de marginalidad que le está destinada. Le permite ser alguien.

En el caso de la institución escolar está constituida fundamentalmente desde una concepción homogeneizada del niño a partir de la cual crea un sistema escolar que anula las diferencias y reduce las diversas multiplicidades socioculturales, económicas, lingüísticas, étnicas. Por razones históricas y sociales esta concepción de la enseñanza tendía a favorecer la igualdad de oportunidades, estableciendo la educación primaria como obligatoria, gratuita y laica. Más allá de las buenas intenciones la escuela hoy recibe una población escolar portadora de una diversidad de tradición y condiciones de vida que se traducen en formaciones culturales diferenciadas. Para los sectores populares, la escuela sigue siendo el recurso indispensable, a veces el único, de acceder a una educación básica, habilitante, que le permite desenvolverse primero en el mundo del conocimiento y en el laboral después. En el proceso de constitución del sujeto social el dominio del conocimiento es un requisito indispensable. No sólo se trata de leer y escribir. Es la inclusión en el mundo de la cultura y de la participación social.

El éxito escolar habilita socialmente al niño en su propia comunidad y le abre las puertas de un mundo más amplio. El fracaso los marginaliza y los excluye. Los objetivos escolares, el método de enseñanza, los contenidos de la misma y las relaciones sociales en la institución escolar constituyen la mayoría de las veces recursos no adecuados a las necesidades de los niños.

La estructura de significaciones escolares, lo que se espera de él, su rendimiento, el orden, el espacio físico, el lenguaje, las reglas, lo que se supone que sabe, en general no tiene relación alguna con el verdadero desarrollo psicosocial con

el que la mayoría de los niños de las clases más desprotegidas llegan a la escuela. Es necesario realizar intervenciones en la institución escolar que produzcan cambios en la situación planteada.

BIBLIOGRAFIA

Ley 5291: Reglamentación del trabajo de mujeres y niños (1904).

Ley 11933: Creación de un seguro de maternidad (1933).

Ley 12341: Origen de la Dirección de Maternidad e Infancia.

Ley 12558: Asistencia médica escolar y creación de Hogares Escuela (1938). Entre 1937 - 1938 se promulgaron además las leyes sobre lactantes, evitación del despido por matrimonio y Casa Cuna.

Ferrara, Floreal. *Teoría social y salud*. Ed. Catálogos. 1985.

UNICEF. *Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de política social de los 90*. Siglo XXI. 1990.

UNICRI: *Ser niño en América Latina*. Proyecto Pibes Unidos. Ed. Galerna. 1990.

UNICEF. *Piden pan y algo más, un estudio sobre crecimiento y desarrollo infantil*. Siglo XXI. 1990.

Castoriadis, Cornelius: *Los dominios del Hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Ed. Gedisa. 1986. *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica. 2001.

Platt, Anthony. *Los salvadores del niño o La invención de la delincuencia*. Siglo XXI.

Talento, Miguel. *La escuela como frontera*. Pibes Unidos y la escuela. Proyecto Pibes Unidos. 1991.

Notas

1 Para ampliar el tema del etnocidio en la sociedad occidental, existe un artículo de Pierre Clastres sobre esta temática, abocando la misma sobre el eje de las sociedades indígenas versus la cultura occidental del hombre blanco. Acuñé el término *etnocidio urbano*, para hacer referencia al intento de dominación y eliminación del niño y el adolescente que se encuentran en situación de calle, al estilo en que los misioneros intentaron abortar, la mayoría de las veces con éxito, las culturas indígenas del territorio americano, absorbiéndolas y dominándolas. El artículo de Clastres se encuentra en el libro *Investigaciones en antropología política*. Editorial Gedisa. 1981

¿COMO PENSAR LA SALUD MENTAL COMUNITARIA HOY EN ARGENTINA? (1)

*Carlos A. Scardulla
Roberto Marcer*

Cuando pensamos en un tipo de abordaje actual como operador en Salud Mental Comunitaria (SMC), estamos pensando fundamentalmente en un abordaje “en territorio”. Esto es, trabajar desde el lugar en que se desarrolla ese colectivo social. Si se trata de una empresa recuperada, será la empresa el lugar de trabajo. Si se trata de una escuela, será el edificio escolar. Si se trata de un grupo de cartoneros, será la calle el ámbito de trabajo, al igual que al trabajar con el movimiento de piqueteros. Y así, según se trate de una murga, de una asamblea popular, de un grupo de veteranos de Malvinas, etc.

Pensamos que el abordaje “en territorio” es el adecuado no solamente por una cuestión de pertenencia, sino porque el modelo del consultorio, es políticamente incorrecto, ideológicamente inadecuado y éticamente opuesto a los colectivos sociales (sean éstos nuevos o viejos en su existencia).

El consultorio “enfrenta”, “aísla” al operador en SMC del colectivo social con el que va a trabajar.

Precisamente un elemento opuesto a los efectos del consultorio, resulta básico para operar hoy en Argentina. Se trata del compromiso del operador en SMC en relación con el colectivo social en el que desarrolla su tarea. Este compromiso es político y tiene que ver con el compartir las reivindicaciones, la lucha que el colectivo lleva a cabo. Solamente sintiéndose parte del colectivo social, consustanciándose con la política que el mismo desarrolla, es que podrá trabajar con mejores resultados, aunque su tarea sea distinta a la que realizan los demás integrantes del colectivo.

Por ejemplo: si su trabajo se desarrolla en una empresa recuperada, el operador no podrá estar alejado de la movilización que exige la aplicación de la “ley de expropiación” que la empresa realiza. Si el problema está relacionado con el impedimento municipal de la realización y participación de un curso a efectuarse durante los días de carnaval por parte de una murga del barrio, el operador en SMC deberá consustanciarse con el reclamo, protestar por la represión policial si la hubo, etc., junto a los integrantes de la murga y/o los vecinos que participan en esa movida cultural.

El colectivo social considerará al operador como parte del mismo, solamente a partir de ese consustanciamiento.

El abordaje lo pensamos en el espacio público como sustituto de lo privado.

Si bien este artículo no tiene la finalidad de analizar la existencia del consultorio, no podemos dejar de mencionar algunas de las razones de su existencia, a la hora de hablar de la salud mental comunitaria.

El consultorio fue creado en un determinado contexto. Nace a partir del nacimiento de la clínica. Y esto, lleva consigo muchos elementos valorativos, parámetros de “normalidad”, conceptualizaciones y clasificaciones alrededor de términos como “salud” y “enfermedad”, que no podemos dejar de lado.

Con el advenimiento del Capitalismo, la sociedad necesitaba fuerza de trabajo para poder satisfacer las incipientes demandas del consumo. Aquí nacen la fábrica, la cárcel, los hospitales, el modelo actual de escuela para poder dar cuenta a esa demanda, poniendo en marcha así, aquello que Foucault brillantemente describiera como “disciplinamiento”.

A partir de allí se crea un modelo de “familia” que destituye al modelo existente. Esto es: desaparece la relación “comunitaria” entre las personas (terminando, por ejemplo, con la crianza grupal de los niños, es decir, no considerando al niño como propiedad de nadie) y aparece este grupo de personas nucleadas alrededor de la forma monogámica, de naturaleza biológica, y en consecuencia de base natural. Familia sometida a la autoridad del padre; la degradación de la mujer en la sociedad, y la propiedad privada sin restricciones. Tengamos en cuenta que la propiedad privada era reconocida como el régimen ordenador de toda la sociedad. Así queda constituido el modelo de familia nuclear. Padre, madre e hijos, aislados y autosuficientes. Así las cosas, “la Modernidad” se hace presente, trayendo este modelo de vida, y desde él, se imparten todos los valores que hoy creemos, muchas veces, como “naturales”. Da cuenta de ello, por ejemplo, el malestar que produce la diversidad sexual ante el ideal heterosexista que infructuosamente se pretende imponer.

Sobre este modelo se edifica la salud. Una salud para ricos y una salud para pobres a la que sólo le queda el nombre debido a todos los impedimentos que esta clase social tiene para poder acceder a la misma.

Por suerte hoy, con más de un colega que también pudo “salir del placard”, podemos tomar con pinzas al etiquetamiento que la persona o las personas portan solamente por el hecho de ser “diferentes”, como por ejemplo, la denominación de “enferma”, “peligrosa” o cualquier otro sinónimo que pueda adaptarse a la clasificación que en cada ámbito se maneje. Como operadores en SMC valoramos el contexto social, cultural de un sujeto, a la hora de efectuar nuestro trabajo.

Como podemos apreciar, no es posible hablar de “salud” sin asociarlo a la defensa o a la violación de los derechos humanos.

Este modelo “moderno” al que conocemos desde el capitalismo, produce subjetividades que desarrollan una serie de síntomas que si son abordadas desde y con los elementos que el propio sistema nos “facilitó”, no haremos otra cosa que alimentar como un círculo vicioso aquellas subjetividades que Emiliano Galende supo describir como “del conformismo y la adaptación exitosa”.

Cabe entonces preguntarnos: ¿vamos a darle al sujeto que sufre de fobias psicofármacos o vamos a romper su endogamia, su soliloquio, su individualismo con otros?

Es preciso deconstruir gran parte del andamiaje teórico-técnico y utilizar la creatividad, el juego, la discusión política y el espacio dramático, y ponerlos al servicio de la tarea.

Podemos prescindir de la aplicación de una técnica aunque

esta posea reconocimiento y aplicación universal. Podemos no tomar el modelo de interpretación clásica. Es preciso poner en cuestión preceptos teóricos que dominaron el área de la salud mental hasta ahora, ya que desde tales preceptos, es decir desde tales posiciones ideológicas y llevando a cabo determinadas políticas, obtenemos determinados resultados. Debemos preguntarnos si los mismos nos sirven para trabajar con los colectivos sociales, ya sea desde el trabajo individual o desde el grupal. No debemos perder de vista que aunque trabajemos de manera individual, el/la compañero/a, pertenece al colectivo social desde donde surgió la demanda de nuestra intervención.

Si las herramientas establecidas, aplicadas universalmente no nos sirven, debemos utilizar otras. Seguramente aquellas herramientas que pertenecen a nuestro contexto nos darán mejores resultados que aquellas que fueron creadas en otro contexto geográfico, social, político e histórico.

A caso, la base del abordaje de la salud mental comunitaria ¿no es la de restituir el lazo social que el sistema supo destruir por oponerse constitutivamente al mismo?

Pensamos que al sistema que creó “masa” e “individualidades” se le opone “multitud” y “singularidades”. Y no se trata de una superficialidad nominativa, se trata de poder pensar la diferencia.

De “pensarla”, “trabajarla” y no de intentar eliminarla.

Es perjudicial sostener la ilusión de que podemos eliminar el conflicto. Hoy, la sociedad, no puede ser pensada de otra manera que en conflicto, poniendo a trabajar las diferencias. Trabajar en territorio, -a diferencia de lo que se establece en el consultorio- también implica considerar un “saber” cons-

truido en conjunto desde lo consciente y previo encuadre, entre el operador y los integrantes del colectivo. No existe un saber ni siquiera supuesto atribuible al operador. El operador “aprende” del colectivo su dinámica y pone a trabajar su formación junto con los integrantes del colectivo. Su labor es ayudarlo a llevar adelante su proyecto. Para ello, es necesario situarse entre la escucha atenta de los conflictos individuales de aquellos trabajadores que demanden su intervención, y la participación en asambleas de trabajadores brindando su aporte para resolver los conflictos grupales que tiene el colectivo social.

Este “desdoblamiento” de las funciones del operador en SMC no solamente es posible sino que resulta imprescindible para trabajar de buena forma.

Cuando el planteo, el encuadre es claro, no existen inconvenientes. Es necesario advertir que lo que se trabaja individualmente conserva ese valor y que aquello que se trabaja colectivamente pertenece a todos por igual. Es curioso darse cuenta que en la práctica, esto resulta diferente, más de una vez, suele ocurrir que cuando estamos en una reunión grupal, más de un integrante expresa conocer algunos conflictos de un compañero que está ausente, quien de manera confidente nos habló en su momento de ello. Bueno, sobre eso no haremos mención alguna ya que obtuvimos esa información en otro contexto, diferente al que nos encontramos en este momento. En todo caso es el/la compañero/a ausente quien decidirá compartir o no esos datos particulares.

Allí, con nuestro posicionamiento ético, sabiendo callar o diciendo lo que es preciso decir, aplicamos la diferencia entre “masa” y “multitud”, o entre “individualidad” y “particulari-

dad”, sin confundirnos.

Consideramos que volver a la comunidad, recomponer el lazo social, luchar contra el individualismo es el desafío para el trabajo del operador en salud mental comunitaria hoy.

Notas

1 Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Carrera de Psicodrama. Seminario de Salud Mental Comunitaria.

UNA EXPERIENCIA EN ATENCIÓN PRIMARIA PARA LA SALUD

Florinda Luly Hara

*“No hay ninguna razón para no emprender lo
que siendo necesario se presenta como posible”*

Ortega y Gasset

HOSPITAL VELEZ SARSFIELD

Area Programática

Programa de Apoyo Nutricional Implementación Local

1. Situación actual

La experiencia que voy a presentar se refiere a la puesta en acción del programa de apoyo nutricional P.A.N. en nuestro ámbito hospitalario.

Se trata de la historia y desarrollo de un modelo de abordaje de las familias pertenecientes a dicho programa.

La “dación” de leche a mujeres embarazadas y a niños de 0 a 5 años desnutridos o de bajo peso, nos llevó a constituir un equipo interdisciplinario formado por asistente social, psicopedagogas, pediatras, psicólogas, enfermera y otros profesionales que se incluyeron cuando se requería trabajar alguna temática específica.

Intentamos implementar un dispositivo que incluye un aspecto insoslayable: la recuperación del protagonismo de la comunidad a la que asistimos.

Luego de la detección y evaluación de las familias beneficiarias, instalamos un espacio de responsabilidad: la firma del “acta de compromiso” a través de la cual se comprometen a recibir la leche y a realizar los controles pediátricos y ginecológicos indicados por los profesionales. Junto a esto se los invita a participar en un grupo de reflexión para los adultos donde se abordan temas de interés referidos a sexualidad, alimentación, límites y una ludoteca para los niños, encuentros que se realizan quincenalmente.

Nuestra intención es propiciar el pasaje del lugar de “receptor pasivo” a “sujetos activos”.

Este dispositivo nos posibilita escuchar la voz de los excluidos, contribuye a la creación de una red grupal, y al desarrollo de sentimientos de pertenencia e identificación.

“La dimensión grupal se constituye en un modo social de producción de múltiples subjetividades”(1).

2. Historia del P.A.N.

Es un programa nacional preventivo-asistencial que se crea en el año 1991, se interrumpe en el 94, destinada a la población con déficit nutricional: mujeres embarazadas y niños de 0 a 5 años mediante el apoyo de leche entera en polvo y/o modificada.

Comienza a implementarse nuevamente en 1996.

Objetivos

- a) Contribuir a prevenir la desnutrición infantil y materna. Favorecer la accesibilidad a la atención y al cuidado de la salud de los niños de 0 a 5 años pertenecientes a las familias vulnerables residentes en el área programática y a madres que lactan.
- c) Educar para prevenir trastornos y carencias alimentarias.
- d) Consolidar el sistema de registro del estado nutricional de la población bajo Programa.

El programa se dio a conocer en todo el hospital a fin de ampliar la cobertura. Los servicios especialmente informados fueron: Consultorio externo de Niño Sano y Neonatología, Servicio social, Consultorio externo de pediatría. Posteriormente se incluyen los pediatras del Plan médicos de cabecera y obstetricia.

Las vías externas de derivación son: los CGP 7 y 10, las parroquias incluidas en el Decanato de Versailles, la fundación "La Puerta Abierta", y las demandas espontáneas (generalmente vecinos o conocidos que ya están bajo programa).

En 1998 se conforma un equipo formado por una asistente

social, una pediatra encargada del control de salud de los niños y cinco psicopedagogas observadoras de las familias, interviniendo y orientando si fuera necesario.

3. El problema que dio origen a la experiencia.

Si hacemos una reseña de las causas de la desnutrición veremos que:

- a) Se da en hogares indigentes.
- b) Con un bajo nivel de instrucción en las madres.
- c) Falta de control médico en embarazadas y recién nacidos.
- d) Falta de servicios sanitarios básicos.

Según la OMS “para solucionar el problema de la desnutrición no es suficiente un plan con una buena cobertura técnica. Un programa es exitoso cuando “las comunidades” están involucradas e identificadas con el problema” .

En los inicios sólo contábamos con un pequeño grupo de profesionales y una partida de leche para repartir.

Debo aclarar que la leche debemos ir a buscarla nosotras y, la mayoría de las veces, cargar las cajas. El grupo está formado sólo por mujeres.

Esta circunstancia era sólo problemática para los profesionales. Ni al hospital ni al resto del equipo les preocupaba el modo de funcionamiento del programa.

El hospital no nos ofrece ningún espacio físico para realizar la tarea. Buscamos un lugar fuera de él, un club de jubilados, las condiciones de trabajo son inadecuadas, mucho frío en invierno, un calor insoportable en verano.

Pensamos que las políticas públicas referidas a la salud con-

templan algunos aspectos, (en nuestro caso, reducir la desnutrición, bajar los índices de mortandad infantil), y dejan invisibilizados otros (cómo capacitar profesionales para abordar una tarea que implica considerar aspectos que trascienden y que se refieren a pensar con la población misma y sus necesidades).

No negamos: hay una oferta social, el programa les ofrece algo porque son madres y son pobres. Ante este rol asignado responden con un rol asumido donde la subjetividad queda desmantelada. El grupo “objeto de la dación” recibe la ley desde el exterior, es hablado por la institución, no tiene palabra propia.

4. La experiencia

Primera etapa de la experiencia grupal

El espacio grupal comienza en el 2000, se incorpora una médica ginecóloga. La dinámica del grupo consistía en el desarrollo de temáticas planificadas, charlas realizadas por la pediatra y la ginecóloga.

Desde la creación misma del programa podemos afirmar que lo fundante era tomar como unidad de observación “la comunidad” y dentro de ella al grupo social correspondiente; el segmento poblacional de los niños desnutridos de 0 a 5 años y las mujeres embarazadas.

Desconocemos si la comunidad fue consultada antes de implementar el programa. Sabemos que nosotros, como equipo de profesionales del área programática, no lo fuimos. Es decir, recibimos la información de la entrega de leche y esto fue tomado por un grupo reducido que puso en marcha

las estrategias iniciales.

La creación y aplicación de un programa debe pensar en los recursos humanos que lo llevaran a cabo.

El hecho de que las primeras acciones no dieron los frutos esperables, responde a la falta de responsabilidad política para crear las condiciones que hicieran posible la implementación de modos de abordajes eficaces y con una capacitación adecuada. Pensamos que el modelo médico aplicado era de interacción basado en la autoridad que proporciona el conocimiento: “Los bebés ya deben dejar la teta y empezar a comer”, “No puedes seguir embarazándote tenes que cuidarte”; haciéndose de ello un problema personal.

Los profesionales provenimos de contextos culturales diferentes y pertenecemos a distintas redes sociales institucionales y simbólicas y es por ello que tenemos diferentes representaciones acerca de la salud y de los saberes mutuos. Sostenemos que es imprescindible conocer los esquemas cognitivos de los sujetos con los que trabajamos.

Ante la presencia de situaciones de violencia y maltrato comienzan a producirse demandas de atención psicológica para las madres. El equipo, así constituido, carecía de recursos humanos para abordarlas. Se incluye una psicóloga en el programa co-coordinando el grupo de adultos.

La ginecóloga se retira, se incluye una psicopedagoga y, simultáneamente, se gestiona una supervisión externa.

Algunas consideraciones respecto del pedido de una “intervención externa”

La demanda original es motivada por el hecho de que se generaban en el grupo crecientes peleas, enojos y otras emo-

ciones, perturbando el desarrollo de la tarea, dejando así invisibilizadas las metas y objetivos de la misma.

Estos hechos nos llevan a la búsqueda “extramuros” de un lugar para pensar nuestras prácticas sociales.

Pensábamos, erróneamente, que los conflictos se debían sólo a cuestiones “interpersonales”. Creíamos que recomponiendo los lazos amorosos recuperaríamos el deseo por la tarea.

El malestar del equipo estaba asociado al ámbito en el que inscribimos nuestra práctica: deterioro del lugar de trabajo, salarios inadecuados, sobrecarga de tareas.

El contexto se hace texto del grupo, “son parte de su drama y atraviesan su devenir”⁽¹⁾.

Fuimos aprendiendo que “en la constitución y devenir de un grupo están presentes inscripciones deseantes, económicas, sociales, históricas y políticas. Estos acontecimientos no son fenómenos en sí mismos”⁽¹⁾.

Segunda etapa del desarrollo del programa

Esto funcionó como un analizador, el grupo nos confrontaba con lo imprevisible. ¿Por qué no asistían? ¿Por qué no usaban los profilácticos? La implementación de un nuevo dispositivo surge a partir del momento en que comenzamos a percibir un alto nivel de ausentismo a las reuniones y a los controles, junto con “versiones” de que algunas madres vendían la leche en el trueque y en algunas oportunidades los profilácticos.

¿Por qué no realizaban los controles?

Comienza para nosotras un proceso de investigación y cues-

tionamiento de nuestra práctica. El plan tiene cobertura técnica, en el discurso político lo técnico es resolver problemas. Entonces la pregunta es: ¿somos técnicos, profesionales o políticos? ¿Bajo qué sistema de creencias y valores estamos trabajando? ¿Nuestras madres, padres y niños al igual que nosotras, son sujetos políticos con derechos y responsabilidades? ¿Debíamos crear un dispositivo para sellar ese compromiso? ¿Cómo hacer para darles a los miembros del grupo la jerarquía de sujetos activos?

Creamos el “Acta de compromiso”.

La elaboración del texto fue realizada entre acuerdos y desacuerdos. Los términos debían ser elegidos cuidadosamente. Las preguntas que nos hacíamos eran:

- 1) ¿Podemos condicionar la entrega de leche a la “asistencia obligatoria”?
- 2) ¿Es legítimo “imponer” condiciones?
- 3) ¿Cómo lograr la participación?

El acta surge como una concepción de salud que no habíamos anticipado. Es instituyente en el sentido de constituirse en una mirada diferente, no institucionalizada, más personalizada y de contacto con lo emocional.

El pertenecer a un Área Programática implica trabajar en los “bordes”, siendo este espacio de escaso reconocimiento en el ámbito hospitalario. Este hecho pudo habernos paralizado. Pero, contrariamente, ocurrió que el hecho de trabajar fuera del hospital nos dio una autorización interna para la innovación. Nuestra “Acta” era un camino hacia la viabili-

dad, crear un espacio de lo posible. Si nuestras familias pudieran adueñarse de su ser político compartiendo responsabilidades, tal vez un cambio sería posible.

Texto del acta

“En el comienzo de este nuevo año queremos inaugurar con Uds. una forma diferente de trabajo. Dado que este programa es más que la dación de leche, les pedimos su compromiso para cumplir con los siguientes requisitos;

- 1) La asistencia a dos reuniones mensuales para niños y madres /padres u otro familiar a cargo. En caso de faltar dos veces seguidas sin avisar se conversará con las familias acerca de su inclusión en el programa. Las reuniones se realizarán los primeros y terceros martes del mes de 14 a 15hs.
- 2) Asistir al control pediátrico periódico cumpliendo con la derivación solicitada por el profesional.
- 3) Control ginecológico y clínico de adultos, realizando las derivaciones pertinentes: PAP, colposcopia, mamografía después de los 35 años, ecografías, interconsultas, etc.
- 4) Cada vez que retiren la leche deberán concurrir con el carné en los días y horas estipulados.

Nota: Queremos comunicarles que toda información que recibimos y que hace al cuidado y protección de las familias del programa, es compartida por todos los profesionales del equipo, con el fin de ofrecer una atención integral a los beneficiarios.

La tarea de distribución de la leche, en la primera etapa, era realizada por el equipo, lo que significaba un desgaste y una disponibilidad de tiempo de la que carecíamos. Afortunadamente comenzamos a contar con la ayuda de los agentes del plan de jefes y jefas de familia.

El acta fue leída en la primera reunión del grupo después del receso de las vacaciones en el 2002, y puesta a consideración de ellos. El primer momento fue de silencio, luego fueron dando sus opiniones: la mayoría estaba de acuerdo, otras plantearon dificultades para asistir siempre, pero se solidarizaron con la intención nuestra de pedirles responsabilidad para permitir ser ayudados. Nosotras pedimos el compromiso para llevar a cabo la tarea. Sin ella los objetivos del programa son inviables.

Los aspectos relevantes de esta segunda etapas son:

- Inclusión de una psicopedagoga y una psicóloga, residentes de ambas disciplinas.
- Supervisión externa autogestionada.
- Elaboración del “Acta de compromiso”.

El tema más preocupante era lograr que el grupo se constituya en un espacio de encuentro y reflexión, creando las condiciones para compartir sus inquietudes y desarrollar el pensamiento.

El objetivo era instalar un dispositivo que permitiera construir pautas para la prevención, dando información cuando fuera necesaria.

Cuestionamos los contenidos de la “educación” ya que percibimos que nuestras prescripciones son enajenantes con res-

pecto a ciertas formas de resolución de problemas que ellas tienen.

Debíamos crear espacios objetivos y subjetivos de “autoría de pensamiento”.

El dispositivo grupal propicia el establecimiento de una red solidaria y de identificaciones.

Se trata de una población vulnerable, de diferentes orígenes: peruanos, bolivianos, una gran mayoría provenientes de diferentes regiones del país: Jujuy, Santiago del Estero, poseedores de una cultura diferente.

El concepto de “vulnerabilidad” requiere una aclaración: un sujeto se vuelve vulnerable cuando no puede rearmarse psíquicamente y pierde las relaciones con los referentes institucionales. También nosotros, profesionales, estamos atravesados por la vulnerabilidad. La crisis social nos implica y cierra los caminos de lo pensable.

Fernando Ulloa dice “Cuando las condiciones de calidad de vida de una población han disminuido, esto crea una situación de tensión y violencia que produce patología”.

En muchos momentos nuestro grupo de profesionales trabajó bajo los efectos del “estado de mortificación”: se suscitaban peleas, apatías y desganos ⁽²⁾.

La implementación de la supervisión nos permite instituir un lugar para expresar el sufrimiento, recuperar las condiciones de autogestión, desarrollar la imaginación y propiciar el despliegue de la inteligencia.

Comenzamos a trabajar con el grupo las temáticas que a ellas y a ellos les preocupan, exploramos el imaginario social del que provienen, debemos “entrar en la cultura del grupo”.

Cuando las preguntas se refieren a pensar la “identidad de género”:

Las/los dividimos en pequeños grupos para que trabajen y luego se socializa la discusión.

¿Qué se dice de las mujeres, qué se dice de los hombres?

¿Cómo se cría a una niña, cómo se cría a un varón?

¿Se les habla de sexualidad a los niños?

¿Cómo fueron habladas/dos en la infancia?

Preguntamos acerca de las costumbres respecto de la alimentación, el destete, el uso del chupete.

Vamos así descubriendo mitos, sistemas de creencias y culturas familiares desconocidas para nosotras, las que, al no ser concientizadas, son percibidos como obstáculos para la vida cotidiana, y los lleva a confrontarse con las diferencias culturales del lugar en el que habitan.

Consideramos el espacio grupal como un lugar de encuentro, de escuchar y ser escuchados, un espacio para adueñarse de su protagonismo social. El grupo pensado como régimen de afecciones: “el otro me afecta y yo soy afectado, me da y le doy”.

“El grupo se constituye en el lugar, por excelencia, de producción de subjetividades, creando las condiciones de posibilidad para elaborar, transferir y producir conocimientos, poniendo en cuestión ideas, creencias, sistema de valores, favoreciendo así la transformación de realidades”⁽²⁾.

Espacio lúdico de los niños

Los objetivos son: propiciar el juego como medida de pro-

moción de salud, la socialización y la construcción de recursos creativos. Es también un espacio de detección de problemas de desarrollo.

Informe realizado por el equipo coordinador de la juegoteca

A lo largo de este año se fueron implementando nuevas estrategias para optimizar el espacio de Juegoteca: se confeccionó un instrumento que facilita el registro sistematizado de lo observado en el acontecer grupal; y se implementó un fichero que permite llevar un seguimiento del historial lúdico de los niños que asisten. Se ha podido observar en algunos de ellos mayor participación a través del lenguaje, cambios en los procesos de simbolización y pasaje de la exploración al juego. La tarea de observación y registro fue asignada a una persona del subequipo favoreciendo la organización de la información recogida, que luego en la reunión de planificación y evaluación se analiza conjuntamente. Por otro lado, se sistematizaron tiempos y espacios en el dispositivo de juegoteca, a través del armado de rincones y la distribución del tiempo: un primer momento de elección de juegos y juguetes con la posibilidad de rotar en una segunda instancia, y al finalizar un espacio de intercambio para compartir la actividad lúdica realizada por cada niño. Cada rincón tiene asignado una coordinadora.

En lo que respecta a los juegos predominantes por edad, podemos ver las preferencias de los rincones elegidos en la siguiente tabla:

	0-24 meses	24 meses 4 años	5-6 años	Más de 6 años
Bloques	2	11	3	6
Medios de Locomoción (autos, camiones, aviones, etc, de diversos tamaños)	1	11	5	12
Deambuladores (Juegos de arrastre, muñecas, sonajeros, juegos sonoros...)	11	4	0	0
La casta	7	16	6	10
Rompecabezas	0	0	3	4
Pinturas y lecturas	2	5	6	24
Otros juegos (bowling, pelotas de goma, pesca magic)	7	17	6	24

La participación en las consultas pediátricas y el intercambiar información con las coordinadoras del grupo de reflexión para los padres, facilita una visión integral de los niños y posibilita realizar intervenciones más ajustadas. La realización de visitas domiciliarias a las familias de mayor riesgo, nos permitió conocer las condiciones en la que viven.

Por otro lado, en las reuniones post-tarea grupal del Equipo del PAN, se formalizó un primer momento de reunión por subequipos de niños y de padres, lo que permitió la diferenciación de cada uno de ellos y la valoración del acontecer de ambos.

Observamos también ciertos obstáculos que se nos presentan en la tarea:

El espacio físico cedido para la juegoteca es poco luminoso, en ocasiones no se encontraba en condiciones de higiene básicas para el trabajo con niños, y contiene elementos que pueden poner en riesgo la seguridad de los mismos.

Asimismo, en muchas oportunidades no se han respetado el tiempo que nos ha otorgado la institución barrial para el uso de las instalaciones, viéndonos invadidos por otras personas. La concurrencia de hermanos mayores de 6 años que participen del espacio sin contar en ocasiones con los recursos lúdicos y profesionales para favorecer el despliegue lúdico acorde a sus necesidades.

La dificultad de brindar una propuesta lúdica acorde a las necesidades de bebés no deambuladores por falta de recursos profesionales y lúdicos.

En algunos niños, la falta de regularidad en el control pediátrico y la inasistencia a la juegoteca, obstaculiza la realización de un seguimiento continuado en el tiempo.”

La falta de crecimiento para anticiparnos y actuar en una intervención temprana.

Encuentros vinculares

Realizamos algunos encuentros vinculares para conocer cómo es el juego entre los adultos y los niños.

Exploramos la relación de las mamás con sus hijos, estimulando e intensificando el desarrollo de la capacidad lúdica de los adultos. Es una población en la que el juego no es una práctica cotidiana de la infancia. Ellas mismas plantean que en sus propias infancias fueron poco estimuladas a jugar.

5. Datos cuantitativos

El desarrollo del programa sufrió cambios que nos llevaron a repensar las estrategias. El cambio de jefatura en el servicio creó la necesidad de sistematizar la información en todas las actividades del área, incrementando nuestras tareas. La

mayoría de nosotras nos desempeñamos en más de un programa.

La zona que abarca nuestra área se caracteriza por no tener bolsones de pobreza sino una zona dispersa de hogares en condiciones de vulnerabilidad. Esto no posibilita una clara visualización de los mismos, y nos obstaculiza la realización de acciones focalizadas para acrecentar la creación y el fortalecimiento de redes barriales.

El grupo de niños/as definido como objetivo tiene actualmente tres posibilidades de ser asistido desde el efector de salud:

- a) Atenderse en los consultorios externos del hospital: pediatría o niño sano (de 1 a 24 meses).
- b) Afiliarse al P.M.C. si reúne los requisitos de documentación requerida.
- c) Ser incluidos en el Subprograma de Apoyo Nutricional que implementamos desde el área programática.

Sabemos que tenemos 105 niños en atención, la asistencia a los grupos de adulto es de un promedio de 25 personas, no siempre asisten las mismas aunque hay un grupo estable.

La tasa de uso del subprograma no es alta.

Algunas cifras⁽³⁾

Número de beneficiarios:

0-1 años: 12	1-2 años: 17	2-3 años: 21
3-4 años: 17	4-5 años: 17	5-6 años: 24

Nivel educativo: 83 madres:

Sin instrucción: 2	Primaria incompleta: 16
Primaria completa: 19	Secundaria incompleta: 19
Secundaria completa: 27	

Progenitores nacidos en el extranjero:

Ambos progenitores argentinos: 26 familias

Un progenitor argentino y otro/a no nativo: 8 familias

Ambos progenitores no nativos: 48 familias

Una familia sin datos.

La presencia de un alto porcentaje de población boliviana en la zona se debe a la existencia de talleres de confección de ropa donde son empleados en su mayoría.

Esta población, generalmente indocumentada, tiene serias dificultades para acceder al PMC.

El dato más significativo es el alto porcentaje de ellos, especialmente las mujeres, que asiste a las reuniones.

Tenemos la hipótesis que esta población, por ser indocumentados y migrantes, establecen una red de información y sostén entre ellos que los lleva a acceder a distintos modos de obtener recursos para la subsistencia.

No hemos cuantificado los datos de los controles pediátricos ni de las consultas con el programa de procreación responsable.

6. Difusión

Elaboramos un póster con fotos, y un texto que ilustraba el programa fue presentado a “premio” en el hospital y ganó el 1ero. Éramos la cara de la institución en el afuera.

Lo presentamos al grupo de adultos, podían visualizar las fotografías de ellos y de los niños. Explicamos el motivo de la realización, la necesidad de difundir y mostrar al hospital y a la comunidad la tarea que venimos realizando. Se mostraron muy contentas y curiosas al encontrarse en las fotos.

Se sentían reconocidas compartiendo un lugar en común.

Pensamos que la insuficiente sistematización que tenemos hasta la fecha nos hace obstáculo para una mayor difusión y para poder medir el impacto que la tarea tiene sobre la población.

Presentación del programa en las pre-jornadas de atención primaria el hospital

Este espacio fue altamente productivo porque nos permitió la difusión del mismo a los pediatras del PMC, dejando planteada la posibilidad de la inclusión en los grupos de los beneficiarios por ellos asistidos.

7. Recursos humanos

En la actualidad, el grupo está constituido por: una trabajadora social, una pediatra, una psicopedagoga, una psicóloga, una concurrente de psicología, residentes de psicopedagogía, una concurrente de trabajo social y una licenciada en enfermería.

Incorporamos algunos talleres realizados por las residentes de fonoaudiología, en ellos se pesquisaron trastornos en el lenguaje. Luego de algunas reuniones de evaluación en el grupo de niños, las conclusiones fueron volcadas en el grupo de adultos. Esta experiencia fue altamente productiva ya que se trabajaron los temas de la alimentación y del destete. Es en estos casos en que la lactancia materna peca de excesiva y no posibilita la incorporación de alimentos sólidos para favorecer la masticación y el desarrollo mandibular. A partir de esta experiencia comenzamos a trabajar los trastornos del lenguaje, pero enfocando nuestra atención en pensar el

lugar de la palabra en la cultura de la que provienen. “Los niños deben ser callados”, “no se debe hablar de ciertas cosas”, “nunca nos hablaban cuando éramos chicos, de nada nos hablaban”. Sólo si pueden adueñarse de sus derechos a la palabra, podrán escuchar las palabras de los niños.

8. Logros y obstáculos

Los logros, si de lo que se trata es de hacer una evaluación cualitativa, se miden por el bienestar y la satisfacción que produce la tarea. Son a dos vías: personales de los profesionales cuando podemos sistematizarla y visualizar el camino recorrido, y contribuye a esto la supervisión externa de la Lic. Ana del Cueto, que es de un valor insoslayable.

En cuanto al grupo, se visualizan a través del reconocimiento que ellos mismos tienen de su pertenencia: “Hace mucho que no vengo por trabajo pero extrañaba venir”, “A mí me hace muy bien, aprendí muchas cosas”. “Me gusta compartir con otros los problemas”.

“Desde que vengo acá cambié mucho, le digo a mi marido “si quedas comer, anda a trabajar”. Me da lástima pero lo hago igual”.

Expresiones sencillas, caras risueñas, casi tímidas, atentas y conectadas con lo que sucede en el entorno grupal.

Logros son también la toma de conciencia de situaciones familiares perturbadoras y sus efectos sobre los niños.

Los niños vienen a jugar con muchas ganas, y muchas veces, aunque sus madres no vengán, se acercan a la actividad con una tía o amiga.

Uno de los obstáculos es el lugar físico donde se desarrolla la actividad, dado que las condiciones son altamente pertur-

badoras, no se puede usar el tiempo más allá del acordado, es un lugar donde circula gente.

Ponemos cuidado en la inclusión de otros profesionales, sabemos que no es una tarea fácil ni prestigiosa. Algunos pasaron por el programa y sintieron que nos les interesaba. Pensamos que la entrada de un nuevo integrante al equipo de trabajo debe ser preparada con una información adecuada y un tiempo para la observación antes de asumir un rol más activo.

Esta sistematización nos llevó a construir un nuevo problema: ¿Cómo lograr que la actividad grupal se transforme en una acción dirigida al “colectivo” del PAN?

El grupo de reflexión es un espacio íntimo y personalizado, los objetivos del programa deben trascender esta instancia.

Plan de trabajo para el año 2005

La evaluación de la tarea realizada este año nos llevó a pensar en nuevas estrategias:

1) Ampliar la convocatoria a otros beneficiarios del programa: los atendidos por los médicos de cabecera.

Esto requerirá una etapa de planificación conjunta para lograr la asistencia a los grupos de las personas asistidas por ellos.

2) Rever el tema de la “nutrición”, ya que nuestra población se caracteriza no por desnutrición sino por tener una alimentación “inadecuada”, en muchos casos se da sobrepeso y obesidad.

3) Abordar el tema de la instrucción de los adultos, ya que aunque el porcentaje de analfabetismo es bajo, muchos de ellos no están en condiciones de atender a la escolaridad de

los niños.

4) Repetir la convocatoria a los grupos de reflexión refrendando el “acta de compromiso”.

5) Mejorar los dispositivos de control para las evaluaciones pediátricas y ginecológicas. Construir planillas de registro.

6) Llevar un registro minucioso de las acciones realizadas.

7) Conseguir un espacio físico adecuado para la realización de la tarea.

8) Continuar propiciando la capacitación del grupo en temáticas de violencia, sexualidad, grupos.

9) Realizar una lectura más precisa de los datos relevados de nuestra población asistida.

10) Se están relevando los comedores de la zona, pensamos que sería una población posible para el programa.

“El grupo se organiza a partir de sus proyectos, ilusiones, cómo ha organizado sus redes de identificación, sus transferencias, adquiere así una permanencia que le permite la realización de proyectos”⁽⁴⁾.

Sabemos que sostener un dispositivo instituyente es una tarea titánica ante el poder de lo instituido.

“Esto es una “utopía”, a condición de semantizar el término, no como algo lejano que esperamos que algún día advenga, sino en aquella acepción que remite a la actualización de deseos como sostén de tales prácticas alternativas. Prácticas instituyentes, en tanto conjunto de deseos no anudados al poder”⁽⁵⁾.

Seguimos apostando a la instancia grupal, espacio posible donde compartir valores, cotejar sistemas de creencias, desarrollar aptitudes y mejorar formas de actuar y vincularse.

El equipo esta integrado por:

Alejandra Lobo. Lic. En Trabajo Social y Coordinadora del Programa. Marisa Crivelli. Médica Pediatra, Florinda Hara, Psicóloga y Bettina Odi, Psicopedagoga, co- coordinadoras del grupo de Madres.

Ma. Teresa Malfetano y Susana González Psicopedagogas, Adela Contrera, Psicóloga, Mercedes Albornoz Lic. en Enfermería, Isabel Rodríguez del Sel, Trabajadora Social (Observadora), Equipo co-coordinador de la juegoteca.

BIBLIOGRAFÍA

- Ulloa, Fernando. *Novela Cínica Psicoanalítica*. Ed. Paidós
Del Cueto, Ana. *Grupos, Instituciones y comunidades*. Ed. Lugar.
1999.
Sánchez Vidal, Alipio. *Psicología comunitaria*. Ed. Eudeba. 1966.

Notas

- 1** Del Cueto, Ana María. *En búsqueda de la esmeralda perdida*. (2004)
- 2** Ulloa, Fernando. *Novela Clínica Psicoanalítica*. Ed. Paidós. 2000.
- 3** Datos aportados por la Lic. Alejandra Lobo, coordinadora del Programa. Trabajadora Social.
- 4** Obra Citada del cueto Ana María.
- 5** Fernández, Ana y Herrera, Luis. *Laberintos Institucionales. Lo Grupal 9*. Ed. Búsqueda. 1991

Introducción. *Ana María del Cueto* 5

CAPITULO I

El psicodrama y los grupos: Modos sociales de producción subjetiva en su dimensión bio-micro-social.

Lo grupal hoy: Nuevas Ideas, Micropolíticas.
Eduardo Pavlovsky 15

El Psicodrama y los Grupos hoy.
Ana María del Cueto 23

CAPITULO II

“Entre” Deleuze y Guattari: Esquizoanálisis y Psicodrama.

Apuntes rizomáticos sobre la Multiplicación Dramática.
Eduardo Pavlovsky 91

La filosofía de Deleuze: el vitalismo para una era post-mediática.
Ernesto Hernández B. 99

El Esquizoanálisis y sus preguntas.
Oswaldo Saidón 105

El Esquizoanálisis y sus líneas.
Vida Rachel Kamkhagi 121

*Las Disposiciones Institucionales: los discursos y las prácticas.
Conquista de Territorios Micropolíticos.*

Las Instituciones y las dulces formas de la violencia. <i>Gregorio Kaminsky</i>	137
Las Instituciones Educativas. Analizadores histórico-sociales deseantes. <i>Ana María del Cueto</i>	145
Chicos en los Bordes. Escuela y Exclusión Social. <i>Maricel Eiriz</i>	153
Prácticas de Salud Mental en territorios micropolíticos: El análisis institucional. <i>Ana María del Cueto</i>	171
Un encuentro en la espera: una juegoteca en un hospital general. <i>Ana María del Cueto</i>	189

CAPITULO IV

La dramática de la violencia en las producciones subjetivas.

Hostilidad en la vida cotidiana. <i>Liliana Donzis</i>	199
Una historia de silencios. <i>Florinda Luly Hara</i>	207
Violencia, subjetividad y poder. <i>Alberto Mendes</i>	213

CAPITULO V

La Salud Mental: una problemática de la subjetividad

El campo de la Salud Mental: gritos y susurros. <i>Ana María del Cueto</i>	299
Como pensar la Salud Mental Comunitaria hoy en la Argentina. <i>Carlos Scardulla- Roberto Marcer</i>	241
Una experiencia en Atención Primaria en Salud. <i>Florinda Luly Hara</i>	249